

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA
MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**SEÑORES DE LA GUERRA Y SU INFLUENCIA EN ESTADOS FRÁGILES: CASO
CHARLES TAYLOR EN LIBERIA 1986 - 1997**

MARIA GABRIELA CARRERA REYES

**OCTUBRE, 2018
QUITO – ECUADOR**

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres por su apoyo.

A mis amigos por los momentos y experiencias vividas durante estos cuatro años de estudio.

A Paola Lozada por su apoyo y guía en el desarrollo de esta investigación y profesores que incentivaron mi aprendizaje y pensamiento crítico durante mis estudios universitarios.

ÍNDICE GENERAL

I.	TEMA.....	1
II.	RESUMEN.....	1
III.	ABSTRACT.....	2
IV.	ZUSAMMENFASSUNG.....	3
V.	INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I		
EL FENÓMENO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA O WARLORISMO.....10		
1.1.	Señores de la Guerra (Warlord).....	10
	1.1.1. Definición	10
	1.1.2. Señores de la guerra en África subsahariana	13
	1.1.3. Características esenciales de los señores de la guerra como organización.....	18
1.2.	Estructura y Rol.....	28
	1.2.1. Señor de la guerra como individuo.....	28
	1.2.2. Señores de la guerra y su organización.....	31
	1.2.3. Señores de la guerra y la población civil.....	35
1.3.	Factores Externos.....	36
	1.3.1. Influencia de la globalización.....	37
	1.3.2. Relaciones con empresas, ayuda internacional y tecnología.....	40
	1.3.3. Interpretaciones atribuidas al término.....	42
CAPÍTULO II		
LIBERIA, UN ESTADO FRÁGIL.....44		
2.1.	Liberia como estado frágil bajo el gobierno de Samuel Doe.....	46
	2.1.1. Estado como medio de dominación bajo élites gobernantes.....	46
	2.1.2. Políticas clientelares.....	50
	2.1.3. Pérdida del poder del Estado e inicio de la guerra civil.....	53
2.2.	Relaciones con Estados Unidos y ayuda internacional en el país.....	59
	2.2.1. Economía frágil.....	59
	2.2.2. El rol de Estados Unidos.....	62
	2.2.3. Repercusiones de la ayuda internacional.....	64
2.3.	Identidad estatal y situación de la población.....	67
	2.3.1. Fragmentación social entre etnias existentes en el país.....	67
	2.3.2. Condiciones de pobreza y desigualdad.....	71
	2.3.3. Falta de relaciones recíprocas entre el gobierno y la sociedad.....	72
CAPÍTULO III		
CHARLES TAYLOR DE SEÑOR DE LA GUERRA A PRESIDENTE DE LIBERIA.....76		
3.1.	Legado de Charles Taylor.....	76
	3.1.1. Charles Taylor como señor de la guerra.....	76
	3.1.2. Movimiento Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPLF).....	78
	3.1.3. La Gran Liberia.....	81
3.2.	Red informal clientelar e influencia política.....	84
	3.2.1. Relaciones con países a nivel mundial.....	84
	3.2.2. Relaciones con empresas y organismos no gubernamentales.....	86
	3.2.3. Influencia política en la región.....	88
3.3.	Influencia de Charles Taylor y la población civil liberiana.....	90

3.3.1. Mecanismos de control y servicios otorgados a la población.....	91
3.2.3. Incidencia en la sociedad.....	93
3.3.3. Ascenso de Charles Taylor al poder.....	95
VI. ANÁLISIS.....	98
VII. CONCLUSIONES.....	108
VIII. RECOMENDACIONES.....	111
LISTA DE REFERENCIA.....	113

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	
Bandera de Estados Unidos y bandera de Liberia.....	62
Gráfico 2	
Ayuda como porcentaje de gasto gubernamental.....	67
Gráfico 3	
Porcentaje de la población de cada grupo étnico en Liberia.....	68
Gráfico 4	
Distribución regional de los principales grupos étnicos.....	68
Gráfico 5	
Estructura de mando del NPFL.....	79
Gráfico 6	
Zonas ocupadas por el NPFL en Liberia	82

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	
Identidad colectiva de la organización de los señores de la guerra.....	34
Tabla 2	
Fuerzas armadas en Liberia y tropas de mantenimiento de paz.....	56
Tabla 3	
Ingresos de la Gran Liberia (US\$ MN).....	83

I. TEMA

SEÑORES DE LA GUERRA Y SU INFLUENCIA EN ESTADOS FRÁGILES: CASO CHARLES TAYLOR EN LIBERIA 1986 – 1997

II. RESUMEN

A lo largo de la historia, la presencia de los señores de la guerra en diferentes países surge como una primera respuesta a las falencias y pérdida de la autoridad del Estado, consecuencia de su debilidad e incapacidad de solventar las necesidades de la población. Estas organizaciones subsisten por el aprovechamiento de los recursos naturales que les permiten consolidar su poder en zonas ocupadas, a través del establecimiento de redes de comercio con empresas extranjeras y países alrededor del mundo. Mediante los postulados constructivistas se analiza el rol de las ideas, intereses e identidad de estos grupos armados que motivan su comportamiento y accionar violento que consolida su poder. La investigación tiene un carácter exploratorio y descriptivo que incorpora componentes empíricos y teóricos, basados en métodos de deducción, síntesis y análisis. Al considerar la estructura de Liberia como Estado frágil desde su formación, da indicios sobre su incapacidad, la cual es aprovechada por los señores de la guerra. Así Charles Taylor, surge como el personaje capaz de satisfacer las necesidades básicas de los miembros de su agrupación y personas alienadas con sus principios, a través de una red ilícita de comercio. Este accionar le permite alcanzar la presidencia de Liberia en 1997, estrategia usada para legitimar sus operaciones comerciales como líder de un grupo armado ilegal.

Palabras Clave: señores de la guerra, conflicto interno armado, fragilidad estatal, economías de guerra, niños soldados.

III. ABSTRACT

Throughout the history, the presence of warlords in different countries around the world has emerged as a response to the flaws and loss of the state authority in regions where the presence of the state is almost absent, as a consequence of its weakness and inability to meet the needs of the population. These organizations survive by taking advantage of the natural resources of the occupied zones that allow them to consolidate their presence in areas through the establishment of trade networks with foreign companies and countries around the world. Through constructivism it is possible to analyze the role of the ideas, interests and identity of these armed groups, the motivation of their behavior and the violent actions that consolidate their power. This work has an exploratory and descriptive elements that incorporate empirical and theoretical components based on methods of deduction, synthesis and analysis. The study of Liberia's structure of a fragile state since its foundation shows signs of incapacity, which later are used by warlords. In that way, Charles Taylor emerges as the individual capable of satisfying the basic needs of his group members and people alienated to his principles through an illicit trade network. This action enabled him to become president of Liberia in 1997, a strategy used to legitimize his commercial operations as the leader of an illegal armed group.

Keywords: warlords, armed conflict, state fragility, war economies, child soldiers

IV. ZUSAMMENFASSUNG

Die Weltsgesichte zeigte die Präsenz von Kriegsherren in verschiedenen Ländern der Welt auf. Sie gelten als eine erste Reaktion auf die Länge und den Verlust staatlicher Autoritäten in Regionen, in denen die Präsenz des Staates fast nicht vorhanden ist. Deswegen kann der Staat aufgrund seiner Schwächen und Unfähigkeit die Anforderungen der Bevölkerung nicht erfüllen. Diese Organisationen überleben mit gestohlene natürliche Ressourcen, die es ihnen ermöglichen, ihre Präsenz in den Land durch den Aufbau von Handelsnetzen mit ausländischen Unternehmen und Ländern auf der ganzen Welt zu festigen. Durch den Konstruktivismus ist es möglich, die Rolle der Ideen, Interessen und Identität dieser bewaffneten Gruppen analysieren. Zusätzlich kann man auch die Verhalten und heftige Vorgehen verstehen. Diese Arbeit hat explorativen und beschreibenden Methoden, der empirische und theoretische Komponenten enthält, die auf Methoden der Ableitung, Synthese und Analyse ausbestehen. Die Untersuchung der Struktur des fragilen Staates Liberia zeigt seit seiner Gründung Anzeichen von Unfähigkeit, die von Kriegsherren ausgebeutet werden. Dadurch wird Charles Taylor die Person, die in der Lage ist, die Grundbedürfnisse seiner Gruppenmitglieder und Anhänger durch ein illegales Handelsnetzwerk befriedigen. Diese Aktion ermöglichte ihm, 1997 Präsident von Liberia zu werden, eine Strategie, die seine kommerziellen Operationen als Führer einer illegalen bewaffneten Gruppe legitimierte.

Schlüsselwörter: Kriegsherren, Militärkonflikt, Anfälligkeit der Staat, Kindersoldat Kriegsökonomien.

V. INTRODUCCIÓN

En la era contemporánea el rol de los actores subestatales toma mayor relevancia dentro de la política interna de las naciones y repercute a nivel internacional. Los señores de la guerra se destacan entre este tipo de actores armados no estatales, en las regiones del África subsahariana y Asia central, donde el conflicto es visto como una situación endémica. Esta figura surge principalmente en zonas fronterizas donde los Estados presentan dificultades para ejercer su poder y autoridad. El señor de la guerra africano adquiere una connotación negativa que visibiliza a este actor, esencialmente como una figura violenta, sin tomar en cuenta su habilidad para operar en términos políticos, económicos y sociales, a la vez que traspasan las fronteras de la legalidad.

Entre los señores de la guerra más relevantes dentro de la región del África subsahariana, se destaca a Charles Taylor y su organización conocida como el National Patriotic Front of Liberia, quien gracias a una red clientelar que contaba con la participación de países y empresas nivel mundial, logra apoderarse de más de la mitad del territorio liberiano y establecer su propia demarcación denominada como la Gran Liberia, la cual, a su vez ocupó las zonas aledañas de Guinea y Sierra Leona. Posteriormente, en 1997 después de poner un alto a la guerra civil iniciada por el NPFL en 1989, Taylor triunfa en las elecciones presidenciales y se establece como gobernante del país.

El presente documento tiene como objetivo general determinar los mecanismos utilizados por los señores de la guerra, en especial el caso de Charles Taylor en territorio liberiano, para consolidar su poder económico y político en la región. Por esta razón, la investigación está compuesta por tres capítulos. En el primer capítulo se explica el resurgimiento de los señores de la guerra y sus operaciones en África subsahariana. En el segundo, se analizan las condiciones de fragilidad de Liberia que permitieron el surgimiento de estructuras alternativas al Estado por parte de los señores de la guerra. Finalmente, el tercer capítulo, identifica los mecanismos utilizados por Taylor para consolidar su poder como señor de la guerra y establecer su legado. De esta forma, es posible analizar tanto el entorno general de Liberia, así como las operaciones del líder de la organización así como la figura del señor de la guerra en el continente africano.

La investigación está fundamentada en los postulados constructivistas, principalmente de los autores Alexander Wendt, Rawi Abdelal, Yoshiko Herrera, Alastair Johnston y Rose McDermott, que permiten estudiar el rol de los actores no estatales dentro del estudio de las relaciones internacionales y el sistema internacional. Partiendo del supuesto que la realidad del individuo es fruto de una construcción social, el constructivismo permite que todos los factores a analizar dentro del problema de estudio puedan ser desfragmentados, transformados y reconceptualizados para comprender de una forma real las lógicas presentes, destacando principalmente la relevancia de la identidad del ser en la comprensión de la era contemporánea.

El constructivismo destaca el factor social de los conceptos relacionados a las ideas, normas, cultura e identidad ya que su constitución y generación influyen en el accionar y comportamiento del Estado. En relación con las premisas de Alexander Wendt se considera la importancia atribuida a las ideas y su impacto en los intereses, comportamiento, necesidades y principalmente la identidad del individuo y cómo su accionar afecta al Estado. Adicionalmente, mediante el trabajo conjunto de Rawi Abdelal, Yoshiko Herrera, Alastair Johnston y Rose McDermott, es posible entender la relevancia y dinámica de la identidad dentro de una organización o agrupación.

Esta investigación tiene un carácter exploratorio debido a la inexistencia de estudios explícitos relativos al tema de estudio, que consideren un enfoque constructivista para el análisis del papel de los señores de la guerra dentro de la región del África subsahariana, que puedan servir de referencia. Por tal motivo, mediante esta indagación se brinda un primer acercamiento a la problemática de estudio para entender aspectos antes desconocidos y brindar una referencia que puede ser utilizada en estudios posteriores relacionados al tema y problemática planteada. Además, cuenta con un carácter descriptivo ya que detalla y describe las operaciones de grupos armados no estatales presentes en el continente africano, las circunstancias existentes que hicieron de Liberia un Estado frágil y los mecanismos utilizados por Charles Taylor para establecerse como un reconocido señor de la guerra liberiano.

La metodología de la investigación tiene un carácter empírico y teórico. Los métodos empíricos son utilizados para recopilar la información estadística sustentada en fuentes académicas oficiales, instituciones internacionales,

organizaciones no gubernamentales, instituciones internacionales e investigaciones previas relacionadas a los señores de la guerra, los Estados frágiles y la situación de la región del África subsahariana. En cuanto al carácter teórico, la investigación presenta el uso de métodos de análisis, síntesis y deducción empleados a lo largo del estudio.

El alcance del trabajo se desarrolla desde 1986, al ser el año en que comienza el mandato formal del presidente indígena Samuel K. Doe, hasta las elecciones presidenciales celebradas en 1997, cuando Charles Taylor es elegido gobernante de Liberia. Durante este período es posible evidenciar las condiciones de fragilidad presentes en el país y demás factores que propiciaron el surgimiento y consolidación de Taylor como señor de la guerra junto con el desarrollo de la primera guerra civil liberiana y su llegada al poder.

Adicionalmente, la hipótesis de la investigación se fundamenta en que las condiciones internas de fragilidad en Liberia constituirían las bases idóneas para la formación y surgimiento de organizaciones lideradas por los señores de la guerra, las cuales surgirían como respuesta para ejercer control en determinado espacio y una vez establecidos cubrir las necesidades insatisfechas de la población, apropiándose de los recursos del país y apoyándose en una red internacional de comercio.

La justificación del estudio de los señores de la guerra resalta la relevancia del papel de los actores no estatales, al incidir en las dinámicas globales relevantes dentro del estudio de las Relaciones Internacionales. Al ser conceptos que carecen de una definición precisa, necesitan ser analizados desde una perspectiva que deje de lado los sesgos negativos atribuidos a estos grupos armados, para de esta forma, poder comprender su surgimiento, comportamiento y evolución. A través de un análisis detallado es posible generar herramientas capaces de prevenir y hacer frente a sus conductas que atentan contra la vida de los individuos y generan inestabilidad en los propios Estados y países vecinos. Por tal motivo, en el ámbito académico, su entendimiento incentiva un análisis profundo, en base a los conocimientos adquiridos y mediante un pensamiento crítico, sugiere distintas formas de interpretación y análisis de estos hechos presentes a lo largo de la historia de la civilización.

La realidad social y política de los conflictos armados destaca el uso de la violencia como mecanismo para ejercer control y dominación entre individuos. Sin embargo, para poder entender las dinámicas presentes que influyen esta circunstancia, en ocasiones normalizada entre las sociedades y colectividades presentes dentro de la región del África subsahariana, es necesario entender y conceptualizar todo lo que la violencia abarca. La generación de conflictos por parte de grupos armados es una realidad que debido a factores como la globalización involucran y hace partícipes a toda la sociedad, organizaciones y países, debido a que por su inactividad, la violencia armada ha llegado a prolongar la existencia de estas organizaciones que atentan contra la vida de las personas donde operan.

Se cree que el uso de la violencia no es una característica innata del hombre sino más bien un medio de respuesta instantáneo que, debido a su frecuente práctica, es perpetuado como mecanismo de reacción y respuesta. Por esta razón en el campo individual, la investigación permite generar una nueva visión crítica sobre los conceptos estudiados para generar ideas o nuevas perspectivas de análisis, en el campo de las Relaciones Internacionales.

Finalmente, el tema desarrollado permite la aplicación de los conocimientos adquiridos en ámbitos político, económico y social a lo largo de cuatro años de estudio de la carrera Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, que evidencia la importancia de conocimientos multidisciplinarios que permiten entender los problemas pasados y presentes dentro del sistema internacional.

CAPITULO I

Entender la realidad presente en África subsahariana desde un horizonte ajeno implica un complejo proceso de investigación que involucra la separación de lo que se cree conocer sobre lo que en realidad existe. Una adecuada comprensión demanda considerar a los africanos como constructores de su propia historia, dejando de lado la conceptualización y definición de África desde una perspectiva y visión occidental (Salcedo, 2010). Antes de la incorporación del continente africano al mercado mundial y su dominio por parte de las potencias europeas, la región contaba con estructuras sociopolíticas constituidas e integradas que abarcaban desde monarquías familiares hasta instituciones económicas rudimentarias con formaciones administradas bajo asociaciones familiares, clanes y grupos étnicos (FAHCE, s.f.).

La identidad étnica es considerada como la base de las primeras sociedades, la cual dio paso a la conformación de aldeas, pueblos, reinos, imperios y los primeros Estados, destacando a los imperios de Mali, Ghana, Kanem-Bornou, los estados de hausa y los reinos de Benín, Yoruba, el Congo, Mutapa y Zimbabue. La etnia a su vez comprende la idea de un colectivo que comparte un conjunto de características similares cuya asociación forma un sistema propio, dentro del cual sus miembros comparten diversas particularidades que los distinguen de otros grupos y a su vez, los ayuda a forjar su identidad, la cual, al albergar una tradición ancestral y familiar, antecede las nociones vinculadas a la idea de nación o Estado por parte de los individuos (FAHCE, s.f.).

Después de la independencia colonial, la situación política, económica y social del continente africano empeoró fruto de la existencia de múltiples factores internos y externos. A inicios de la década de los sesenta, con la independencia de los territorios y el fin de colonia, los nuevos Estados independientes se encuentran en crisis debido a inconvenientes en relación con el desarrollo de los pueblos, los niveles de democracia, el respeto hacia los derechos humanos y el incremento de la deuda externa. En ningún caso existe un Estado unitario con fronteras decisivas, una capacidad de unión general o la ambición de establecer una identidad compartida; en su lugar, el Estado es visto como una estructura administrativa de explotación y dominación, incapaz de cumplir con las funciones y obligaciones de sus ciudadanos. Además, al ser un producto heredado de la colonia, sus mecanismos y estructura carecen de legitimidad, al considerarlo ajeno a la cultura, mentalidad y realidad de los pueblos, limitando la autodeterminación de los

individuos y confinando el accionar del Estado a las capitales de estas nuevas naciones (Bosch, 2000; Salcedo, 2010).

El sentimiento nacional vinculado al Estado ha tenido que enfrentarse a la continuidad de otras identidades ya establecidas incapaces de forjar una relación con este (Bosch, 2000). Los pueblos que habitan al interior de estos Estados viven con una gran frustración ante la destrucción de sus modos de vida y organizaciones tradicionales, junto con la imposibilidad de acceder a servicios básicos, su exclusión interna de en asuntos políticos y la falta de vinculación ante un modelo de autoridad inadecuado (Salcedo, 2010). Es así como estas condiciones han promovido la generación de grupos insurgentes y organizaciones rebeldes armadas que, ante la falta de posibilidades existentes, se rebelan para cambiar o mejorar la situación en la que habitan.

El constructivismo sobresale entre las teorías de Relaciones Internacionales, ya que alcanza a comprender la situación y los problemas de los Estados africanos, al enfatizar el carácter intersubjetivo, social e ideacional de la política mundial. Bajo la premisa principal de cómo el sistema internacional se encuentra socialmente construido, es posible entender y explicar las distintas formas de interacción y pensamiento entre los agentes, junto con las situaciones o fenómenos a los que estos se enfrentan (Behraves, 2011).

El sentido de construcción social implica un proceso de interacción entre Estados, actores no estatales, individuos y estructuras dentro de su entorno a través de un proceso de constitución y mutuo reforzamiento que destaca el rol de las identidades, intereses y prácticas de los actores junto con la influencia de estructuras normativas en constante cambio. Entre los conceptos analizados por el constructivismo, se destaca el rol de la identidad, la cual es vista como factor que da forma a los intereses y comportamientos y otorga relevancia a la interacción entre agentes y estructuras, ya que a partir de la comprensión del actor sobre lo que representa se formulan su accionar (Behraves, 2011).

El carácter social e intersubjetivo del constructivismo permite estudiar y analizar los factores que constituyen a los Estados junto con el papel de otros actores no estatales dentro de este. De esta forma, la presente investigación examina la problemática de los señores de la guerra dentro de los Estados africanos, resaltando la importancia de su identidad y trascendencia para entender su conformación y comportamiento, el cual incide no solo en los Estados donde operan, también afecta al sistema internacional.

EL FENÓMENO DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA O WARLORISMO

1.1. Señores de la guerra (Warlord)

En el presente subcapítulo se detalla a la figura de los señores de la guerra en África subsahariana. Previamente se analizan las definiciones atribuidas al sujeto “señor de la guerra” con base en estudios realizados sobre el tema, para establecer la definición que se usa en este documento. A continuación, se aborda el surgimiento de esta figura dentro de la región antes señalada y las características atribuibles a su accionar como organización.

1.1.1. Definición

Los señores de la guerra son un fenómeno dentro del mundo contemporáneo y un actor relevante en el sistema internacional. A lo largo del siglo veinte, el término se utilizó para describir al jefe de un grupo o un área geográfica, resaltando su poder militar y su falta de obediencia hacia una autoridad superior, concepto que con el final de la Guerra Fría fue ampliado y atribuido a líderes de clanes y facciones que usan a civiles armados para imponer sus políticas y satisfacer sus ambiciones (Hills, 1997). De igual manera, los señores de la guerra son considerados como un subproducto de la debilidad del Estado y una sólida tradición de gobernanza local. A medida que los Estados muestran un alto grado de fragilidad y pérdida de control, el territorio empieza a desintegrarse gradualmente en segmentos que pasan a ser controlados por individuos locales fuertes o señores de la guerra (McCormick y Fritz, 2009).

Aunque el concepto carece de una descripción definida y precisa, la aparición de este fenómeno está presente durante la historia de la civilización, el cual evoca considerables connotaciones emotivas, debido a la alusión de grupos armados operantes fuera de los marcos legales y en situaciones donde la autoridad del gobierno legítimo ha perdido control (Rich, 1999). Normalmente este término se usa en sentido despectivo al asumir que el poder de un señor de la guerra no es legítimo ni tradicional, sino que es adquirido mediante la intriga e intimidación, contraponiendo las nociones del liberalismo occidental, al basar su autoridad en la fuerza militar y la desvalorización del Estado de derecho (Hills, 1997; Rich, 1999).

Es necesario destacar la inexistencia de estudios detallados a nivel regional e internacional. Con limitadas excepciones el trabajo en relación con los señores de la guerra ha sido en gran parte descriptivo, enfocado en indicar un comportamiento político y violento en lugar de conceptual, encaminado a atribuir características propias al actor (McCormick y Fritz, 2009). Es así como, en las últimas décadas, el término "señor de la guerra", ha sido empleado para identificar a individuos que usan la violencia para obtener ganancias privadas, relacionándolo con conceptos de terrorismo, insurgencia y luchas de libertad (Hills, 1997).

La conceptualización de los señores de la guerra por parte de la Academia en occidente se encuentra estrechamente ligada a la noción del Estado formulado por Max Weber, definido como una comunidad dentro de los límites de un territorio, que reclama para sí el monopolio de legítima violencia. Es decir, el Estado es visto como un vínculo de dominio de individuos sobre individuos mediante el uso de la fuerza por medio de tres justificaciones: la legitimidad por hábitos y orientaciones por costumbre, la facultad del líder en base a su carisma personal y el apoyo de una base legal aceptada y cumplida por los demás individuos (Ávila, 2011). De esta forma, en reiteradas ocasiones, la concepción de los señores de la guerra se relaciona a las características inherentes de los Estados atribuidas por Weber, con vínculos negativos y de reproche.

Estas organizaciones han sido conceptualizadas como actores poderosos en Estados frágiles o colapsados que basan su control exclusivamente en el uso de la fuerza, con el fin de obtener recursos financieros y reconocimiento en lugar de perseguir algún fin ideológico superior al actor en cuestión. Sustentando esta definición, se han atribuido características que ponen a la codicia personal como motivación principal, acentuando sus conocimientos básicos de milicia y limitados niveles de educación, además del uso de métodos brutales de guerra y habilidades para movilizar recursos dentro y fuera del Estado (Ahram y King, 2012). En estudios relacionados a guerras civiles, adoptan una consideración de saboteadores, cuyo principal interés es la supervivencia personal y engrandecimiento económico, que en ocasiones son concebidos como demandantes de soberanía al asentarse en una posición intermedia entre bandido y constructor estatal (Jackson, 2003; Reno, 2009; Rich, 1999).

Desde esta perspectiva, esta figura es vista como una causa del fallo estatal y una amenaza tentativa que imposibilita el control total del Estado sobre su

población y territorio. Sin embargo, estos análisis descartan el uso de estrategias y trayectoria histórica que evidencia como estos individuos transforman su poder y consolidan procesos de construcción estatal en su beneficio, ignorando así la compleja relación entre el actor y la evolución de la autoridad política (Malejacq, 2016). Contados académicos resaltan la carga moral de esta figura al definirlos como grupos carismáticos populares, que operan en regiones donde el Estado ha perdido legitimidad o no la posee (Marten, 2006).

Estas distintas conceptualizaciones poseen un mayor número de connotaciones normativas que empíricas, concibiendo a esta figura como un obstáculo que impide al Estado poseer el control total del monopolio de legítima violencia (Ahram y King, 2012). No obstante, tanto historiadores como sociólogos han evidenciado como la característica de legítima violencia no ha sido permanente en muchos Estados a lo largo de la historia y en ocasiones algunos ni siquiera la han ejercido. Por otro lado, si es evidenciable como la obtención de legitimidad entre diferentes actores en un territorio siempre ha sido disputada y como en distintas ocasiones la violencia cometida por el Estado y actores criminales llega a ser indistinguible (Tilly, 1985).

Otra de las razones por las que no se ha otorgado una definición precisa a este fenómeno se debe a los diferentes tipos que han emergido a lo largo de los años (Rich, 1999). Si bien las conceptualizaciones descritas presentan diferencias y enfoques variados, dentro de este debate, la Academia ha acordado ciertas características relativas al término. El señor de la guerra como individuo, posee un control total sobre una fuerza militar, la cual utiliza a su voluntad. Este opera a un nivel subestatal en regiones donde el Estado ha abandonado sus funciones o ha perdido el control del monopolio de la violencia, intentando aprovecharse de su colapso o fragilidad. Finalmente, el líder se enfoca en satisfacer su propio interés y no persigue una causa superior, manteniendo su poder mediante el uso de violencia y el respaldo de sus seguidores, sin tener voluntad de cambiar la naturaleza del Estado donde opera (Guistozzi, 2005).

La presente investigación, persigue que el concepto abarque tanto a un señor de la guerra local como a uno relevante con poder internacional establecido. De esta forma, la definición a usarse toma como base el comportamiento del señor de la guerra mediante el enfoque elaborado por Ariel Ahram y Charles King quienes definen a estos actores como: “agentes armados que ejercen cierto grado de poder civil y reclaman algún tipo de soberanía local sobre una región definida, mientras

que rinden lealtad a una o más potencias poderosas” (Ahram y King, 2012:172). El ejercicio de poder implica la capacidad de manejar y ejercer violencia a través de una organización armada, sea esta un ejército, milicia, o demás grupos armados, resaltando la importancia de la coerción sobre la violencia, debido a que, si bien es necesaria, no es suficiente para obtener legitimidad dentro de sus seguidores. Para alcanzar una supremacía local, los señores de la guerra buscan un lugar privilegiado dentro del sistema legal existente, ya sea bajo el orden legal establecido en el Estado o mediante la elaboración de un código propio de conducta que alegan, representa la voluntad de una autoridad política superior (Ahram y King, 2012).

La definición anterior diferencia a esta organización de otras figuras armadas no estatales. Los criminales tienden a eludir la ley por fines apolíticos, mientras que los insurgentes con motivaciones separatistas, grupos rebeldes o revolucionarios buscan el derrocamiento directo del Estado y el reemplazo del sistema por otro. En contraste un señor de la guerra es por naturaleza un aspirante de estatus y posición en una escala limitada, el cual no busca cambiar la estructura del Estado sino tomar ventaja de ésta (Ahram y King, 2012). Del mismo modo, se diferencia de un movimiento de resistencia o guerrilla ya que no depende de la voluntad y legitimidad de la sociedad civil, como éstos lo hacen, debido a los métodos violentos de guerra asimétrica empleados que afectan directamente a la población civil (Vinci, 2012). Adicionalmente, se distinguen de criminales, gánsteres y miembros de la mafia ya que estos no operan específicamente en Estados frágiles o fallidos y sus ganancias dependen de la regulación y estabilidad estatal para asegurar su éxito comercial. Además, si bien cuentan con grupos armados agresivos y equipados, no controlan ejércitos, como lo hace un señor de la guerra (Robinson, 2001).

1.1.2. Señores de la Guerra en África

Los señores de la guerra existen en diversas áreas alrededor del mundo. Desde la Europa feudal hasta la China republicana, esta figura ha sido parte de la formación de los Estados. En la Europa medieval eran concebidos como señores feudales cuyo rol fue necesario para el desarrollo del Estado (Freeman, 2015). La analogía de Charles Tilly entre la construcción del Estado y la guerra en Europa evidencia como los estados-nación fueron un efecto de violencia organizada, con

sustento en la guerra, la protección y extracción; la guerra forjó al Estado y este a la guerra (Tilly, 1985). En China los señores de la guerra surgieron como fruto del colapso de la dinastía Qing y se caracterizaron por el uso de la fuerza y la lealtad que obtuvieron en sus localidades consolidando gobiernos alternativos. No obstante, en la historia contemporánea los señores de la guerra de Medio Oriente y África son vistos como causantes de los problemas y falencias estatales, metaforizados como gusanos dentro de las entrañas de un hombre o en un contexto africano como las hienas en zonas de conflictos (Freeman, 2015).

El uso de este concepto en África subsahariana toma apogeo en 1989, cuando el periódico académico *Review of African Economy* publicó un artículo titulado “*Warlords and Problems of Democracy*”, donde se consideró el uso de este término para describir actores y dinámicas presentes en conflictos africanos, al evidenciar similitudes con los señores de la guerra en China (Szeftel, 1989). Entre las características similares se destacó el colapso y pérdida de autoridad del Estado central, las luchas entre facciones, el uso creciente de la fuerza como mecanismo de resolución de conflictos, la regionalización de procesos políticos y la capacidad de actores militares para conformar ejércitos y establecer control en territorios definidos. Además, al analizar los casos más relevantes presentes en Chad, Sudáfrica y Sudán, se evidenció la presencia del patrocinio exterior, suponiendo que su accionar respondía a intereses imperialistas superiores a los mismos sujetos en cuestión (Szeftel, 1989).

Independientemente de si el concepto del señor de la guerra encajaba en la descripción de los actores del conflicto africano, el aumento del pretorianismo¹ y la prevalencia de regímenes militares, escuadrones armados y milicias tribales indicaban que África estaba en crisis. Existía un fracaso en la formación de estructuras democráticas en todo el continente; como consecuencia la diversidad étnica, cultural, regional, los intereses de las clases sociales y las aspiraciones de la población, junto con las ideas de democracia, justicia e igualdad no podían ser armonizadas ni unificadas, motivo por el cual eran suprimidas, provocando una falta de consenso, seguridad y estabilidad general en los Estados (Szeftel, 1989).

¹ Pretorianismo hace alusión a la intervención de militares en la política y la ruptura de las relaciones civiles militares por la potencial dominación del poder político, existente en varios Estados de África subsahariana. A mayor nivel de involucramiento, mayor posibilidad de tener un gobierno autoritario (Rich, 1999).

Existen causas subyacentes ligadas a las dificultades del desarrollo en el continente, influyentes en este estado de crisis general; en primer lugar, el llamado subdesarrollo reducía la capacidad del Estado para responder a las aspiraciones nacionales generando desilusión entre la población. En los años ochenta, esto se vio agravado fruto del incremento de la deuda, que representaba una carga significativa para los Estados con pocas alternativas de financiamiento (Szeftel,1989). La producción del continente africano representaba el 1% del producto interno bruto mundial y la región albergaba a 35 de las 36 naciones más pobres del planeta, las cuales carecían de una capacidad productiva para solventar la deuda. Desde 1973 se exigió a los países la implantación de políticas de austeridad y reducciones en su demanda interna imposibilitando la adquisición de nuevos préstamos, la exportación de manufacturas o la sustitución de importaciones (Stcliffe, 1986). La imposición de medidas estabilizadoras del FMI aumentó la austeridad y transfirió el peso de la deuda a los miembros más pobres y débiles de estas naciones, lo que provocó inestabilidad, protestas, represión y violencia entre la población. En segundo lugar, el imperialismo ha impuesto presiones sobre los Estados poscoloniales perpetuando su condición e impidiendo intentos enfocados en la reestructuración y reforma de las estructuras de gobierno (Szeftel,1989).

Existen varias explicaciones atribuidas a su aparición enfocadas en la dimensión de su función y poder. La primera de estas explicaciones plantea como estos actores ofrecen una forma de mando político en zonas donde la autoridad estatal es débil. Los señores de la guerra se conciben como antecesores al Estado tanto en sentido histórico como analítico al ser formas de organizaciones sociales que este debía suplantar, así cuando emergen o resurgen en la era contemporánea, lo hacen debido al colapso de la autoridad central. Existe la posibilidad que los Estados subcontraten la administración de violencia a estos actores para el control de zonas ingobernables, la protección de fronteras locales o la amenaza de algún enemigo potencial. Los Estados débiles pueden asociarse con estas figuras ya integradas en la sociedad, lo que, a largo plazo puede generar inconvenientes como el desafío a la propia autoridad central, pasando de ser concesionarios a constructores estatal (Ahram y King, 2012).

Una segunda explicación plantea que los señores de la guerra ofrecen una estructura social alternativa coherente a las necesidades, deseos y tradiciones de la población bajo su control, al estar en la capacidad de ofrecer protección y demás

bienes públicos superiores a los ofrecidos por el propio Estado. Estos actores pueden ser considerados como los únicos proveedores de estos beneficios, ya sea porque el gobierno central es débil e ineficaz, o porque se prohíbe la intervención estatal dentro del territorio bajo su control. Los bienes públicos que otorgan deben ser concretos, por ejemplo, seguridad, salud, educación, fuentes de empleo, cumplimiento de contratos; es decir beneficios y servicios que el Estado es incapaz de proveer a los ciudadanos (Ahram y King, 2012).

La tercera explicación deja de lado la conceptualización de esta figura como concesionario o proveedor de servicios y los concibe esencialmente como emprendedores violentos, los cuales buscan el control de recursos locales, principalmente de una industria extractiva como son los diamantes, la madera o el caucho, que comercializan estos recursos para enriquecerse y también a sus subordinados. Algunos señores de la guerra pueden ejercer un control excesivo sobre recursos fácilmente extraíbles como los minerales encontrados en la superficie de la tierra y la madera. Otros pueden desenvolver amplias capacidades económicas e industriales, como el control minero y agrícola a gran escala. Es posible que estos sujetos desarrollen bosquejos de estructuras estatales para el manejo de estos recursos, destacando que su objetivo y el alcance de su poder se deriva de su capacidad económica (Ahram y King, 2012).

Los Estados africanos cuyos gobiernos no proporcionan bienes y servicios públicos a toda la población, son más propensos a su aparición. Estos Estados se caracterizan por ser neopatrimonialistas y contar con altos niveles de corrupción, criminalización e inseguridad. Es particular de los Estados denominados frágiles, la falta de presencia en regiones fronterizas o áreas rurales, que con el tiempo se convierten en espacios sin gobierno, es decir, tierra de nadie. Sin un monopolio sobre el uso de la fuerza y la exclusión de grupos del ámbito político, las naciones africanas se vuelven propensas a conflictos entre grupos insurgentes; en este sentido el ascenso de los señores de la guerra refleja los problemas de capacidad estatal y gobernabilidad (Freeman, 2015).

De igual forma, es posible que estos actores emerjan en áreas donde los Estados están regionalizados debido a una geografía compleja, un vasto territorio o por una gran composición étnica o religiosa. En la historia reciente de África, esta figura resurge durante el final de los movimientos anticoloniales y los procesos de independencia, tomando relevancia al final de la Guerra Fría (Freeman, 2015). Se

consideró que su auge indicaba el declive de los llamados de liberación y la fractura de algunos cuasi Estados poscoloniales, los cuales contaban con una legitimidad jurídica en lugar de empírica (Rich, 1999). Su mayoría eran inicialmente líderes de bandos políticos operantes a nivel nacional que, al ser excluidos de la política, adaptaban sus actividades para centrarse en zonas locales, aprovechándose de las economías paralelas existentes, las asociaciones y las actividades que estaban fuera del control estatal (Hills, 1997).

La pérdida de interés y abandono de las superpotencias en las regiones del África subsahariana aceleró el colapso de los países provocando que el gobierno se centre en la capital de cada nación, incitando el surgimiento de grupos rebeldes e insurgentes (Freeman, 2015). Se cree que esta figura emerge con mayor frecuencia debido a la desertión de miembros de un grupo militar o político, quienes al regresar a su localidad deciden establecer bases de poder alternativas. Este deseo de autoridad y poder se manifiesta en soldados frustrados con su vida militar, que al ser incapaces de ascender a un rango mayor y ganar riqueza, perciben esta forma de vida como mecanismo para alcanzar sus objetivos. Según criterio de académicos estos soldados a menudo poseen bajos niveles de educación y cuentan con escasos medios de vida alternativos, razón por la cual, este fenómeno nace en zonas donde las estructuras militares internas son débiles y la disciplina militar está colapsada (Freeman, 2015).

Es necesario destacar la existencia de distintas presiones internas que favorecen el surgimiento dentro de Estados que, si bien presentan fragilidad, poseen características distintas. Algunos Estados dentro del continente africano se caracterizan por surgir de etapas de colonización mal direccionadas, procesos de pos-colonización que aún albergan sociedades sectarias y Estados que son concebidos como estructuras extrañas a las sociedades a las que sirven, donde el Estado es visto como una figura que incentiva la prolongación del sectarismo, la corrupción y las lógicas que persiguen el interés individual sobre el colectivo (Baqués, 2011).

Su creciente importancia también está relacionada con las denominadas “guerras de tercer tipo” o guerra de la gente, término atribuido por K. J. Holsti quien evidencia desde 1945 una disminución de guerras entre Estados y el aumento de guerras interestatales, caracterizadas por la ausencia de límites territoriales fijos entre naciones, la institucionalización del militarismo y la elaboración de campañas

militares (Holsti, 2002). Como varias formas de guerras de facciones, estos grupos reflejan un deterioro en la actividad de la milicia profesional a favor de métodos informales de conducta militar en la cual la autoridad y disciplina se manejan alrededor de un líder político. En África, se ha evidenciado como el poder de los señores de la guerra está militarizado, con una tendencia al uso de la violencia, estructuras de poder jerárquicas y un liderazgo apoyado en diversas formas de mecenazgo, favoritismo y clientelismo político (Rich, 1999).

La debilidad estatal, el uso de violencia contra la población civil y el establecimiento de medios de comercio, son características ya evidenciadas por señores de la guerra que operaron en épocas anteriores; como es el caso de Yan Xishan en China (Marten, 2007). Por otro lado, estos actores en la época medieval marcaron una importante incidencia en la formación de los Estados, hecho que es descartado al hablar del señor de la guerra africano, provocando que su conceptualización se refiera a grupos armados que carecen de apoyo popular e infligen altos niveles de violencia contra la población. El reiterado enfoque en las características no esenciales produce una marginalización y provoca que este concepto sea aplicado de forma amplia y a una variedad de personajes que promueven la visualización de las guerras africanas como ilegítimas e inducidas únicamente por la avaricia. Como consecuencia, su estudio en África subsahariana está enfocado a los actores más relevantes que han sido capaces de desafiar al Estado, dejando de lado el papel y accionar de actores locales, degradando el propio concepto y maximizando su rol (Freeman, 2015).

1.1.3. Características esenciales de los señores de la guerra como organización

Las características esenciales de los señores de la guerra africanos toman como referencia a los casos presentes en Liberia, Somalia, y Angola. Foday Sankoh del Frente Revolucionario Unido (FRU) de Sierra Leona y a Joseph Kony del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) en Uganda no serán considerados debido a que su accionar se alinea a movimientos insurgentes o guerrilleros. Por un lado, el FRU fue un movimiento rebelde concebido con el objetivo de derrocar al régimen del partido único All People Congress del presidente Joseph Saidu Momoh (Peters, 2011). Por otro lado, el LRA formaba parte del Movimiento del Espíritu Santo, una organización creada en los ochenta cuyo objetivo era derrocar al gobierno de turno e instaurar un régimen con principios del cristianismo (Guzmán, 2017).

Antes de explicar sus características es necesario destacar a la anarquía como condición de contexto y característica preexistente, no necesariamente a nivel estatal, sino atribuida a áreas donde el Estado ha perdido el control efectivo sobre una parte de su territorio y población o ha dejado de existir. En estas áreas la ley y las reglas ya no se aplican, así con la declinación del Estado, los incentivos que aseguraban a los individuos actuar a favor de los intereses de la sociedad, desaparecen; el Estado de derecho en estas circunstancias cede gradualmente a la denominada ley de la selva (McCormick y Fritz, 2009). En estas condiciones, los pueblos que viven en áreas remotas y aisladas son vulnerables a ataques que ponen en riesgo su seguridad, razón por la cual son más propensos a apoyar a quienes puedan ofrecerla (Freeman, 2015).

Para aquellos que pueden establecer una ventaja represiva a nivel local, la confrontación, el saqueo y el abuso se convierten en un curso de acción favorable, más atractivo que la cooperación entre individuos. La competencia por el poder que puede surgir entre este tipo de individuos no tiene límites y constituye la base de la política de los señores de la guerra. Ante la ausencia de una autoridad superior, cada individuo es consciente de que sus potenciales rivales pueden usar todos los medios disponibles para establecer el control sobre una zona disputada, así la mejor forma de establecer control es imponerse como fuerza superior, provocando en ocasiones consecuencias negativas para la sociedad (McCormick y Fritz, 2009). Entre las sus principales características se destacan:

Centralidad del líder

La organización está basada en una estructura de mando superior. El poder radica en el señor de la guerra, quien controla su propio ejército o milicia, la cual responde únicamente a él. Los ejércitos pueden ser conformados desde diez hasta varios miles de combatientes cuyo poder político reside en su capacidad militar (Freeman, 2015). De manera frecuente son vistos como hombres locales fuertes quienes son capaces de evitar cargas morales relacionadas al poder. Wendt (1999) explica como los seres humanos a menudo dudan sobre su accionar en base a deseos debido a que en ocasiones se frenen por razones de moralidad. Sin embargo, en estos actores esta razón de moralidad pasa a un segundo plano, debido a que la autopreservación excusa su comportamiento y conductas extremas, simplificando su modo de obrar y evitando consideraciones morales hacia el actor

(Robinson, 2001). Así se destacan: Charles Taylor como líder del Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL), Mohamed Farrah Aidid, dirigente del movimiento Congreso de la Somalia Unificada (CUS) y Jonas Savimbi, jefe de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA).

Autonomía del Estado

La autonomía es una característica reiterada que convierte al líder del grupo en la máxima autoridad tanto en relaciones internas como externas. Se sabe que los Estados son concebidos como la máxima autoridad y figura reguladora dentro de un espacio determinado. Los señores de la guerra, sin embargo, no están sujetos a esta regulación debido a las falencias que el Estado presenta, las cuales provocan la pérdida gradual de control sobre su población y espacio físico. A falta de control y autoridad estatal eventualmente otro actor puede ejercer su propio mando, alcanzando y consolidando su propia autonomía (Vinci, 2007).

Charles Taylor se estableció al norte de Liberia llegando a ocupar territorio en los Estados vecinos de Sierra Leona y Costa de Marfil (CIDOB, 2016). Mohamed Farrah Aidid de igual forma ocupó zonas al norte de Somalia, mientras que Jonas Savimbi ejerció su autonomía principalmente en el territorio del sureste de Angola (Mackinlay, 2000).

La Academia manifiesta que la conquista del Estado no se encuentra dentro de los intereses de un señor de la guerra. No obstante, en África es visible como los casos más relevantes han intentado institucionalizar su posición y obtener legitimidad al ganar las elecciones presidenciales (Charles Taylor y Jonas Savimbi). Esta antítesis sobre los intereses del actor se deriva del uso atribuido al término, el cual radica en la caracterización de individuos y no en la descripción analítica de estos. Diversos ejemplos han demostrado como los líderes de estas organizaciones son aptos para transformarse en políticos y hombres de negocios que, por medio de la legitimización de sus actividades, alcanzan una vida tranquila logrando sus objetivos. Después de todo, los políticos y empresarios tienen acceso a fuentes de ingresos y redes criminales, así como lo hacen los señores de la guerra sin tener que arriesgar sus vidas (Giustozzi, 2005).

Fuerza Militar

La distribución de las capacidades materiales incide en la posibilidad y probabilidad de ciertos resultados. La capacidad militar de un actor representa una ventaja si esta llega a ser mayor que su adversario. De igual forma, la composición de estas capacidades, destacando la tecnología militar ofensiva y defensiva, afecta los incentivos para una posible guerra agresiva y la existencia de recursos naturales en distintas áreas geográficas, posibilita el desarrollo tecnológico de las sociedades que habitan en estas zonas. A pesar de que las capacidades y desarrollo están basada en las creencias y deseos de los agentes para producirlas, usarlas y desarrollarlas, no se descarta el hecho que el carácter tecnológico hace la diferencia en la vida social (Wendt, 1999).

La capacidad militar posibilita el enfrentamiento contra el Estado donde operan. Este tipo de organización posee una naturaleza pretoriana comprendida normalmente como un ejército. Estos ejércitos pueden ser fuerzas convencionales: milicias, compañías, pelotones, paramilitares, guardias locales y demás denominaciones de crimen organizado, quienes poseen desde armas blancas y machetes hasta rifles de asalto y artillería. La fuerza militar no es suficiente para derrocar a un Estado, pero sirve para establecer el poder del líder de la organización y eliminar algún otro tipo de control en la zona ocupada (Ahram y King, 2012).

Los Estados, incluso los que presentan fragilidad, cuentan con poderosas capacidades militares a las que un señor de la guerra no puede hacer frente debido a la falta de captación por parte de la sociedad o el respaldo de alguna organización internacional como tradicionalmente lo hace un Estado. Para superar esta desigualdad, se recurre a formas asimétricas de guerra caracterizadas por el uso de violencia extrema, que generalmente, implica el ataque a civiles en lugar de objetivos militares, mediante el uso de tácticas de desestabilización como cometer atrocidades y recurrir al miedo para incrementar la tensión (Vinci, 2007).

Este método de guerra asimétrica permite luchar en conflictos prolongados y con actores más poderosos. Así, es posible entender la necesidad de recurrir a ataques brutales debido a que su capacidad militar, permite a estos actores subsistir como máxima autoridad sobre la zona donde residen. Cuando se iguala la capacidad militar del Estado se puede llegar a exigir relaciones propias con actores

extranjeros y permanecer como la máxima autoridad sobre su espacio de ocupación (Vinci, 2012).

En África subsahariana, el concepto de milicia es aplicado a grupos móviles armados que operan bajo el amparo de un jefe de facción, clan o grupo étnico o son independientes, las cuales funcionan bajo distintas circunstancias y normas culturales (Hills, 1997). Las milicias personales consisten en hombres actuando en nombre de un individuo; estos grupos están conformados por pandillas bien armadas que actúan como una combinación entre soldados y fuerzas de orden (Jackson, 2003). Las milicias de clanes son organizaciones armadas que responden a los intereses generales de grupos específicos en áreas controladas bajo su clan o linaje. Las milicias independientes son grupos autónomos que saquean y destruyen de manera oportunista surgidas de la dispersión de las fuerzas reconocidas, generalmente compuestas por hombres jóvenes en zonas rurales (Hills, 1997).

Dependiendo del entorno y territorio se evidencia como un señor de la guerra puede contar con uno de estos tres tipos de milicia. Cuando la organización tiene su milicia en formación puede ser vista como independiente, en zonas como Somalia donde la etnia tiene relevancia, las milicias son constituidas en relación a los clanes o linajes existentes, mientras que señores de la guerra ya establecidos como en Liberia y Uganda llegan a conformar milicias personales (Jackson, 2003).

Economía Política

La relación entre la posición militar y económica es auto reforzante. Las políticas no se basan únicamente en la lucha por el control militar, existe también un conflicto por los recursos, necesarios para establecer su posición (McCormick y Fritz, 2009). En una primera instancia, estas organizaciones están basadas en economías de guerra predatorias que son transformadas en economías parasitarias ya establecidas a largo plazo. Para Philippe Le Billon las economías de guerra predatoria constituyen una relación entre grupos armados con población local y los recursos económicos del territorio por medio de violencia, despojo y trabajo forzado (Le Billon, 1999). Las economías predatorias si bien aseguran una posición a corto plazo, pueden destruir los procesos económicos locales, desalentar las actividades económicas y eliminar las capacidades de la organización para regenerar recursos económicos y asegurar su posición. Los señores de la guerra ya establecidos

transforman su economía predatoria a parasitaria ya que esta otorga estabilidad al largo plazo, lo que permite no afectar a la industria local sino favorecerse de las ganancias que genera (McCormick y Fritz, 2009).

Estas dos clases de políticas se visualizan en Liberia durante la guerra civil. Señores de la guerra locales con una economía predatoria, se dedicaron a actividades destructivas y de aprovechamiento que impedían el acceso a mercados extranjeros y la asistencia humanitaria, lo que los obligaba a permanecer en constante movimiento al quedarse sin medios para alimentarse y mantenerse. Al contrario, Charles Taylor eventualmente comenzó a reinvertir sus ganancias predatorias en negocios comerciales que le proporcionaban una fuente de ingresos a largo plazo. Mientras permitía a miembros de su ejército saquear áreas recientemente ocupadas como forma de pago por sus servicios, en zonas ya controladas existieron fuentes de comercio que le permitió negociar con mercados en el exterior (McCormick y Fritz, 2009).

Estructura Económica

La estructura económica está basada en la extracción y control de recursos primarios. Las gemas, los minerales y la madera, tienden a ser los recursos más demandados debido a que se encuentran en áreas específicas, usualmente remotas e inhabitadas, siendo fáciles de extraer al requerir poca infraestructura e incluso conocimiento dentro del mercado, el cual otorga un alto rendimiento de inversión y proporciona moneda física dentro y fuera de las zonas de conflicto (McCormick y Fritz, 2009). El movimiento UNITA de Jonas Savimbi controlaba los campos de diamantes ilegales al norte de Namibia y los comercializaba a países como Líbano, Angola y Sudáfrica, obteniendo ganancias estimadas en dos billones de dólares entre 1992 y 1998 (Jackson, 2003). La comercialización de diamantes en Sierra Leona, Liberia, Angola y la República Democrática del Congo ha permitido el uso de estos ingresos para el financiamiento de guerras internas y la perpetuación de injusticias hacia la población civil, provocando la muerte y desplazamiento de millones de personas dentro del continente africano y estimando la muerte de aproximadamente 3.7 millones de ellas (Amnistía Internacional, 2007).

La madera es un recurso tradicional para la economía de estas organizaciones. A diferencia de los diamantes, esta es voluminosa y difícil de transportar razón por la cual se utilizan fronteras porosas y un control sobre las rutas

de acceso, necesitando la ayuda al menos tácita de países vecinos para que esta pueda ingresar al mercado internacional. Tradicionalmente, la fuente de ingresos más lucrativa ha sido el tráfico de drogas al ser fácil de producir y contar con un alto valor en el mercado. Los actores relacionados con esta actividad se han visto aventajados al usar su poder militar para ejercer control y convertirse en intermediarios de productores y distribuidores. Como ejemplo se destaca a los señores de la guerra somalíes y el tráfico del khat, un narcótico con alta demanda en Medio Oriente y África (McCormick y Fritz, 2009).

La distribución del khat en Somalia necesitaba de un sistema eficiente, inexistente en la región, motivo por el cual diversos señores de la guerra solucionaron este problema a través de la adquisición de aerolíneas locales. Osman Hassan Ali del clan Rer Hamar se alió con la aerolínea Bluebird Aviation, mientras que señores de la guerra del clan Harti se aliaron a la aerolínea Knight Aviation, para el desarrollo de esta actividad llegando a realizar más de 250 vuelos mensuales. Estas alianzas permitieron no solo dominar el tráfico del khat a nivel internacional, sino también proveer de medios eficientes para el traslado de personas, armas y dinero (McCormick y Fritz, 2009). Se estima que en Somalia el tráfico del khat es una de las principales fuentes de ingreso en la economía nacional, llegando a generar un beneficio anual estimado de más de 50 millones de dólares (Alcayde, 2014).

No se ha visto un involucramiento de estas organizaciones en la producción o transportación de productos agrícolas debido a la baja relación de ganancias, lo que si se evidencia es el control de las rutas de acceso a mercados internacionales y la imposición de impuestos de transporte o exportación para estos productos. Mohamed Farrah Aidid en Somalia impuso a los productores y mayoristas de banano una tasa de importación por el derecho a usar sus instalaciones fluviales y portuarias para transportar sus productos fuera del país (McCormick y Fritz, 2009).

Adicionalmente, se destaca la capacidad de algunas organizaciones al imprimir su propia moneda. Hussein Farrah Aidid, hijo de Mohamed Farrah Aidid contrató servicios de la British American Bank Note Company para la producción de 160 billones de chelines somalíes. Esta falsificación es vista no solo como una forma para generar ingresos a corto plazo sino también como medio para debilitar a las economías de facciones rivales o incluso al propio Estado mediante la adulteración y la circulación de sus propias falsificaciones (McCormick y Fritz,

2009). De este modo se ve como el éxito un señor de la guerra radica en su capacidad para mantenerse dentro de los límites de la legalidad, ilegalidad, soberanía y dependencia (Ahram y King, 2012).

Relación con el Estado

Los señores de la guerra presentan distintos tipos de relaciones con el Estado donde operan. La primera relación puede ser comercial, donde el Estado y la organización conviven en armonía con beneficios mutuos. La segunda relación es saprófita, donde la organización sobrevive en un Estado frágil o colapsado incapaz de remediarse. La tercera es parasitaria, donde el orden existe y se desarrolla a la expensa del Estado frágil (Robinson, 2001).

Las relaciones con el Estado si bien son complejas y dependen de cómo surge la organización, con el tiempo tienden a convertirse en parasitarias debido a que el gobierno es el fabricante y mantenedor de límites, no solo en relación al territorio sino también en ámbitos de jurisdicción legal, soberanía, distinción entre ciudadanos y esferas públicas y privadas (Ahram y King, 2012). Un señor de la guerra es visto como un actor ilegítimo al no proporcionar ni esperar algún beneficio del Estado o población y obligar a éstos a actuar a su cometido. Es esta naturaleza parasitaria la que lo separa de una organización política o tribu, ya que se aprovecha de las personas y recursos económicos y no busca legitimidad entre la población. Así, no es posible que el régimen exista sin un Estado y al no intentar acabar con éste, vive a costa de él, lo que prueba que la organización no es totalmente independiente y autónoma de su huésped (Vinci, 2012).

Esta característica de parásito es cuestionada por distintos ejemplos a lo largo de la historia. Se ha demostrado que estos actores pueden otorgar servicios e infraestructura a la población, destacando a la seguridad contra amenazas externas. Las prestaciones clientelares que otorgan, así como las unidades militares que constituyen, pueden ser consideradas como servicios para un grupo específico de individuos alineados a su régimen. La connotación de criminal hacia sus actividades también es debatible, principalmente en zonas donde el Estado no tiene autoridad, ha dejado de existir o se encuentra totalmente colapsado y es incapaz de cumplir sus funciones como máxima autoridad. Mientras la mayoría de los estudios cuestionan y rechazan su legitimidad debido a la percepción que la avaricia supera cualquier otra motivación, es visible como este actor puede contar con

autoridad genuina, posiblemente desarrollada solo por razones oportunistas, pero no obstante real (Giustozzi, 2005).

Autoridad

Un señor de la guerra no depende de los bienes públicos estatales o de alguna otra entidad, simplemente toma lo que desea, tampoco necesita de la defensa de otros actores externos, al contrario, este proporciona su propia seguridad; cada vez que se alinea con alguna otra entidad mantiene su autoridad para tomar decisiones. Del mismo modo, es independiente de la sociedad, ya que la organización que conforma es su propia comunidad política separada de la sociedad civil, así aspectos como la identidad étnica están sujetos a manipulación, existe explotación hacia civiles, no hay pérdida de autoridad en la toma de decisiones y no existe la necesidad de concesionar a la población para que respete su mando (Ahram y King, 2012; Vinci, 2012).

Romain Malejacq constata como la autoridad de esta figura está relacionada con los recursos internos y externos del Estado y la capacidad para obtenerlos. Cuando los recursos estatales están relativamente distribuidos y no existe hegemonía entre señores de la guerra, ningún actor logra imponer su propia autoridad y al no poder acumular recursos, sobreviven bajo el control de áreas pequeñas, caso evidenciado frecuentemente en Somalia. Cuando existen grandes recursos que el Estado es incapaz de controlar, el territorio es fragmentado bajo el control de señores regionales que actúan como constructores de estructuras alternativas. Estas organizaciones funcionan como Estados al ser los principales proveedores de gestión pública, bienes y servicios a las personas en el área que controlan destacando a Putilandia y Somalilandia (Malejacq, 2016).

Cuando este actor posee bastos recursos al igual que el Estado existe una autoridad paralela. Este ejemplo no ha sido visible en África, pero sí en Afganistán (Malejacq, 2016), donde han llegado a ocupar cargos en el gobierno. Cuando se convierten en legisladores, lo hacen no porque hayan acumulado poder superior, sino por su capacidad de ganarse la lealtad de actores locales para quienes median la autoridad con el Estado (Ahram y King, 2012).

Violencia

Ante el colapso de la autoridad central, el uso de la fuerza es el único recurso para establecer control y reafirmar su posición debido a que su poder político está ligado directamente a su capacidad militar y el acceso económico. Su forma de combate se caracteriza por el uso extremo de violencia direccionada a civiles provocando miedo y sufrimiento (Jackson, 2003). Alexander Wendt destaca el rol de las ideas y su vinculación con el accionar del individuo al constituir el conocimiento colectivo y los resultados sociales (Wendt, 1999). El uso del terror y otras formas de violencia sistemática puede concebirse como el resultado social por preservar las relaciones de poder de los agentes, fragmentar a la sociedad civil y perpetuar la idea de una sociedad violenta (Freeman, 2015).

Si bien la violencia es necesaria, la naturaleza y magnitud no es la misma. Los tipos de violencia dependen del tipo de recursos que se desea acceder, la relación con la población civil y las capacidades de la organización. Entre las principales se destacan la violencia subalterna, violencia no mediada y violencia impulsada por agravio y codicia (Jackson, 2005). Los señores de la guerra africanos evidencian capacidades militares débiles que impiden la participación en combates abiertos con grupos armados y centran el uso de la violencia en las poblaciones civiles por ausencia de su capacidad para utilizar la fuerza contra otras organizaciones armadas. A través del tipo de recurso disputado, la interacción civil y la capacidad militar es probable una variación en el uso de la violencia con el transcurso del tiempo (Freeman, 2015).

La violencia es un concepto ambiguo y elástico concebido generalmente como un grado de conflicto más que como una forma. Su uso como estrategia contra el enemigo alberga, dentro de sí mismo, una lógica cruda que la diferencia de estrategias competitivas como la infiltración, subvención, propaganda, negociación o guerra abierta. A más de infringir cualquier daño directo, esta denota la existencia no solo de un objetivo vulnerable sino de perpetradores dispuestos a usar su capacidad de ataque las veces que sean necesarias para establecer su poder. Estas señales están direccionadas a tres audiencias: los propios objetivos, en este caso la población civil, aliados tentativos y terceros que podrían cooperar con uno de los dos bandos (Tilly, 2005).

1.2. Estructura y Rol

El siguiente punto analiza la organización estructural de los señores de la guerra destacando el rol del líder, la participación de sus miembros y la aparición de la identidad de la agrupación, además de explicar el vínculo con la sociedad civil.

1.2.1. Señor de la guerra como individuo

Al hablar de esta figura usualmente se hace referencia a individuos, en su mayoría hombres, los cuales no actúan solos, pero son considerados como la máxima autoridad dentro de sus organizaciones. La figura del líder es central al punto que, si es arrestado o asesinado todo el orden colapsa. Después de la muerte de Mohamed Farrah Aidid en 1996, su organización se desintegró dando paso al surgimiento de estructuras alternativas incluyendo las cortes islámicas al sur de Mogadiscio, territorio ocupado por el actor (Freeman, 2015). Del mismo modo, con la muerte de Jonas Savimbi, el movimiento UNITA se desintegró tiempo después de su fallecimiento. Esto demuestra que, para la organización, al igual que en un régimen militar, el debilitamiento o partida del líder afecta a toda la estructura y en ocasiones puede terminar en su colapso (Vinci, 2012).

La mayoría de las organizaciones carecen de una estructura militar efectiva. En su lugar, se caracterizan por tener un comportamiento atemorizante y su capacidad en combate es en gran parte simbólica. La organización se establece en torno al magnetismo del líder, no se descarta las amenazas y asesinatos provocados por estos grupos, sin embargo; únicamente en contadas ocasiones entran en conflicto con otra fuerza armada. Un señor de la guerra al visualizar la presencia de otro actor desafiante se retira antes de involucrarse en un combate que puede llevar a la destrucción mutua. Académicos han sugerido que esta evasión de un encuentro se basa en el reconocimiento del territorio dominado por cada uno y los intereses que persiguen (Mackinlay, 2000).

La identidad social de un individuo engloba un conjunto de significados atribuidos a sí mismo cuando se toma en cuenta la perspectiva del otro. La identidad y sus propios intereses surgen por procesos constantes de interacciones. El proceso de identificación lleva al actor a reconocer intereses encaminados a consolidar su identidad, ya que sin estos las identidades carecen de fuerza motivacional y sin identidades los intereses no tienen dirección (Wendt, 1994). Los

cabecillas de las organizaciones de los señores de la guerra al ser percibidos y vistos a sí mismos como los líderes basan el liderazgo en su carisma y capacidad para proporcionar mecenazgo que asegura la lealtad de sus seguidores (Freeman, 2015).

Al ser el centro de la organización y de la red de recursos que controla, el líder constituye los intereses principales de la agrupación. Las redes clientelares se forman por vínculos personales que generan y asignan recursos de acuerdo con las prioridades del dirigente. Con el control de los medios de acumulación y distribución, los jefes monopolizan el poder político, así el clientelismo y la acumulación se convierten en el medio por el cual el líder adquiere el poder político que necesita (Freeman, 2015).

En lo referente a la legitimidad esta es distinta a la de un jefe de clan o Estado, al ser carismática, proviene de la valoración de las propiedades percibidas del dirigente con base en leyes de patronazgo y no en el respeto de una constitución o tradición. Esto produce un sesgo individualista en la forma de gobierno y evita una cohesión grupal óptima al estar asentada en un equilibrio constante en relación con la repartición de ganancias y los vínculos del señor de la guerra (Baqués, 2011). Este tipo de legitimación se renueva constantemente y evita que el líder pueda ser sustituido fácilmente. Adicionalmente, depende de él determinar quiénes son los aliados o enemigos de la organización mediante el uso continuo de la amenaza y violencia que asegura la posición política, militar y el mantenimiento del orden (Freeman, 2015).

Para el gobierno de la organización, el jefe, a más de usar la fuerza y su carisma, obtiene autoridad de fuentes patrimoniales y burocráticas. El poder carismático se origina en su liderazgo, el poder patrimonial se deriva del intercambio directo dentro de la jerarquía y el poder burocrático se inculca en la propia estructura organizacional. El mecenazgo se presenta en formas de saqueo de bienes e incentivos monetarios que provienen desde los niveles más altos y llegan hasta los miembros de los niveles más bajos de la misma. De esta forma, el clientelismo forma un vínculo entre líderes y seguidores que permite el control, al ser esta una forma de dominación patriarcal (Vinci, 2012).

La identidad de un agente es concebida como una cualidad intersubjetiva con base en la auto comprensión del actor. El significado de estas comprensiones a

menudo depende de si otros actores perciben al actor de la misma forma en que este se auto concibe, demostrando así la cualidad sistémica de la identidad (Wendt, 1999). Los señores de la guerra son vistos a sí mismo y por sus seguidores como el elemento principal dentro de la organización. La confianza en el clientelismo explica la importancia del líder, la explotación de recursos económicos y la política interna del orden. Las conexiones económicas tienden a estar monopolizadas por el dirigente ya que así este se convierte en el eslabón necesario para la cadena de control en la agrupación. En la política a más del poder carismático, los caudillos africanos usan el espiritualismo, magia y brujería como tácticas de dominación² (Reno, 1997).

La autoridad sobre individuos implica la existencia de reglas de gobernanza, diferentes a las de un Estado o grupo insurgente. Dentro de ambos es posible diferenciar a un civil de un militar; la organización de un señor de la guerra, al contrario, abarca una combinación de medios políticos y militares donde los miembros de la comunidad política son también parte de la organización militar. En esencia la estructura militar se refleja en todos los ámbitos que conforman el orden donde el líder establece las reglas (Vinci, 2012). Aunque los dirigentes son los constructores de su propio estatus, la privación o escasez en la distribución de recursos clientelares, puede desembocar en una pérdida gradual de autoridad, debido a que las legitimidades de tipo carismático son ganadas (Baqués, 2011).

Para el constructivismo las estructuras son intersubjetivas más que materiales, es decir se destaca el rol de las ideas al constituir el significado de las fuerzas materiales, la acción y la propia realidad (Pereyra, 2015; Wendt, 1995). Las sociedades que valoran los aspectos positivos de la guerra aprecian el militarismo, el coraje del individuo y el uso de la fuerza para resolver disputas. De esta forma, a los señores de la guerra pueden atribuirse características del *Big Man*, un individuo dotado de habilidades para establecer control y brindar seguridad. Esto es notable en sociedades con una economía nómada o seminómada, las cuales, al sobrevivir en ambientes hostiles con limitadas posibilidades de generar riqueza y estabilidad, desarrollan y moralizan este tipo ideas convertidas en prácticas (Baqués, 2011).

² Estas prácticas son usadas durante el adoctrinamiento como mecanismo psicológico para reforzar la identidad grupal. Los ritos mágicos varían de grupo a grupo, pero pueden incluir: cortes rituales, uso de hierbas, aceites y polvos para el cuerpo durante ceremonias junto con la utilización de amuletos (HHI, 2015).

1.2.2. Señores de la guerra y su organización

A pesar de que el término hace alusión al papel de un solo individuo, su accionar se relaciona a la labor de un grupo cohesionado cuya identidad es socialmente construida por las estructuras existentes dentro de esta. A diferencia del Estado, la autoridad sobre los individuos no está delimitada por el territorio que ocupan, sino se basa en una membresía e inclusión específica. En un Estado, el sentido de pertenencia se otorga mediante la nacionalidad ya sea esta de sangre (*lus sanguinis*) o por residencia (*lus solis*) (Sanchez, s.f). En contraste, un individuo pertenece a la organización de un señor de la guerra cuando este completa la fase de iniciación, es decir, haya pasado por un proceso de reclutamiento o es parte del sistema clientelar que se maneja dentro del orden (Vinci, 2012).

Un individuo puede ingresar a la organización voluntariamente, aunque frecuentemente los miembros son inscritos por medio de reclutamiento forzado, como los niños soldado, quienes son obligados a pelear en nombre de estas organizaciones. Esta forma de iniciación, de igual manera, diferencia a la organización de otro tipo de formaciones incluyendo a la familia, el grupo étnico y tribal (Vinci, 2012). Para Alexander Wendt las identidades sociales albergan un conjunto de significados que el individuo se atribuye después de considerar la perspectiva del otro, lo que permite a la persona poseer distintas identidades que varían en el grado de relevancia (Wendt, 1994). Al ingresar a esta nueva comunidad, los miembros apartan las identidades relacionadas al Estado, la familia y en ocasiones la etnia y asumen una identidad en relación al grupo. Esto permite que las personas asociadas tengan lealtad no al territorio que ocupan sino hacia su organización y por extensión al líder, además les impide responder a otra autoridad distinta que no sea el dirigente o el superior asignado (Vinci, 2012).

De acuerdo con Wendt, las identidades están constituidas por estructuras internas y externas divididas en cuatro tipos; identidad personal o corporativa, de tipos, rol y colectiva. La identidad de rol es destacada ya que se forma a partir de la interacción entre actores. Al no estar basada en propiedades intrínsecas, cada actor asume un papel y es reconocido por el otro dentro de una relación (Wendt, 1999). Este tipo de identidad puede ser vista en estas agrupaciones donde los miembros asumen y aceptan el papel de seguidores y los señores de la guerra toman el rol de líderes. De igual forma, Wendt (1999) destaca que el rol del individuo no es definido por la institucionalización sino por el grado de intimidad entre el yo y el otro. En

esencia estas entidades representan una comunidad política que posee una identidad separada de otras comunidades existentes como clanes o Estados (Vinci, 2012). Al forjar este nuevo sentido grupal y no responder a ningún gobierno u otra autoridad, actores fuera de esta comunidad son vistos como enemigos potenciales, debido a que los lazos de unión con relación a la religión, nacionalidad o etnia (identidad de tipo) son suplantados por esta nueva identidad de rol.

Los procesos de adoctrinamiento de estas agrupaciones muestran prácticas represivas y violentas. En primer lugar, se pretende anular los lazos con las comunidades de origen a través de la supresión del uso de su propio lenguaje y la implementación de violencia directa hacia civiles (familias). El recurrente uso de violencia sirve para que los miembros se desconecten psicológicamente de su pasado civil y el asesinato constante prueba falta de alguna posibilidad de regresar a su vida pasada. Después de un mes o dos, se inician los procesos de entrenamiento que incluyen agresiones físicas y tareas domésticas como buscar agua y comida. La etapa final de adaptación involucra el adiestramiento en combate y empleo de armas. Los miembros que permanecen en el grupo como combatientes aseguran su status que eventualmente les permite obtener esposa, ya que la formación de unidades familiares representa un medio para generar estabilidad. Si bien se confirma la participación de mujeres en combate, la gran mayoría de miembros reclutados son hombres a temprana edad, por ser fáciles de adoctrinar y ser convertidos en soldados (HHI, 2015).

Es necesario destacar que los integrantes que constituyen estas agrupaciones forjan una nueva identidad fruto de la imposición, al ser en su mayoría reclutados mediante el uso de la fuerza. Así la organización es propensa a una rápida disolución, no solo por la trascendencia del líder sino también porque la acción colectiva está basada en la intimidación, abuso y el otorgamiento de incentivos que dificultan la próspera existencia del orden al no contar con intereses colectivos enfocados en el bien de la misma y la incapacidad que existe en forjar una identificación total con el otro (Wendt, 1994). La legitimidad de un señor de la guerra basada en el carisma del líder y la devoción de sus seguidores evidencia como la lealtad hacia el dirigente puede debilitarse si sus adeptos no son provistos de bienes materiales, favores y reconocimientos (Marten, 2007).

Para el constructivismo una estructura social está constituida por patrones de comportamiento y principios que permite al agente producir y reproducir

estructuras en base a los significados colectivos que organizan las acciones (Velosa, 2012; Wendt, 1994). El colapso de las estructuras y normas formales llevan a los dirigentes a desarrollar sus propias estructuras internas, en especial la sustitución de ordenaciones jerárquicas por culturas de pandillas entre el líder y asociados cercanos al núcleo del grupo (Jackson, 2003). Esta cultura de pandillas se manifiesta de formas particulares, destacando como su funcionamiento estimula el incremento de violencia entre subgrupos. Al ser rutinariamente golpeados y físicamente agredidos, los miembros eliminan sentimientos de sensibilidad, empatía y en ocasiones facultades de razonamiento. La cultura de pandilla reemplaza la estructura formal del mando militar y se convierte en un estímulo para la violencia. Estas agrupaciones al ser nuevas y fragmentadas no constituyen estructuras militares estables con un comportamiento establecido, en su lugar, los soldados se convierten en depredadores contra otras poblaciones como una forma de imitar la manera en la que han sido tratados por sus superiores (Mackinlay, 2000).

El constructivismo permite concebir a la identidad como un rasgo social y relacional definido por la interacción del individuo con los demás y su entorno (Barnett, 1999). En diversas poblaciones alrededor del continente africano y especialmente en grupos armados, el uso de las armas blancas es visto como un factor que constituye y moldea la identidad de los individuos. Usada desde la época colonial como método de control, en la era contemporánea el arma es vista como una herramienta eficaz para reaccionar ante conflictos y cumplir deseos de codicia, al representar una oportunidad ante la falta de posibilidades en su entorno, así su empleo otorga a la persona comida, respeto y lo que esta desee (Strauss, 2011). Adicionalmente, se destaca el desarrollo de un estilo de vida denominado el “*Kalashnikov Lifestyle*” conocido como el derecho a saquear para ganarse la vida (Reno, 1997).

Rawi Abdelal, Yoshiko Herrera, Alastair Johnston y Rose McDermott, describen a la identidad colectiva como una categoría social derivada de dos dimensiones: contenido y contestación. El contenido está compuesto de cuatro tipos: normas constitutivas, propósitos sociales, comparaciones relacionales y modelos cognitivos (Abdelal et al, 2006). Las normas constitutivas se refieren a las reglas formales e informales de la membresía grupal, los propósitos sociales hacen alusión a los objetivos como organización, las comparaciones relacionales definen al grupo por lo que no es y los modelos cognitivos engloban las visiones del mundo o entendimiento de las condiciones políticas, materiales e intereses que forman la

identidad del grupo. Finalmente, la contestación se refiere al grado convenido dentro de un grupo sobre el contenido de la identidad compartida (Abdelal et al, 2006).

TABLA 1
IDENTIDAD COLECTIVA DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA

	Miembros de organización de los Señores de la Guerra
Normas Constitutivas (reglas que definen al grupo)	Completar proceso de iniciación y entrenamiento (manejo de armas). Respeto y obediencia al líder y superiores. Saquear, extorsionar y asesinar a civiles. Regular procesos comerciales e impuestos a personas.
Propósitos Sociales (objetivos)	Mantenimiento y estabilización de la organización principalmente en aspectos comerciales y militares.
Comparaciones Relacionales (referencias de distintas identidades)	Familia, grupo tribal, grupo étnico, vándalos, mafia, gáster, guerrilla, grupos insurgentes, grupos rebeldes.
Modelos Cognitivos (formas de razonamiento atribuidas)	El líder posee una fuerza militar (ejército) que trabaja para él. Operan a nivel subestatal en regiones donde el Estado presenta debilidad beneficiándose de este. Actúan por el seguimiento y mando del líder. Utilizan violencia para mantener el control. No buscan cambiar al Estado y toman posesión de sus recursos. Utilizan economías paralelas y entablan relaciones con compañías extranjeras creando redes comerciales.

Fuente: Abdelal et al, 2006:4; Giustozzi, 2005:5-14; Vinci, 2007: 318-328
Elaboración: Gabriela Carrera

Se cree que el grado de aceptación dentro del grupo es media debido a que la mayoría de los miembros entran a estas organizaciones por obligación o ante la falta de posibilidades que aseguren su supervivencia. Es así como desde el inicio se comprometen con los líderes y cumplen lo que les asignan, al encontrarse condicionados y no encontrar otra forma alternativa que les posibilite asegurar su vida.

1.2.3. Señores de la guerra y la población civil

La relación con la población civil tiende a depender de la estructura conformada por la organización. Como ya se explicó anteriormente, el uso de la violencia hacia la población es visto como estrategia y recurso para establecer control y reafirmar la autoridad de los líderes en zonas ocupadas (Jackson, 2003). Su empleo no responde a un problema moral, sino que se fundamenta en una compleja relación de factores como el grado de interés por los recursos de las zonas, la tecnología que se ocupa y el tamaño de la población que reside en territorios limítrofes o dentro de las zonas establecidas por estas agrupaciones (Azam, 2006). Si bien la Academia afirma que este tipo de orden no provee ningún bien a la población civil, se ha evidenciado el otorgamiento de seguridad y beneficios del saqueo a ciudadanos allegados a ellos.

La existencia de una base de apoyo como los oficiales militares, comandantes, líderes de milicia y demás personal militar contribuye a la resiliencia de esta figura en comparación con otros agentes externos (Giustozzi, 2005). El liderazgo militar se destaca como uno de los servicios proporcionados, sin hacer alusión a características relacionadas a capacidades de gestión, planificación y control, sino enfocadas en las ventajas de contar con un líder militar que permite la supervivencia de los miembros en ambientes hostiles y condiciones de peligro. La victoria en conflictos significa más oportunidades de saqueo para los seguidores y la expansión implica un mayor control de territorio para el líder (Giustozzi, 2005).

Situaciones de insurgencia, guerra, enfermedades, el deterioro ambiental y extrema pobreza son circunstancias que conducen a hombres jóvenes y niños a ser parte de organizaciones armadas que pueden ser capaces de brindarles alguna oportunidad para mejorar su condición de vida. Dentro de los establecimientos militares en el continente, se estima que la participación de jóvenes soldados ha contribuido a 80 golpes de Estado exitosos, 181 golpes fracasados y varios intentos de recuperación de territorio que han repercutido en la seguridad desde 1961 hasta el 2006 (Kagwanja, 2007). En la mayoría de las regiones dentro del África subsahariana se destaca como muchos adolescentes deciden unirse a estas organizaciones voluntariamente debido a la frustración y a la falta de oportunidades para acceder a comida y en ocasiones drogas, provocando que se conviertan en “*sobel*s”, individuos que son soldados en el día y rebeldes en la noche (Hills, 1997).

La región del África subsahariana albergó entre 1990 y 1999 el mayor número de personas a nivel mundial que vivían en condiciones de pobreza, con casi la mitad de su población subsistiendo con menos de un dólar diario e imposibilitando el desarrollo humano en la región. Se ha visibilizado claramente un ciclo de casualidad entre la pobreza y la mala salud que confina a los individuos a esta espiral junto con la falta de acceso a servicios de salud, especialmente en las zonas rurales (WHO, 2008).

Ante estas condiciones, enfermedades como el VIH/SIDA han tenido un creciente impacto afectando principalmente a la población adulta que ha dejado a muchos niños en orfandad, con estimaciones de 14 millones de huérfanos desde 1980. Debido a estas condiciones, el abuso, la discriminación y el reclutamiento forzado, los niños pasan a ser parte de las organizaciones como la de los señores de la guerra convirtiéndose en soldados, quienes son utilizados como combatientes, portadores, mensajeros, cocineros y para el desempeño de servicios sexuales, al ser esta la única forma que encuentran para obtener alimento y garantizar su diario subsistir (UNICEF, 2002).

Ante la falta de servicios otorgados por el Estado, los ciudadanos que habitan en zonas ocupadas por los señores de la guerra se han visto beneficiados de la posibilidad de libertad que alcanzan, además de servicios públicos y mecenazgo local a cambio de rentas o impuestos que debe pagar al dirigente (Baqués, 2011). Sin embargo, su presencia también ha contribuido al desplazamiento forzado de miles de personas que se ven obligadas a buscar refugio en países vecinos, aumentando la carga de requisitos alimentarios de países anfitriones (WHO, 2008).

1.3. Factores Externos

La organización de los señores de la guerra es influenciada por cambios que se producen a nivel mundial como es la globalización que permite la interacción con empresas extranjeras y organismos no gubernamentales; además, los avances tecnológicos permiten un mejor funcionamiento del grupo, principalmente en el campo de las comunicaciones. Finalmente, se describen distintas atribuciones otorgadas a esta figura que han generado un estereotipo negativo.

1.3.1. Influencia de la globalización

El Estado moderno surge como una transición entre el feudalismo y el capitalismo. Hasta 1960 el sistema internacional estaba conformado en su totalidad por Estados soberanos gracias al apoyo de autoridades locales, no estatales y paraestatales. No obstante, para 1970 la capacidad del Estado empezó a deteriorarse perdiendo su habilidad para manejar los cambios sociales y económicos (Derlugian, 1996). Es así como el concepto de globalización es utilizado para explicar estas transformaciones, ya que, debido a la desregulación económica y a la influencia de los mercados, el poder y la legitimidad del Estado se ve reducida, generando una brecha de gobernanza entre gobernantes y gobernados. Mediante la creación de distintas conexiones, la globalización forma nuevos límites sociales y espaciales que evidencian complejas formas de regionalización, localización y desajuste social que altera la autoridad política tanto en las regiones del norte como en el sur. Además, se destacan ventajas para la población civil, las condiciones de competencia económica y la participación de nuevos actores internacionales y supranacionales (Duffield, 1998).

Los Estados se han hecho más competitivos al ayudar a establecer negocios y generar ventajas comparativas a sus empresas nacionales. Como resultado, las actividades de empresas transnacionales se enfocan en diversas áreas geográficas y se asocian con sistemas productivos locales por medio de alianzas regionales, fusiones y empresas conjuntas generando más ventaja para las compañías y Estados del norte. Esto no necesariamente significa que los Estados del sur o en vías de desarrollo sean inferiores, sino sugiere la existencia de una mayor actividad económica informal la cual no está registrada en la contabilidad convencional (Tabak, 1996).

Esta informalización representa implicaciones en los gobernantes quienes han tenido que formar estrategias que se adapten a estos factores tanto de forma legal como ilegal. En África solicitar dinero se convirtió en una forma para intentar solucionar la falta de competencia estatal, sin embargo, a medida que los préstamos se transformaron en deudas para la década de los ochenta, pocos de los problemas originales se habían solucionado, agravando la crisis, lo que generó pérdida en la soberanía económica a través de desregulaciones y desburocratizaciones por la constante presión de Occidente, la cual había formalizado la tendencia a vincular al desarrollo con la democracia liberal,

perpetuando la condición del continente como proveedor de minerales y productos tropicales en el mercado internacional (Duffield,1998).

Estas tendencias tienden a ignorar y minimizar los procesos separatistas que la globalización alienta, creando un modelo base de como las sociedades deberían llegar a ser y minimizando la aparición de nuevas dinámicas políticas en el sur. En referencia al continente africano, las estructuras de los señores de la guerra y su relación con empresas extranjeras y población civil han establecido patrones de autoridad similar al de la época precolonial, que dejan de lado a la democracia liberal y evidencian el surgimiento de soberanías múltiples y superpuestas como resultado de la débil autoridad central, que a su vez se adaptan al sistema globalizado con base en sus capacidades e intereses a largo plazo (Reno,1995). Frecuentemente, la colonia utilizó a hombres fuertes locales para ejercer poder mediante el acceso a recursos del Estado y el clientelismo (gobierno indirecto a través de la jefatura local). Además, como mecanismo de protección a trabajadores y clientes, en todo el continente, la administración de las empresas se fue personalizando cada vez más, demostrando como el deterioro estatal llevaba a un mayor control y dependencia local (Duffield,1998).

Es necesario destacar los vínculos que forjan los señores de la guerra con la economía internacional y su capacidad para pensar globalmente y actuar localmente al igual que un emprendedor. El estudio de sus estructuras es complicado debido a la existencia de las economías paralelas (zona gris) desarrolladas al redor de África subsahariana, la rigidez que afecta al sistema productivo, la prevalencia de fronteras coloniales y las distorsiones en los precios de mercado (Duffield,1998). Sin embargo, se evidencia como sus estrategias surgen como respuesta a la marginalización y el entorno globalizado a través del uso de actividades paralelas, el control de las instituciones estatales formales y la creación de alianzas con actores no estatales que visualizan una nueva forma de gestión ante el estado de crisis perpetua (Reno,1995).

Los recursos naturales han desempeñado un rol destacado en la historia de los conflictos armados ya que no solo financian y motivan el surgimiento de disputas, también aumentan la vulnerabilidad de los Estados al debilitar la capacidad de sus instituciones (Le Billon, 2001). La disponibilidad de cualquier recurso natural no es un indicador predictivo de conflicto, al contrario, los deseos generados, las necesidades y prácticas que configuran la economía política de

cualquier recurso natural son conflictivas, más aún si la violencia es usada como medio. Haciendo alusión a lo establecido por Wendt (1999), al concebir al sistema internacional como una construcción social, otorga la posibilidad de que sus elementos también lo sean. La importancia de los recursos naturales surge del grado de relevancia que el ser humano asigne cuando estos se relacionan a deseos, prácticas y necesidades del individuo o desde la economía política al ser utilizados como medios o fuerza de producción (Le Billon, 2001).

De forma natural, los diamantes tienen el mismo valor que cualquier otro recurso natural, pero debido a las propiedades y atributos construidos se le ha otorgado una alta consideración en el mercado llegando a ser vistos como símbolo de pureza y amor a través del marketing publicitario (Le Billon, 2001). La necesidad de individuos por mantener una imagen de elegancia ha incrementado el valor del bien desencadenando disputas y conflictos alrededor del continente africano por su adquisición, perpetuando el estado de crisis e inestabilidad de los Estados y contribuyendo al deterioro en los niveles de vida de la población (Le Billon, 2001).

Charles Taylor, señor de la guerra liberiano, estableció un enérgico comercio exterior con base en la exportación de diamantes, madera y productos agrícolas a un número de empresas extranjeras y redes comerciales, complementadas por la participación de la población local que gradualmente cedió a su control y benefició a empresas al permitirles expandir su actividad comercial a través de acuerdos que aseguraron un grado de privilegio y protección (Reno, 1995). El uso de zonas grises también ayudó al movimiento UNITA en Angola en la exportación de productos agrícolas a Sudáfrica través de la frontera con Namibia, no obstante, en 1989 cuando esta asistencia fronteriza terminó la economía de la organización se centró en la comercialización de diamantes al norte del país. En 1994 UNITA se unió a la red de tráfico ilícito de diamantes de Mobutu Sese Seko en la República Democrática del Congo y estableció contacto con redes comerciales en Líbano y Sudáfrica. Mientras los ingresos del gobierno angoleño por diamantes fueron de \$36 millones por año, se estima que UNITA filtró un aproximado de \$350 millones, casi diez veces más que el gobierno mediante esta red ilícita (Duffield, 1998).

Esta perspectiva evidencia como el problema principal en los Estados del sur no es necesariamente la pobreza, sino la existencia de una brecha de gobernanza que permite el uso de diversos mecanismos y estrategias que benefician a las élites gobernantes y a organizaciones que controlan los recursos

naturales en las zonas que operan con redes de comercio internacional; y a su vez otorga riquezas mínimas a la población, que al no tener alternativa participa en estas actividades para sobrevivir (Duffield, 1998).

1.3.2. Relaciones con empresas, ayuda internacional y tecnología

El impacto de la globalización ha repercutido de diversas maneras en la economía de los señores de la guerra. Este contexto les brinda estabilidad al establecer relaciones con empresas interesadas en los productos ofertados, en especial los recursos naturales. Las ganancias provenientes de la extracción de recursos otorgan dinero y legitiman redes de comercio internacional, creando un vínculo entre la acumulación primitiva sustentada en el uso de violencia y los mercados internacionales (Jackson, 2003). Sin embargo, muchos de los negocios de estas organizaciones al ser ilegales y operados dentro del mercado negro obligan, en primera instancia a entablar negocios con empresas menos poderosas, de menor confianza o actores que solicitan un mayor beneficio debido a las dificultades presentes (Baqués, 2011).

Los señores de la guerra necesitan de grandes sumas de dinero para mantener a sus ejércitos y recompensar a sus seguidores. La acumulación de capital a través de la guerra llega a estabilizarse después de alcanzar un rápido aumento inicial, pero resulta improbable que esta genere un eficiente ciclo económico capaz de sostener rendimientos mayores, razón por la cual el estableciendo de redes comerciales es el medio más atractivo para mantener la estructura comercial (Giustozzi, 2005). Se ha evidenciado un mayor éxito cuando atraen compañías extranjeras interesadas en obtener acceso a sitios con abundante riqueza natural (como las minas) o acceder a oportunidades que son inaccesibles para sus rivales comerciales. Estas asociaciones proporcionan ingresos destinados al financiamiento de armas que sirven para los procesos de explotación de recursos y reclutamiento (Reno, 2009).

La ciudad de Mogadiscio en Somalia refleja la compatibilidad de la economía paralela, el control de los señores de la guerra y los intereses comerciales extranjeros. A pesar de la existencia de constantes conflictos dentro de los distritos centrales de la ciudad, Mogadiscio contaba con una moneda estable y una

economía en expansión en 1995. La ciudad albergaba a tres empresas de telecomunicaciones que operaban teléfonos móviles vía satelital ante la falta de electricidad. Además, se destaca el establecimiento de un banco malayo, compañías aéreas con vuelos regionales, compañías estadounidenses e italianas dedicadas a la exportación de bananas y empresas libaneses y bosnias relacionadas con la importación de armas. La población civil se ha visto beneficiada al recibir remesas del exterior a pesar de la inexistencia de instituciones estatales que regularicen el comercio, evidenciando una competencia estable entre empresas (Duffield, 1998). Los contratos comerciales fueron hechos por medio de pactos informales de protección y los dueños de negocios contaban con la seguridad de estos actores al ser administradores de la ciudad (Marten, 2006).

Los señores de la guerra aprovechan su posición local para ejercer agencia en el sistema internacional y maximizar su interés al ejercer su propia diplomacia no solo para formar negocios con compañías extranjeras sino también para establecer contacto con organizaciones no gubernamentales (Malejacq, 2016). Las zonas de conflicto dentro del continente aumentaron la participación de ayuda internacional y desarrollo de programas a largo plazo. Las operaciones de paz se incrementaron significativamente a nivel mundial desde el final de la Guerra Fría, destacándose la proliferación en el continente africano. Hasta 1989 las misiones en África representaban el 8% de las operaciones de paz de la ONU, en la década siguiente esta proporción aumentó al 41% (Victor, 2010).

Estos sujetos han podido beneficiarse de la ayuda de las agencias internacionales al apoderarse de los cargamentos y en ocasiones alentar a su flujo. En el Cuerno de África se crearon subunidades de sus propias facciones para interactuar con organismos no gubernamentales como la Cruz Roja y la ONU que con el tiempo contribuyeron en mayor nivel a estas organizaciones que a la población civil. Su involucramiento ha reducido su carácter de neutral al no solo ser un elemento de solución, sino ahora representar un problema que perpetúa y prolonga los conflictos (MacKinlay, 2000). La intervención de la ONU en Somalia (ONUSOM I) en 1992 contó con la participación de 500 soldados para el apoyo de 30 organizaciones no gubernamentales con ayuda humanitaria que, debido a la incapacidad de establecer orden en las zonas intervenidas, provocó que la mayoría de los alimentos destinados a las víctimas fueran saqueados en los muelles por bandas armadas evitando que la ayuda llegue a la población civil que sufría de inanición (Rich, 1999).

Los avances tecnológicos han beneficiado a estas organizaciones. La comunicación principal de la mayoría de los grupos es realizada mediante el uso de teléfonos satelitales y equipos tecnológicos obtenidos a través de las redes de comercio global (Vinci, 2012). Estas agrupaciones estabilizadas se benefician de los avances tecnológicos al permitirles controlar sus negocios y relaciones con empresas alrededor del mundo de forma más rápida. La aceleración del comercio de armas baratas es causada en gran parte por Estados que venden su excedente armamentístico, en especial los países del Pacto de Varsovia han visto una demanda que pueden satisfacer y a la vez generar ganancias. Se estima que en Angola un fusil de asalto AK47 tiene un precio de veinte dólares, mientras que en Uganda esta misma arma puede ser intercambiada por una gallina (Jackson, 2003).

1.3.3. Interpretaciones atribuidas al término

Existen demasiados actores no estatales clasificados rutinariamente como señores de la guerra, por lo general, a causa de los medios de comunicación, acción que ha dificultado el establecimiento de valores viables y respuestas anticipadas para este fenómeno. Para Wendt (1999) el conocimiento socialmente compartido tiende a ser común y estar conectado entre individuos. El conocimiento común engloba a las creencias sobre los demás, así como sus preferencias, estrategias y racionalidad. Se destaca entonces como estas creencias no necesitan ser ciertas, solo creer que sí lo son. El concepto del señor de la guerra africano alberga en sí ciertos problemas de percepción que no son necesariamente ciertos debido a que la definición empleada en la década de los noventa se enfocó en personajes de alto nivel; líderes rebeldes y actores con la capacidad de desafiar el poder estatal, ya sea por circunstancias o intereses políticos, lo que generó una conceptualización y visión indeterminada de este actor en África subsahariana (Freeman, 2015).

De manera frecuente los señores de la guerra han sido catalogados como bárbaros empeñados en infringir violencia a la población civil que reside en áreas bajo su dominio. En la década de los noventa, su accionar hizo alusión a una nueva etapa de tribalismo dentro del continente africano fruto de la debilidad estatal y el aumento de dominios tribales y regionales junto con la propagación de la guerra. Esta primera imagen superficial surgió como una respuesta emotiva a los actos de

violencia cometidos por estas organizaciones, los cuales no fueron utilizados únicamente por medios de comunicación, sino también organismos no gubernamentales y agencias humanitarias como mecanismo para recaudar fondos. Una segunda etapa de evaluación previa aun en desarrollo toma las perspectivas de la economía de guerras civil para explicar este fenómeno. Al contar con experiencias directas con los sujetos de estudio se ha podido constatar que el señor de la guerra africano no es un salvaje sin sentido que pretendía regresar a la época tribal sino es un resultado de los acontecimientos que marcan la era contemporánea (MacKinlay, 2000).

Los medios de comunicación principalmente en Occidente han fomentado una imagen a veces incompatible con la realidad sobre todo en relación a los señores de la guerra con más éxito alrededor de África. En 1993 con la segunda operación de la ONU en Somalia (UNOSOM II), ofreció una recompensa de 25 mil dólares por la muerte de Mohamed Farrah Aidid, destacado señor de la guerra somalí. Las atribuciones de criminal de guerra y bandido ofendieron a Aidid quien como respuesta ofreció un millón de dólares por la muerte del Almirante Jonathan Howe líder de la operación UNOSOM II. Aidid era visto como un personaje culto, además del conocimiento de su lengua nativa perteneciente al clan Hawiye, tenía conocimientos de inglés, ruso e italiano, contaba con una amplia comprensión de la historia de su país al haber escrito tres libros sobre Somalia, haber realizado trabajos diplomáticos como embajador en India y poseer habilidades para la política. Esto lo llevó a contar con la consideración de su comunidad y los ciudadanos que lo denominaban *abitra*: padre de la guerra (Baqués, 2011).

En este primer capítulo a través de los temas y la aclaración de distintos factores se explicó el resurgimiento de los señores de la guerra y sus operaciones en África subsahariana. Adicionalmente, mediante el uso del Constructivismo se describe el rol de la identidad de los miembros de estas agrupaciones y la importancia de las ideas al incidir en el accionar del líder y sus seguidores y definir su comportamiento e intereses. Aunque no se descartan las atribuciones negativas de este fenómeno y se evidencia una lógica violenta en su accionar, no se asigna el carácter de irracional a su proceder. La explicación de su resurgimiento y sus operaciones dentro del continente africano evidencia como este actor resurge como producto de su tiempo que a la vez hace uso de las facilidades del mercado global y la cultura universal en expansión, para beneficiarse y proteger su estructura.

CAPITULO II

2. LIBERIA, UN ESTADO FRÁGIL

El estudio de las Relaciones Internacionales enfatiza la importancia del Estado dentro del sistema internacional. Wendt describe al Estado como una estructura de gobernanza y gobierno que constituye una relación entre actores estatales y la sociedad (Wendt, 1999). En el caso del continente africano, éste surge como una construcción social reciente si es comparada con los distintos tipos de organizaciones sociales presentes siglos antes de su establecimiento. África precolonial, experimentó la presencia de imperios, monarquías y sofisticados sistemas de organización a lo largo de la región. No obstante, después del contacto con la sociedad islámica y la ocupación europea que trajo consigo la esclavitud y el imperialismo colonial, ha sido difícil encontrar la presencia de Estados unitarios grupalmente cohesionados con una identidad compartida y fronteras definidas (Bosh, 2000).

Diferentes estudios han analizado el funcionamiento de los Estados poscoloniales, evidenciando una desarticulación entre estos y la sociedad que revela una constante fragilidad en los aparatos estatales. La esclavitud y la despoblación del continente evitaron el surgimiento de sistemas políticos por parte de las clases internas existentes. Además, el establecimiento de colonias por potencias capitalistas de Europa determinó los aspectos políticos y económicos del continente e instauró las bases para la consolidación de instituciones, que a partir de ese instante, regularían los aspectos políticos, económicos y sociales de la región, consolidando un Estado estrechamente ligado a fines económicos bajo un control autoritario y represivo (Nyong'o, 1982).

Desde la colonia, los pueblos africanos no podían reconocer su soberanía y su circunscripción se perpetuó a los límites establecidos por las fronteras estipuladas en la Conferencia de Berlín de 1884 (Bosh, 2000) que reguló la autoridad y organización sociopolítica de los territorios. No obstante, se estableció la idea de que el poder se ejerce no solo a la sociedad sino también al territorio, representando un medio de limitación del individuo. Como resultado, distintas comunidades fueron comprimidas y la segmentación promovió la división de pueblos con el fin de controlarlos. Así, los rasgos étnicos toman relevancia como un factor delimitante y negativo entre las poblaciones. Hasta la actualidad los Estados

africanos tienen dificultades para integrar a la población y ejercer soberanía dentro de los límites nacionales existentes, que en ocasiones ha provocado que el territorio sea compartido por grupos armados no estatales, por ejemplo, los señores de la guerra, que han impuesto su propio sistema de administración restando legitimidad a los gobiernos (Mballa, 2008).

Wendt (1999) establece que las prácticas diarias del hombre son capaces de constituir las instituciones como el Estado al ser el resultado de un proceso histórico que fluye de manera constante. La falta de compatibilidad del territorio data de su división en 1984, cuando África es dividida de forma premeditada separando a grupos antes cohesionados. Estos factores junto con el surgimiento de conflictos y la crisis económica generalizada en el continente han reflejado la fragilidad de la construcción del Estado desde la colonia. Según estudios, esta debilidad es fruto de su construcción al estar cimentadas en principios occidentales, lejanos a las cosmovisiones de los pueblos e historia del continente africano (Mballa, 2008).

La fragilidad es una condición que ha incidido en un gran número de países y que es considerada tanto un obstáculo para el desarrollo de las naciones como un reto para la seguridad y estabilidad dentro del sistema internacional (Hernández, 2013). A pesar de su relevancia, no existe una definición precisa atribuida al término; sin embargo, entre las características evidenciadas en Estados con fragilidad, se destaca la existencia de instituciones estatales inestables cuya población civil vive en condiciones de pobreza, corrupción y violencia (COSUDE, 2017). La definición de Estado frágil empleada toma como referencia la conceptualización por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que define a un Estado frágil como: “un Estado que es incapaz o no tiene la voluntad de asumir las funciones necesarias en materia de lucha contra la pobreza, promoción del desarrollo, seguridad ciudadana y respeto de los derechos humanos” (COSUDE, 2017), es decir Estados incapaces de garantizar a sus habitantes condiciones básicas de seguridad, servicios sociales y un estado de derecho. Esta segunda parte de la investigación se centra en los hechos principales que provocaron la condición de fragilidad en Liberia.

2.1. Liberia como estado frágil bajo el gobierno de Samuel Doe

Liberia fue fundada por esclavos liberados de los Estados Unidos que gobernaron el país de manera segregada, cuyas prácticas fueron perpetuadas y utilizadas en el gobierno de la primera administración nativa de Samuel Doe. Seguidamente se explica cómo el Estado ha sido un medio de dominación de las élites gobernantes, la influencia de las políticas clientelares y la paulatina pérdida del poder estatal, que desencadenó en la primera guerra civil; factores que visibilizan la fragilidad del Estado liberiano.

2.1.1. Estado como medio de dominación bajo élites gobernantes

Los orígenes de Liberia como Estado datan a inicios del siglo diecinueve, debido a la formación del movimiento “Back to Africa” por la Sociedad de Colonización Americana (SAC) en Estos Unidos, que tenía como objetivo trasladar a los negros libres de vuelta al continente africano. Fundamentados por creencias contradictorias, fundadores de la SAC creían que los esclavos libres en territorio americano eran los causantes de la degradación moral y política, extendida a las poblaciones de esclavos y blancos, pero afirmaban que con su llegada a África se convertirían en los predicadores del cristianismo y la libertad. En 1820, el primer grupo de esclavos libres partieron desde Nueva York hacia la isla de Sherbro con destino a lo que sería el territorio de Liberia, antes conocida como la Costa de Malaquette (López, 2011).

Wendt (1999) sostiene que las instituciones son constituidas a partir de normas y reglas las cuales poseen un carácter ideacional en lugar de material. Las ideas compartidas dan significado a la distribución del poder ya sea en base a la constitución de percepciones, intereses o identidades, mientras la cultura es visto como un factor influyente en la creación de normas, principios, ideologías y amenazas que determinan las propias instituciones (Wendt, 1999). Las instituciones creadas por los colonos en Liberia mostraban ideas compartidas con relación a la cultura norteamericana y sus instituciones. Después de disputas con los nativos africanos, los nuevos colonizadores dominaron a la población indígena, cambiaron el nombre de la capital de Christopolis a Monrovia en referencia al quinto presidente norteamericano James Monroe, formularon una Constitución similar a la

norteamericana y establecieron la república de Liberia; tierra de libertad y primera nación independiente africana en 1847 (López, 2011).

Dentro de Liberia, los colonos autodenominados Américo-liberianos constituían apenas el 5% de la población aventajada, mientras la mayor parte de los habitantes no tenían acceso a la riqueza del país y al ser considerados como inferiores servían a la élite a cambio de seguridad, educación y un salario (INS, 1993). Con el tiempo, se logró establecer una estructura gubernamental bajo su propia administración, controlando la economía nacional y situándose en la cúspide de la jerarquía social. Esta nueva élite no era distinta a las colonias de europeos en otras regiones dentro de África, la única diferencia, era que estaba conformada por una jerarquía negra de origen africano, la cual se mantuvo en el poder durante 110 años (López, 2011).

Liberia es el único país de África subsahariana que no fue una colonia europea, en su lugar representaba una traslación de la sociedad norteamericana a África. La élite de los Américo-liberianos se consideraba culturalmente superior a los pueblos nativos, por tal motivo al establecerse como gobernantes del país, ejercieron una autoridad discriminatoria y déspota sobre los pueblos indígenas provocando que la Liga de Naciones describiera a Liberia como una república con 12,000 ciudadanos y un millón de súbditos (INS, 1993). A pesar de contar con una Constitución, un gobierno democrático que reconocía los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y una política que promovía la unificación nacional, existía una diferencia entre los derechos y obligaciones de las personas indígenas y los miembros Américo-liberiana (Dalton, 1965).

Las tres provincias que albergaban la mayor cantidad de personas pertenecientes a tribus locales no tenían representación en el gobierno³. Las provincias podían elegir a 6 de los 39 miembros que conformaban la Cámara de Representantes, pero no a los Senadores. De igual forma, a pesar de la existencia del sufragio universal, las elecciones presidenciales estaban predefinidas, y si bien daban la ilusión de una participación democrática, en realidad, la élite mantenía el control electoral (Dalton, 1965).

³ En las provincias donde habitaban tribus locales se podía elegir a un representante por cada tribu el cual, después de un pago \$100 dólares, podía ir a la Cámara de Representación solo como oyente al no tener derecho al voto (Dalton, 1965).

Abdela, Herrera, Johnston y McDermott al hablar sobre la construcción de identidades colectivas, destacan el rol de los principios y normas al estar relacionados con la identidad, ya que, a más de su efecto regulador, el contenido normativo permite al actor reconocer su identidad, influir en la generación de sus intereses y definir su significado social mediante el establecimiento de expectativas colectivas y obligaciones. Esto muestra la relevancia del contenido normativo no solo como determinante sino también como factor limitante y distintivo entre un grupo (Abdelal et al, 2005).

El establecimiento de normas, principios y reglas en Liberia fue atribuido principalmente a los Américo-liberianos. Autoridades del gobierno forjaron acuerdos apresurados con jefes locales para demostrar la ocupación efectiva del territorio. A los jefes indígenas se les ofrecía comisiones del 10% que recaudaba el gobierno de impuestos como incentivo para la extracción de recursos naturales. A cambio, los dirigentes locales contaban con la autoridad gubernamental para la adquisición de mano de obra, en ocasiones forzada. Estos arreglos fueron reforzados en cada administración, ya que facilitaban la organización social sin la necesidad de crear nuevas organizaciones gubernamentales. Las burocracias existentes y los jefes locales tenían intereses personales para la continuación de este sistema, lo que permitió mantener el control de la élite y centrarse en su propia política (Reno, 1997).

La élite Américo-liberiana bajo el partido True Wings (TWP) se mantuvo en el poder desde 1870 hasta 1980. Bajo el gobierno del presidente William Tubman (1944-1971), Liberia se convirtió en un Estado con partido único que continuó con su sucesor William Tolbert hasta 1980, cuando por un golpe de estado a cargo del sargento Samuel K. Doe, miembro del grupo étnico Krahn, se instaura un nuevo régimen represivo durante aproximadamente una década beneficiando principalmente a los miembros de su etnia (López, 2011).

El régimen de partido único deterioró los derechos civiles y políticos en Liberia, situación que empeoró con la intervención del poder militar. Los militares en el poder a menudo reflejan rasgos populistas con promesas enfocadas en la necesidad de combatir la corrupción, mejorar las condiciones de pobreza y democratizar la estructura política (Kandeh, 1996). El gobierno de Doe fue la primera administración que contó con un presidente liberiano de origen indígena, quien recibió un amplio apoyo popular debido a la esperanza de cambio en la

reforma política del país (Cook, 2003). En 1985 después de ganar las elecciones, Doe asumió el poder, pero debido a la falta de experiencia política y un creciente estado de paranoia por mantenerlo, dejó que el gobierno sea manejado por miembros de la etnia Krahn, los cuales empezaron a monopolizarlo y privar a la población, destacando represalias masivas contra los grupos étnicos de los Gio y Mano (Dennis, 2005).

El gobierno de Samuel Doe liderado bajo miembros de la etnia Krahn no estaba interesado en resolver los problemas que aquejaban a las poblaciones indígenas del país ni en buscar medidas para proporcionar una democracia significativa. Su perspectiva era a corto plazo, enfocada en obtener el mayor beneficio para los miembros allegados y su grupo étnico lo que llevó a Doe a usar la violencia para mantener su autoridad (Ellis, 1995).

Doe era consciente de la necesidad de una afiliación étnica ya que los Krahn constituían al redor del 5% de la población liberiana y no incluía a las élites de personas adineradas o educadas. Ni Doe ni su grupo sabían cómo dirigir un Estado, razón por la cual necesitaban de asesoría constante. La consolidación del poder personal de Doe y el reclutamiento y promoción de los Krahn en las brechas de gobierno y milicia condujo a tensiones dentro de los cuerpos armados que acentuó las divisiones étnicas, no solo entre los distintos grupos sino también, dentro de los propios Krahn, que junto con el incremento de sistemas clientelares condujo al colapso del país y a un enfrentamiento étnico al no poder constituir una afiliación entre los distintos grupos internos (Ellis, 1995).

Un mes después de las elecciones de 1985, Thoma Quiwonkpa teniente de las Fuerzas Armadas de Liberia (AFL) intentó organizar un golpe de Estado que provocó su muerte y la de sus seguidores. Quiwonkpa no pertenecía a la etnia de los Krahn, sino formaba parte del grupo étnico Gio y estableció relaciones estrechas con la etnia de los Manos, los cuales, después de este golpe de estado fallido, fueron víctimas de represalias masivas por parte de soldados Krahn, especialmente dentro de las ciudades de Monrovia y Voinjama en el condado Nimba, estimando un saldo de 400 a 2000 muertos. Desde 1985 hasta 1989 Liberia fue dirigida por un gobernante militar severo que usaba altos grados de violencia para ejercer control y constantes violaciones hacia los derechos humanos de la población civil (INS, 1993).

Wendt destaca como la estructura social conforma un continuo proceso de interacción que depende de los agentes y las prácticas establecidas (Wendt, 1999). Desde 1960 con la independencia de la mayoría de los Estados dentro del continente africano, la violencia se ha transformado en una práctica generalizada, dejando un saldo estimado de ocho millones de personas fallecidas desde 1960 hasta 1999, fundamentada en las experiencias de la época colonial y poscolonial. Estas estructuras convierten al Estado en una fuente de violencia al impedir que miembros fuera de las élites logren protegerse o cambiar la situación mediante otra alternativa (Kabunda, 2000).

La ambición de Doe en el poder se centra en la acumulación y protección de su riqueza, debido a que históricamente el Estado liberiano ha sido el medio por el cual un individuo es capaz de enriquecerse personalmente, lo único que lo diferenció fue la rapidez en la que su régimen acumuló riqueza y los grados de violencia ejercida contra la población local (Ellis, 1995). Frente a una profundización de los problemas presentes desde los gobiernos del TWP, Doe respondió intentando continuar con las prácticas del régimen anterior, así en 1985 un slogan popular resumía la situación de Liberia bajo el gobierno de Doe como: “el mismo taxi, nuevo conductor”⁴ (Outram, 1997:360).

2.1.2. Políticas clientelares

La política en los Estados de África subsahariana se desarrolla más allá de las regulaciones e instituciones establecidas, factor que conduce a tener un carácter personalizado y menos restrictivo. El poder de un gobernante no garantiza su estabilidad y permanencia en el régimen, razón por la cual se ve la necesidad de establecer sistemas clientelares que vinculan a líderes y seguidores en una relación patrón - cliente de apoyo mutuo y desigual que ha perdurado, adaptándose a las estructuras políticas formales y consolidando la clase dominante en la autoridad estatal (Bøås, 2001).

⁴ Traducción por la autora de frase coloquial liberiana en referencia al gobierno de Samuel Doe: “Same taxi, new driver” (Outram, 1997:360).

Las políticas y relaciones clientelares usualmente mantienen al Estado y a su burocracia, amparan la autoridad y vinculan a la sociedad con sus instituciones. Sin embargo, en el caso de los Estados africanos, estos factores han contribuido a la fragilidad estatal y posible colapso de la estructura gubernamental, debido a cambios radicales en las élites gobernantes o por la escasez en el ingreso de recursos necesarios para el mantenimiento del orden. La falta de instrumentos ejecutivos y legales a su vez debilitan al Estado y permiten que grupos no estatales establezcan su propio régimen y busquen ganancias por medio de la intimidación que, ante ausencia de una distinción clara entre lo público y privado, provoca el surgimiento de conflictos y diferencias entre los intereses del Estado y las autoridades a su cargo (Muntschnick, 2008).

Durante las presidencias de William Tubman y William Tolbert, allegados a la élite de Américo-liberianos, formaron una red de mecenazgo que convirtió a Liberia en el primer Estado con autoridad personalizada en la región, donde la presidencia era vista como fuente de sustento personal para el dirigente y reflejaba una falta de instituciones autónomas dentro de la estructura gubernamental (Ellis, 1995). Las autoridades del Estado recompensaban la lealtad por medio de puestos de trabajo en el gobierno, muchos de los cuales no necesitaban la presencia física del trabajador. A cada nivel gubernamental se le adjuntaba un grupo de beneficios como: la compra de acciones mineras, tierras tribales, concesiones, venta de servicios fantasma, mano de obra para trabajos agrícolas, el derecho a la imposición de gravámenes en alimentos, el uso de bienes estatales, viajes al extranjero, estudios en el exterior para familiares entre otros (Dalton, 1965).

El presidente Doe vio la necesidad de incorporar a miembros de las principales élites en su gobierno ya que poseían habilidades para ejercer poder local y establecer contacto con las redes comerciales en el exterior como las élites de grupos étnicos de los Mandingo y Américo-liberianos. Los Mandingo sobresalían por su habilidad para el comercio, mientras que los Américo-liberianos, gracias a actividades clandestinas, poseían alrededor de 3000 fincas dedicadas a la producción de caucho y madera, un equivalente al 15% del territorio liberiano. La concentración de recursos permitió a las élites mantener su posición, ganar dominio sobre zonas locales y establecer lazos informales con redes comerciales regionales. Por ejemplo, los productores de caucho y madera realizaron negocios privados con comerciantes de Líbano y Costa de Marfil (Reno, 1997).

Según el constructivismo, la relevancia del poder se relaciona con el establecimiento de significados otorgados, el conocimiento compartido y la construcción de identidades que otorgan y limitan las capacidades. Las capacidades humanas son un producto del intercambio de conocimientos, donde lo material llega a ser una manifestación de la actividad fundamentadas en las ideas (Lizama, 2013; Tsai, 2009). Los vínculos comerciales se convirtieron en las bases a partir de las cuales, los miembros de estas élites podían comercializar libremente en el mercado, adquirir riqueza y estatus aun cuando Doe dejase de ser presidente, acciones que en la perspectiva de este restaban su poder, autoridad y evitaban la consolidación de su patrimonio. Esto provocó que Doe intente establecer su propia red clientelar reforzando los lazos con Estados Unidos (Reno, 1997).

El dinero otorgado por parte del gobierno estadounidense reforzó los medios de destrucción estatal, permitiendo la formación de dos grupos paramilitares; guardias de seguridad para el poder ejecutivo y unidades antiterrorismo junto con el pago de asociados a la red clientelar de Doe (Reno, 2012). Sin embargo, desde 1986 Estados Unidos comenzó a restar ayuda financiera al país, lo que provocó que Doe establezca alianzas militares con Israel para el entrenamiento de paramilitares y empresas norteamericanas para proporcionar seguridad minera. Este apoyo permitió el uso de recursos naturales y el enfrentamiento con oponentes políticos sin la necesidad de recurrir a jefes locales. No obstante, esta estrategia hizo que los líderes locales se concentraran en sus redes clandestinas evitando la intervención del Estado, posibilitando el dominio en sus áreas particulares y estabilizando los negocios con aliados extranjeros (Reno, 1997).

El monopolio sobre el uso legítimo de la violencia es una de las propiedades esenciales de un Estado según Wendt, la cual controla los medios de destrucción y mantiene la violencia organizada usualmente bajo el control de dos organizaciones: la policía y el ejército, las cuales deben ser unificadas en un sentido de seguridad colectiva. Además, el académico destaca como la legitimidad puede volverse un requisito problemático conceptual, ya que el Estado debe ser capaz de mantener este monopolio y su derecho a hacerlo mediante la aceptación de los miembros de la sociedad (Wendt, 1999). En Liberia, la población empezó a disentir sobre el control del monopolio de legítima violencia por parte del Estado, cuando paramilitares y el ejército comenzaron a atacar a individuos pertenecientes a las etnias de los Gio y Mano, factor que promovió el surgimiento de grupos rebeldes armados para responder a estos ataques (INS, 1993).

La distribución de las capacidades materiales también es relevante para Wendt (1995) especialmente si la ofensiva militar es dominante y va en aumento, lo que provoca una ampliación en la capacidad armamentista de los actores. Ante el surgimiento de amenazas surge un dilema de seguridad, en el cual se definen identidades e intereses egoístas por parte de cada bando. El poder y capacidad armamentista de Liberia dependía de la ayuda financiera de Estados Unidos, al carecer de una base sólida interna y de una cohesión social. Es así que, con el fin del apoyo de esta superpotencia hacia el gobierno de Doe, brotaron consecuencias que desembocaron en el levantamiento grupos rebeldes e insurgentes que dieron paso a una guerra civil (Villalón, 1991).

Desde 1980, la economía formal liberiana se redujo en un 2% anual. La mala gobernanza y la exclusión social obligaron a la gran mayoría de la población civil a vivir en condiciones de pobreza e imposibilitaron una cohesión grupal, lo que reflejaba una economía sin desarrollo (IEG, 2012). La incapacidad de Doe para ofrecer cualquier tipo de oportunidad económica o incluso satisfacer las necesidades básicas de la población, fortaleció de igual forma a las políticas de los jefes locales, al contar con el control de lazos comerciales lucrativos y la posibilidad de ofrecer oportunidades económicas, no solo a clientes en el extranjero, sino también a la población civil bajo el uso de redes clientelares ya establecidas (Reno, 1997).

2.1.3. Pérdida del poder del Estado e inicio de la guerra civil

Desde su creación en 1908, el ejército constituido por las Fuerzas Armadas de Liberia (AFL) fue una institución clave para extender las redes clientelares existentes y ser utilizado como instrumento de represión para cumplir la voluntad del gobierno en zonas rurales incorporadas a la república. Tradicionalmente los miembros del ejército eran individuos de tribus guerreras, no obstante, desde el gobierno de Tolbert se recurrió a la contratación de hombres desempleados en zonas urbanas del país. Esto alteró el equilibrio étnico entre las fuerzas armadas y disminuyó la actuación de la fuerza militar, al estar conformada por personas que auguraban malos estándares para el orden militar (Ellis, 1995).

Durante la presidencia de Doe, las fuerzas militares fueron duplicadas, de tres mil a seis mil soldados, promoviendo a miembros de la etnia Krahn a ocupar altos rangos militares, hecho que incrementó la tensión entre las etnias de los Gio y los Mano. Tradicionalmente, existían disputas entre estos grupos étnicos por la ocupación de territorios en zonas rurales, pero desde 1985 esta tensión se extendió y afectó a la sociedad que sufría constantes ataques, saqueos y matanzas por parte de los soldados Krahn. La relación entre Gio y Mano llevó a Doe a entablar relaciones con los Mandingo, una etnia musulmana famosa por su vocación en el comercio, alentándolos a ocupar puestos en el gobierno y ser propietarios de tierras. En 1986 el gobierno reconoció a los Mandingo⁵ como grupo étnico propio de Liberia, factor que incomodó a ciudadanos que los concebían como extranjeros (Ellis, 1995).

La debacle de Liberia y el inicio de la guerra civil se produjo como respuesta a un ataque violento en el condado Nimba hacia las poblaciones de los Gio y Mano por supuestas colaboraciones con grupos rebeldes. Charles Taylor y su movimiento el Frente Patriótico de Liberación Nacional (NPFL) decidieron atacar e invadir el condado de Nimba en diciembre de 1989 desde Costa de Marfil contando con el apoyo de los Gio y Mano por los constantes maltratos que recibían por el gobierno de turno (Villalón, 1991). Rápidamente este incidente se convirtió en una guerra civil a gran escala con el NPFL de Taylor asesinando a civiles pertenecientes a las etnias de los Krahn y Mandingo y el AFL de Doe matando a individuos Gio y Mano. Hasta 1990 el NPFL controló la mayor parte del país, mientras que la capital era disputada por el ejército de Doe y el Frente Patriótico Nacional e Independiente de Liberia (INPLF) un grupo dividido del movimiento de Taylor liderado por Prince Johnson (INS, 1993).

El estado de anarquía y violencia condujo a la intervención de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) por medio de las fuerzas armadas del ECOMOG⁶ bajo el mando de Nigeria, que con la ayuda de tropas provenientes de Ghana, Guinea, Gambia y Sierra Leona se convirtió en el cuarto actor que disputaba el poder en Liberia. A finales de 1990, el INPLF de Johnson ejecutó de forma violenta a Doe, mientras ECOMOG estabilizaba la capital

⁵El término Mandingo hace alusión a los comerciantes musulmanes originarios de Guinea que se extendieron a lo largo de África. A pesar de su existencia en Liberia son vistos como extranjeros debido a diferencias culturales en relación a su vestimenta, educación y relaciones de género (Ellis, 1995).

⁶ ECOMOG: Economic Community of West African States Monitoring Group

intentando establecer un gobierno interino liderado por Amos Sawyer, en cambio el NPFL junto con varias fuerzas rebeldes independientes saqueaban y acaparaban los recursos restantes en el país (Villalón, 1991).

En 1991 Liberia estaba destruido, Monrovia se hallaba en ruinas, la mayor parte de la población sufría de inanición. Con una población estimada de dos millones de habitantes, la guerra había dejado un saldo de trece mil muertos, alrededor de trecientos mil desplazados internos y trecientos mil refugiados en Guinea, Costa de Marfil y Sierra Leona. La mayor parte de la población había sufrido los estragos de la beligerancia, que los obligaba a desplazarse continuamente dentro del país. Este factor junto con la infraestructura deficiente, llevaron a un estancamiento general en la producción agrícola que, a su vez, disminuyó considerablemente los ingresos del país (OECD, 2010).

La agencia y la estructura son mecanismos usados para entender la interacción en una sociedad y sus posibles fenómenos. La visión constructivista de Wendt permite concebir a ambos elementos como codeterminados y mutuamente constituidos que no están naturalmente establecidos (Wendt, 1987). Wendt también recalca como la mayoría de las estructuras sociales no pueden llegar a ser agentes ya que son incapaces de tener una acción intencional, debido a que para una estructura se convierta en agente, debe contar con una idea de agencia corporativa y una estructura de decisión que permita la acción colectiva (Wendt, 1999).

En 1994, las facciones de guerra proliferaron dentro del país y los esfuerzos conjuntos por parte del Naciones Unidas, la Organización para la Unidad Africana (OUA) y ECOWAS no lograron resolver el conflicto provocando que Liberia sea controlada por varias facciones rebeldes, tropas y observadores extranjeros (Sesay, 1996). Las condiciones de anarquía y violencia dentro del país imposibilitaron la existencia de un agente capaz de unificar a la población y legitimar su acción, al existir cuatro aspirantes que deseaban el poder estatal y representaban intereses de grupos específicos. Charles Taylor personificaba al NPFL, Amos Sawyer a ECOWAS y organismos extranjeros, Prince Johnson abogaba por los intereses del INPFL y Hezekiah Bowen era el representante de las Fuerzas Armadas de Liberia (Villalón, 1991).

Desde 1989 la guerra fue considerada como una lucha por poder entre los distintos grupos armados existentes. Los intentos por detener los ataques de Doe hacia la población civil, desencadenó en masacres étnicas que avivaron el odio y el deseo de venganza entre los individuos, generando asesinatos a gran escala y una ola de refugiados en países vecinos, cuya cifra se estima comprendía a más de un millón de personas (Nmoma, 1997). En 1990, el Estado liberiano se volvió dependiente de las tropas del ECOMOG para su seguridad principalmente en Monrovia y a pesar de varios intentos, no se pudo negociar una paz estable dentro del país, lo que llevó al surgimiento de nuevas facciones armadas que incrementaron el conflicto entre los grupos beligerantes (Outram, 1997).

TABLA 2
FUERZAS ARMADAS EN LIBERIA Y TROPAS DE MANTENIMIENTO DE PAZ

Nombre	Líder	Territorio	No. de combatientes
FUERZAS ARMADAS			
Armed Forces of Liberia (AFL)	Hezekiah Bowen	Barracas dentro de zonas ocupadas por ECOMOG	8,734
National Patriotic Front of Liberia (NPFL)	Charles Taylor	Condados Nimba, Cong y zonas adyacentes	25,000
Lofa Defence Force (LDF)	Francois Massaquoi	Condado de Lofa y zona noreste	750
Liberian Peace Council (LPC)	Saigbe Boley	Zona oriental	4,650
United Liberation Movement of Liberia for Democracy: Johnson (ULIMO-J)	Roosevelt Johnson	Zona suroeste	7,776
United Liberation Movement of Liberia for Democracy: Kromah (ULIMO-K)	Alhaji Kromah	Zona noroeste	12,460
TROPAS DE MANTENIMIENTO DE PAZ			
Economic Community of West African States Monitoring Group (ECOMOG)	Grupo de Observadores Militares de ECOWAS	Monrovia, zonas aledañas de Kakata y Buchanan	7,269

Fuente: Outram, 1997

Elaboración: Gabriela Carrera

Con el tiempo, Liberia paso a ser una nación dividida con dos gobiernos, el interino de Amos Sawyer, un politólogo y ex decano de la Universidad de Liberia (no reconocido por Taylor) y el Gobierno de la Asamblea Nacional Patriótica de Reconstrucción (NPRAG) de Taylor en Gbarnga, capital del territorio denominado

la Gran Liberia. Como resultado, la fuerza de mantenimiento de la paz ECOMOG junto con el rebelde INPFL de Johnson y los restos del ejército AFL de Doe, ocuparon la capital de Liberia. En ese momento, Monrovia estaba protegida por ECOMOG y era el hogar del gobierno interino instalado por ECOWAS. El resto de Liberia, estimado en un 90% estaba en su mayoría bajo el control del NPFL que a su vez manejaba la mayor parte de la economía del país (Nmoma, 1997).

Durante el curso de la guerra, las posesiones de Taylor cambiaron a medida que otras facciones luchaban por capturar nuevos territorios, defender a los antiguos y volver a ocupar territorios perdidos. Se consideró que la división artificial del país había finalizado con la instalación del Gobierno Nacional de Transición de Liberia (LNTG) en 1994, que a su vez fue remplazado por un consejo constituido por dirigentes de las facciones existentes, provocando que, hasta finales del 1996, Liberia esté dividido en varios territorios encabezados por líderes rebeldes (Nmoma, 1997).

El sentido de identidad dentro de un conflicto interétnico puede ser entendido desde distintas perspectivas. El enfoque más antiguo es el primordialismo basado en las distinciones de Clifford Geertz entre la orientación cívica y primordial, que plantea como la identidad étnica proviene de conexiones de parentesco y características culturales particulares como la religión, el idioma y las costumbres sociales establecidas, las cuales, al tener orígenes antiguos, son resistentes al cambio y poseen mayor relevancia que las identidades en base a la ciudadanía o clase social (Outram, 1997). En muchas culturas se destaca la existencia de estructuras sociales en base a vínculos de sangre que han alcanzado grados de institucionalización y pautas de convivencia capaces de regular la vida de los individuos, al ser perpetuadas a lo largo del tiempo por la tradición, de manera que los miembros de cada grupo se convierten en custodios de estas prácticas y creencias⁷ (Baques, 2011).

El constructivismo se opone a la idea del primordialismo al argumentar que las identidades son socialmente construidas por prácticas de las élites gobernantes que persiguen proyectos de dominación política, económica y social. Así, se destaca al instrumentalismo como enfoque constructivista que concibe a la

⁷ Max Weber denomina a esta legitimidad como la "legitimidad del eterno ayer" que destaca el papel de las costumbres por su validez duradera y el respeto del hombre hacia estas prácticas sociales determinadas (UNSAM, s.f.).

identidad étnica como un factor reclamado y no impuesto, resaltando la manipulación y maleabilidad que posee la identidad. De esta forma, es posible concebir a la identidad étnica ya sea como algo estable a largo del tiempo, como un producto o como una creación premeditada y consiente, que permite comprender de mejor manera las dinámicas de la identidad dentro estos conflictos (Outram, 1997).

Los conflictos interétnicos generalmente se vinculan a un historia real o imaginaria de opresión por uno más grupos, como se destaca en la historia de Liberia. La primera división étnica se originó entre los pueblos indígenas y los colonos Américo-liberianos, descendientes de esclavos norteamericanos que al internarse rápidamente en el nuevo territorio crearon, dominaron y explotaron al Estado, manipulando los aspectos administrativos, económicos, legales y militares del mismo. A los pueblos indígenas se les negó el acceso a bienes y recursos del Estado, junto con la participación en la política nacional y el acceso a puestos en el gobierno, educación y servicios básicos. Durante el siglo veinte esta explotación se incrementó con la llegada de empresas extranjeras que exaltaron los conflictos e injusticias internas a medida que la economía desarrollaba prácticas fundamentadas en el autoritarismo y una desconsideración por los derechos humanos y legales de los pueblos indígenas que incrementaron los niveles de corrupción, soborno y violencia para su resolución (Outram, 1997).

El constructivismo destaca como la identidad e intereses estatales son producto de las estructuras sociales existentes en lugar de ser establecidos por el sistema (Wendt, 1994). La identidad nacional de Liberia surge como una creación premeditada restringida a la élite, ya que para los pueblos indígenas un liberiano no era un conciudadano sino un norteamericano. La élite Américo-liberiana creó una situación similar a la que los colonos habían vivido en Estados Unidos. A pesar de la existencia de 16 etnias reconocidas en el país, el orden de los colonos se fundamentaba en una división entre Américo-liberianos y la gente del campo que con el tiempo colapsó ante la falta de ingresos para mantener el aparato gubernamental y de medios de represión debido a su dependencia con jefes locales (Outram, 1997).

Con la toma de poder por Samuel Doe en 1980, las promesas de una unidad e identificación nacional no se cumplieron, al mantener las prácticas del régimen anterior que beneficiaban esta vez a los miembros de su etnia, los Krahn,

constituyendo una fuente de poder ligada a la identidad étnica, circunstancia que incrementó el desconecto e injusticias entre la población civil que no pertenecía a este grupo y provocó la rebelión de movimientos como el NPFL en 1990. Sin embargo, durante la guerra civil, la identificación de grupos y creación de alianzas dejó de estar basado en rasgos relacionados a la identidad étnica por la posesión de cualquier elemento que vinculara a un individuo voluntariamente o no con una facción, como medio principal de identificación⁸ (Outram, 1997).

Con la llegada de los colonos y el dominio de los Américo-liberianos en todas las esferas internas de Liberia, la tensión comenzó a desarrollarse entre nativos y colonos, pero se enfocaba en una discrepancia entre indígenas y extranjeros y no en una lealtad específica hacia una determinada etnia. Los abusos ocurridos durante la guerra civil no fueron el producto de un odio y resentimiento étnico infundado desde la consolidación del Estado, ya que los problemas de diferenciación surgen y se incrementan en el gobierno de Doe al privilegiar únicamente a su etnia, los Krahn y maltratar severamente a las poblaciones de los Gio y Mano (UNHCR, 1993).

2.2. Relaciones con Estados Unidos y ayuda internacional en el país

En el siguiente subcapítulo se describen factores que han influenciado para convertir a Liberia en un Estado frágil, destacando aspectos económicos del país, el rol de Estados Unidos y las repercusiones de la ayuda internacional

2.2.1. Economía frágil

La frágil economía de Liberia está ligada a aspectos sociales y políticos existentes desde la consolidación del Estado, el cual sustentaba su economía en actividades agrícolas y mineras (IEG, 2012). Menos de 10% de su población estaba alfabetizada y dos tercios sobrevivía mediante actividades de subsistencia. Desde inicios de la Guerra Fría, el país ha experimentado un crecimiento económico a corto plazo, mas no un desarrollo prolongado, debido a la falta de actividades

⁸ El NPFL expedía documentos de identidad del NPRAG y se otorgaban camisetas con slogans del grupo como medio de identificación de sus miembros. Sin embargo, desde 1994 las víctimas de facciones han informado que los grupos armados estaban conformados por individuos que hablaban varios idiomas indígenas liberianos (Outram, 1997).

complementarias y al acceso de nuevos conocimientos, tecnologías y mayor productividad. Además de contar con vastas reservas naturales y minerales como el hierro, madera, diamantes, oro y petróleo en zonas costeras, su ubicación geográfica dentro del cinturón de la selva húmeda tropical permite que la tierra sea apta para el cultivo, principalmente de arroz, mandioca, café y cacao. Desde 1950, cuatro empresas extranjeras han invertido más de \$300 millones de dólares sólo en minería de hierro, que junto con el caucho representan la principal fuente de ingresos del país (Dalton, 1965).

Durante el mando de la élite Américo-liberiana, la administración de Tubman implantó políticas de puertas abiertas en el país logrando una tasa de crecimiento anual del 4% al 7% desde la década de 1960. La base de este crecimiento económico se fundamentaba en la otorgación de concesiones para la explotación de minerales como el hierro, el caucho y la madera (World Bank, 2007). Estas actividades fueron administradas principalmente por miembros de la élite Américo-liberiana concentrándose en la exportación primaria. La tasa de crecimiento se obtuvo por medio de la inversión extranjera, sin embargo, sus ingresos no fueron utilizados para la creación y desarrollo de planes enfocados en transformar y potencializar los sectores tradicionales económicos a largo plazo. En su lugar, se destinaron al pago de salarios a empleados del gobierno y a la mejora de infraestructura y servicios públicos en las zonas urbanas, donde residían los Américo-liberianos, excluyendo a las zonas rurales y más necesitadas del país. De igual forma, se produjo un incremento en las importaciones, factor que aumentó el endeudamiento externo (Dalton, 1965).

Alrededor del 70% de la fuerza de trabajo liberiana se dedicaba a la agricultura de subsistencia y un porcentaje menor al cultivo comercial junto con actividades como la pesca y la silvicultura. El 30% eran trabajadores asalariados no calificados que trabajaban en las grajas de caucho existentes, mientras que menos del 5% pertenecían a la clase trabajadora profesional, mano de obra gerencial, emprendedora o proveedores de servicios médicos, jurídicos y comerciales. La mayor parte de los trabajos relacionados a la extracción de hierro y caucho estaban a cargo de empresas extranjeras, ya que más de la mitad de las granjas eran propiedad de miembros de la élite en lugar de pobladores indígenas (Dalton, 1965).

A pesar de los vastos recursos que poseía Liberia, durante los gobiernos del partido True Wings no se evidenciaron programas relacionados al desarrollo económico nacional, ni intentos por transformar la agricultura de subsistencia a comercial, capacitar y educar a la clase laboral o mejorar las condiciones locales para la apertura de empresas extranjeras (Dalton, 1965). Esto se debe a que los gobernantes se centraron en mantener su posición en el control político, evitando el desarrollo de programas que beneficien a toda la sociedad. Tradicionalmente, el país fue controlado de forma indirecta mediante jefes locales nombrados por el gobierno central dentro de cada distrito, los cuales contaban con una jurisdicción y autoridad propia, mecanismo que evitaba una cohesión grupal. El desarrollo económico necesita la eliminación de estas distinciones para permitir a los jefes locales acceder a nuevas actividades y habilidades, factor que a largo plazo demandaría una mayor intervención de la población local en la gestión política de Liberia y restaría poder a la élite al mando (Dalton, 1965).

La economía registró los mejores resultados durante los años setenta y principios de los ochenta. A pesar de las condiciones económicas favorables del país, es posible evidenciar su debilidad. El PIB per cápita aumentó durante los años setenta a un valor de \$445 en 1982. No obstante, con el pasar de los años, este disminuyó constantemente a \$387 en 1986, \$225 en 1990 a inicios de la guerra civil y descendió drásticamente a \$88 en 1994, mientras los conflictos internos persistían (Bah, 2012). Las exportaciones presentaron un incremento de \$144,200 millones en 1965 hasta \$613,500 millones en 1980. Desde la administración de Doe, las cifras han disminuido a \$521,900 millones en 1989. De igual forma, la balanza comercial se redujo de \$104,000 millones en 1975 a \$63,2 millones en 1987. Durante la guerra civil, la economía liberiana se vio limitada debido al estancamiento de las exportaciones, los déficits públicos y el incremento de la deuda externa (Bah, 2012).

Durante el gobierno de Doe el Estado fue manejado mediante decretos y medidas coercitivas, provocando que Liberia pierda su reputación mundial y exista una reducción drástica en las inversiones extranjeras directas y la ayuda internacional (Muntschnick, 2008). La guerra civil y la mala gestión gubernamental destruyeron gran parte de la economía liberiana especialmente la infraestructura y las zonas aledañas a la capital, provocando la salida de empresas extranjeras y sus lógicas consecuencias (OCDE, 2007). La economía del Estado y el sistema de mecenazgo colapsaron después de que las reservas financieras del país terminaron

y se tenga una deuda de dos billones de dólares, factores que junto con el ataque de Charles Taylor y el movimiento NPFL evidenciaron aún más la debilidad interna del país (Muntschnick, 2008).

2.2.2. El Rol de Estados Unidos en Liberia

La República de Liberia surge como una colonia de esclavos emancipados procedentes de Estados Unidos y debe su origen a los esfuerzos del gobierno norteamericano para suprimir la importación de esclavos en su territorio (Falkner, 1910). La influencia norteamericana en el país estuvo presente desde su formación; se adoptó el idioma inglés como lengua oficial, el dólar como moneda, una estrella como emblema nacional y se tomó como base la Constitución estadounidense de 1838 para la formulación de la Carta Magna liberiana. Además, Liberia como aliada, declaró la guerra a Alemania después de Pearl Harbor y permitió a los Estados Unidos instalar una estación de cinco mil tropas y una base militar cerca de Monrovia para transportar aviones a las zonas de guerra (Dalton, 1965).

GRÁFICO 1
BANDERA DE ESTADOS UNIDOS Y BANDERA DE LIBERIA



Fuente: Fundación Wikimedia, 2008; Fundación Wikimedia, 2013

Estados Unidos ha intervenido frecuentemente dentro los asuntos internos de Liberia, resolviendo disputas entre los nativos y colonos, solucionando las dificultades y brindado apoyo financiero, así se llegó a visualizar los asentamientos de Liberia bajo la protección del país norteamericano (Falkner, 1910). El gobierno norteamericano otorgó más ayuda a Liberia que a cualquier otro país del África subsahariana. Adicionalmente, la empresa Firestone Tire and Rubber Company de Ohio fue la primera compañía extranjera que estableció una plantación de caucho a gran escala en territorio liberiano desde 1926, empleando a casi una cuarta parte de la mano de obra asalariada existente en el país hasta 1965 (Dalton, 1965).

Harvey Firestone, dueño de una de las cuatro corporaciones más grandes de caucho norteamericanas, quería romper el monopolio británico sobre el comercio mundial del caucho y lograr que Estados Unidos desarrolle su propia industria. Después de analizar la factibilidad del cultivo en otras regiones al redor del mundo, Firestone decide posicionarse en territorio liberiano y durante su asentamiento, brindó estabilidad política y económica al país, a la vez que la empresa obtenía una ventaja potencial entre sus competidores. Los acuerdos establecidos entre Firestone, el gobierno de Estados Unidos y Liberia, otorgaron una concesión de 99 años a la compañía para arrendar hasta un millón de acres a cambio de un préstamo de \$2.5 millones que el gobierno de Estados Unidos proporcionó (Rosenau et al, 2009).

Además de la plantación de caucho, Firestone ayudó con proyectos generales de desarrollo, enfocados en la construcción de hospitales, la administración de escuelas comerciales, una estación de radio y granjas modelo destinadas a la busca de nuevos cultivos, la donación de \$225.000 para la construcción de caminos dentro de las plantaciones y \$65.000 para el mejoramiento de carreteras (Rosenau et al, 2009). La compañía ha construido dos hospitales, que han ampliado la asistencia médica de los habitantes, se ha donado más de \$20.000 para estudios médicos, antropológicos y naturales, logrando establecer un instituto para la investigación de medicina tropical bajo la administración del gobierno norteamericano⁹ (Mower, 1947).

Estados Unidos ha ayudado a Liberia en distintos programas encaminados en el desarrollo de la población. Se han implementado proyectos enfocados en la capacitación de docentes y entrenamiento técnico para mejorar la educación principalmente en aldeas y comunidades. Se han enviado misiones de salud con el fin de minimizar los estragos provocados por las enfermedades tropicales, destinando un 14% de los fondos otorgados a esta actividad, además se han concedido 5 millones de dólares para la creación de autopistas y caminos dentro de Liberia a fin de poder acceder a los recursos naturales (petróleo), lo cuales se encuentran cerca de las costas (Browne, 1955).

⁹ Las empresas privadas en África adquieren grandes extensiones de tierra por arrendamiento o concesión, provocando que los nativos abandonen las zonas donde habitan. Con el tiempo y ante la necesidad se ven obligados a dejar su forma de vida tradicional y buscar trabajo en estas empresas (Mower, 1947).

Estados Unidos tenía un interés específico en su apoyo a Liberia. A medida que la Segunda Guerra Mundial dio paso a la Guerra Fría, Liberia era visto como un punto ideal para luchar contra la expansión del comunismo y las influencias soviéticas dentro del continente africano. El país norteamericano firmó un pacto de defensa mutua y construyó instalaciones de comunicación para manejar el tráfico diplomático y de inteligencia dentro y fuera de la región y transmitir una señal de la Voz de América en todo el continente, junto con el establecimiento de una agencia de Cuerpo de Paz y programas de asistencia económica y militar. De 1962 a 1980, Liberia recibió \$280 millones de dólares como ayuda de asistencia, considerado como el mayor nivel de ayuda por parte de los Estados Unidos a cualquier país africano en ese período (PBS, 2002).

Durante los primeros cinco años del gobierno de Doe, Estados Unidos otorgó 500 millones de dólares a través de asistencia directa e indirecta. A cambio, Doe estrechó su rol como aliado del país mediante la autorización de un puerto liberiano para responder ante posibles amenazas contra la seguridad. Adicionalmente, cerró la misión de Libia en Monrovia, redujo el personal de la embajada de la URSS y restableció relaciones diplomáticas con Israel (PBS, 2002). En vista de los lazos que unían a los dos países desde la unificación de Liberia como República, los liberianos esperaban la intervención de Estados Unidos para poner fin a las atrocidades cometidas en contra de la población y además lo culpaban por apoyar al gobierno instaurado por Doe. A pesar de contar con 4 buques de guerra y 2.100 infantes frente a las costas de Liberia, la administración de Bush optó por permanecer neutral en el conflicto en base a una política de no intervención, concentrándose únicamente en evacuar a civiles estadounidenses de la disputa, mientras la población sufría los estragos de la beligerancia entre las facciones combatientes (Nmoma, 1997).

2.2.3. Repercusiones de la ayuda internacional

El fin del enfrentamiento bipolar entre los bloques comunista y capitalista y el inicio de la vida independiente en la mayoría de los Estados africanos, creó nuevas formas de mecenazgo entre las potencias, ocultas bajo la ayuda externa que otorgaban a las nuevas repúblicas. Mediante la ayuda internacional las lealtades de los gobernantes africanos y élites existentes eran compradas, con el fin de garantizar una estabilidad estratégica para la potencia extranjera dentro de la

región que, a su vez, intensificaba la vulnerabilidad política de los gobiernos y extendía los problemas de seguridad (Varela, 2002).

Las fuentes externas de ingresos económicos desde países o asociaciones privadas sirven como medio para canalizar recursos en regiones que presentan dificultades, beneficiando en ocasiones a un individuo o grupo específico. Instituciones o agentes extranjeros actúan como financiadores o patrocinadores de grupos conflictivos ya sea porque persiguen intereses similares o por razones ideológicas, políticas, económicas o estratégicas, aspecto que incrementa la persistencia del conflicto cuando la capacidad financiera de los donantes es más fuerte que los Estados receptores. La ayuda por parte de organizaciones no gubernamentales también puede influir en su continuidad cuando los suministros de socorro son mal dirigidos y la mercancía es otorgada a destinatarios corruptos o grupos armados, circunstancia que en ocasiones llega a ser inevitable y aumenta el sufrimiento de las víctimas (Muntschnick, 2008).

Desde 1991 los servicios de ayuda humanitaria establecieron gran presencia en Liberia debido a la guerra civil iniciada en 1989, canalizando un aproximado de cien millones de dólares al año en ayuda de emergencia principalmente por parte de Estados Unidos y la Comunidad Europea. Esta asistencia estaba conformada básicamente por ayuda alimentaria junto con programas a pequeña escala enfocados en la salud y bienestar social dirigidos por organizaciones no gubernamentales. Durante la guerra civil, se destacaron continuos ataques de grupos armados hacia civiles miembros de ONGS con el objetivo de saquear sus recursos y destruir sus instalaciones. Las operaciones de distribución de alimentos por parte de ECOMOG fueron las más vulnerables, por eso se incrementó el uso de la fuerza y a un mayor número de escoltas militares en Monrovia. La comida fue robada, las oficinas y propiedades de las agencias fueron atacadas en distintas ocasiones llegando a producirse incidentes de toma de rehenes (Atkinson, 1997).

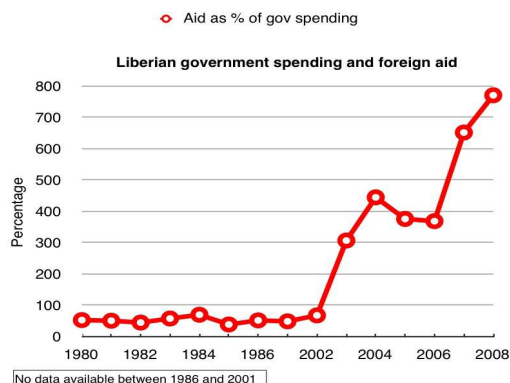
La entrega de alimentos y servicios básicos a la población en Monrovia y áreas para refugiados tuvo un impacto político, material y simbólico. Para el gobierno y los líderes de facciones armadas, la ayuda internacional permitió la legitimación de su rol dentro de la población, permitió la explotación de recursos existentes y proporcionó medios para la guerra. La respuesta al conflicto bélico fue delegada al grupo regional ECOWAS a través de ECOMOG que otorgó asistencia

financiera para las tropas contrarias a Charles Taylor y su movimiento NPFL. Ante la desconfianza creada hacia ECOMOG la intervención en zonas ocupadas por el NPFL, estuvo a cargo únicamente de ONGS como Médicos Sin Fronteras de Bélgica, el Catholic Relief Service, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la LWS (Atkinson, 1997).

Adicionalmente, se ha evidenciado como en reiteradas ocasiones, los gobernantes africanos deciden no tomar acción para solucionar los conflictos internos y las condiciones de pobreza de la población, como estrategia para obtener ingresos del exterior que de otro modo no sería posible recibir. Estos gobiernos tienden a publicitar el sufrimiento de civiles para generar ayuda exterior, cuyo impacto contribuye a la propagación de la violencia y a la prevalencia de la escasez y la desorganización (Chabal, 2007). Durante el gobierno de Doe, los ingresos de las concesiones de madera, combustibles y principalmente la ayuda enviada por países extranjeros, conformaron parte de los fondos privados del gobernante y sus allegados, estimando el desvío de más de 300 millones de dólares que afectaron a la sociedad y a la economía nacional (Ballah y Abrokwa, 2003).

Liberia ha dependido en gran medida del apoyo de la comunidad internacional que, durante la guerra civil, tuvo que abandonar el país, dejando de lado los compromisos de la asistencia oficial al desarrollo, los cuales se incrementaron desde el acuerdo de paz firmado en 1997 (OECD, 2010). Sin embargo, se destaca como desde 1992 las agencias de la ONU se han establecido logrando un acceso seguro en la mayoría de las áreas gracias al apoyo de organismos de coordinación africanos (Atkinson, 1997). Estimaciones relativas a los estragos fruto de la guerra resultan ser descomunales. Desde 1989 hasta 1997 se considera que los conflictos armados en Liberia han dejado un saldo de entre 60,000 a 200,000 muertes y la cifra en dólares correspondientes a los daños en infraestructura es incalculable, así como el legado de las campañas militares por grupos armados (Hoffman, 2004).

GRÁFICO 2 AYUDA COMO PORCENTAJE DE GASTO GUBERNAMNETAL



Fuente: UN DISPATCH, 2010

El gráfico anterior hace un seguimiento de la ayuda a Liberia en términos de porcentaje de gasto público en los últimos 30 años, se evidencia que en las décadas de los ochenta y noventa, el escaso aporte de los gobiernos para asistir a la población civil liberiana a pesar de contar con el aporte de instituciones extranjeras (UN DISPATCH, 2010).

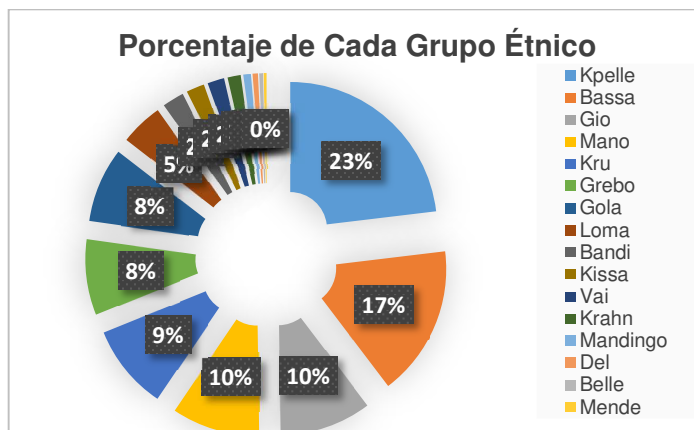
2.3. Identidad estatal y situación de la población

El presente subcapítulo se centra en la relación Estado y población junto con la falta de identidad estatal consecuencia de la fragmentación social existente entre etnias, las condiciones de pobreza, desigualdad y la falta de relaciones recíprocas entre el Estado y la sociedad.

2.3.1. Fragmentación social entre etnias existentes en el país

Antes de la llegada de los esclavos liberados de América, existían 16 grupos étnicos en la región de Malaquette o actual Liberia, los cuales vivían en comunidades bajo el orden de sistemas políticos en función a su etnia, destacando principalmente a la sociedad establecida por los Poro y Sande (Ballah y Abrokwa, 2003). Desde el censo de 1974, entre una población estimada de dos millones de habitantes, la demografía liberiana estaba constituida por estos 16 grupos étnicos, junto con los Américo-liberianos y minorías provenientes del Congo y las Antillas (Nmoma, 1997).

GRÁFICO 3
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE CADA GRUPO ÉTNICO EN LIBERIA



Fuente: Nmoma, 1997
Elaboración: Gabriela Carrera

Ningún grupo reconocido oficialmente es dominante numéricamente dentro del país, no obstante, los cinco grupos más numerosos son: Kpelle (23%), seguido por Bassa (17%), Gio (10%), Mano (10%) y Kru (9%). Los Bassa, Kru y Grebo eran tribus costeras y fueron los primeros en establecer contacto con los colonos. Los Gola y Vai estaban cerca de los límites con Sierra Leona y junto con los Mendi, se encontraban divididos entre estos dos países. Los Mano, Gio y Krahn eran tribus internas presentes en Liberia y Costa de Marfil, mientras los Mandingo y Kpelle se localizaban a su vez en Guinea (Nmoma, 1997). Históricamente, los grupos étnicos de los Krahn, Bassa y Grebo fueron pueblos dedicados a la caza y recolección, mientras los Kru se destacaban en actividades pesqueras consolidándolos como grupo dedicado al trabajo en los muelles y puertos existentes mientras que los Mandingo son considerados como la clase dominante mercantil (UNHCR, 1993).

GRÁFICO 4
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LOS PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS



Fuente: Jackson, 1986:827

Para el constructivismo las identidades constituyen la base de los intereses y estos a su vez forman las identidades y la alineación de preferencias. A diferencia de otras teorías que afirman la consolidación de los intereses en base a la estructura material internacional, el constructivismo se enfoca en analizar el rol de las identidades dentro del Estado y su aporte en la constitución de intereses (Merke, 2008). De esta forma, para analizar el interés estatal se estudia la construcción de las identidades en la población y los procesos que constituyeron los intereses de cada grupo interno en el país.

Al hablar sobre la estructura estatal establecida por la élite, se considera como la mayoría de repatriados carecían de altos niveles de educación o experiencia en el gobierno, razón por la cual, al establecerse en África recurrieron al modelo de sociedad que estaban familiarizados; la colonia junto con la implementación de una estrategia política de división entre el yo (civilizado) y el otro (salvaje nativo). La primera Constitución del país promovía la libertad, igualdad e independencia de todos los hombres junto con sus derechos y obligaciones. Sin embargo, se evidencia que no estaba referida a todas las personas que conformaban el país, al contrario, desde la formulación de la primera Carta Magna, se inicia un proceso de categorización que dividía a los colonos de las tribus presentes, establecía un límite entre ambos y aseguraba la dominación de la política y la economía del Estado-nación construido por medio de la élite de Américo-liberianos¹⁰ (Bøås, 1997).

Según Wendt, los intereses son elementos construidos que poseen una ontología idealista y una base materialista enraizada en factores relacionados con la naturaleza humana, la anarquía y las capacidades brutas. El autor no cree que el poder y el interés son factores materialistas y enfatiza el rol de las ideas y su aporte para la conformación y explicación del comportamiento, la creación de intenses y la relevancia del poder (Wendt, 1999). La exclusión étnica es considerada como una estrategia instaurada para quienes controlan el Estado con el objetivo de asegurar sus intereses políticos, económicos y culturales en un área definida que a su vez limita el acceso a bienes políticos y económicos por parte de otros grupos existentes (Wucherpennig et al, 2012).

¹⁰ Los miembros de las tribus nativas no podían ser elegidos. La Constitución establecía que, cada ciudadano debía ser mayor de 21 años y contar con bienes inmuebles para sufragar. Sin embargo, se reiteró que los miembros de las tribus nativas no podían acceder al disfrute de bienes inmuebles por ser miembro de una tribu que poseía tierras tribales en conjunto (Bøås, 1997).

La exclusión de grupos étnicos alberga ventajas políticas, materiales y simbólicas, destacando la posibilidad de consolidar el poder estatal a cargo de un grupo determinado, la promoción de discriminaciones materiales a través de impuestos y otras formas de extracción de bienes y la consolidación de una base nepotista y clientelar que estabiliza la posición de los líderes y altera las agencias estatales como fuerzas armadas o policía. La exclusión es perjudicial ya que produce fuertes reacciones que promueven la violencia contra el Estado, generan resentimiento, fomentan el radicalismo y el posible arrebato del poder estatal. Los nuevos grupos que toman el poder tienden a buscar venganza y explotar el poder adquirido, como en el caso de Liberia cuando Samuel Doe a través de un golpe de Estado, arrebató el poder a la élite Américo-liberiana y puso fin al régimen que se consolidó por más de cien años en el poder (Wucherpfennig et al, 2012:85-87).

Desde su llegada, los Américo-liberianos se separan de las poblaciones indígenas nativas, al creer que eran más civilizados por haber sido parte de la sociedad occidental y compartir sus valores, costumbres y tradiciones. Estas ideas generaron las nociones de superioridad y civilidad para los colonos e inferioridad y atraso para los nativos, hecho que influyó en las relaciones sociopolíticas y económicas del país (Ballah y Abrokwa, 2003). A pesar de representar el 5% de la población, los Américo-liberianos extendieron prácticas de dominación a todos los demás grupos mediante la imposición de impuestos especiales, sanciones a pueblos tribales, regulaciones para controlar la residencia y migración de los demás grupos, reclutamiento forzado para trabajos públicos y privados y la imposición de tributos que consolidaron el estatus inferior como una política para los nativos estableciendo una identidad estatal en relación a la élite (Dalton, 1965).

La exclusión de participar en el gobierno y no tener derecho al voto no fueron las únicas formas de discriminación sufridas por los pueblos indígenas. Durante décadas, la ciudadanía liberiana estuvo restringida a los colonos, descendientes y africanos civilizados bajo valores occidentales, que imponían al cristianismo como religión y obligaban a dejar de lado las prácticas religiosas tradicionales. Además, la población civil fue sometida a trabajos forzados en proyectos gubernamentales y extranjeros bajo condiciones opresivas e inhumanas, no diferentes a aquellas experimentadas por los esclavos en Norteamérica (Ballah y Abrokwa, 2003).

2.3.2. Condiciones de pobreza y desigualdad

Bajo el mandato de los Américo-liberianos, las familias campesinas que conforman el 70% de la población tenían ingresos menores a \$70 dólares por año y la tasa de mortalidad nacional era alta (21 sobre 1000 personas). Alrededor de un tercio de la fuerza de trabajo en Monrovia estaba desempleada, únicamente el 4% de la población consumía más de la mitad de los ingresos nacionales y cinco de cada siete empresas en el país eran de propiedad extranjera (Khafre, 1978). Desde 1962, Liberia contaba con una política que promovía la unificación nacional, factor no visible en la práctica debido a los distintos derechos y obligaciones que cada población tenía con relación a su linaje étnico. Pese a que la educación primaria era obligatoria, solo el 10% de la población sabía leer y escribir en inglés, instituido como idioma oficial, evidenciando como el gobierno carecía de políticas enfocadas al progreso de las condiciones de vida de las personas o territorios tribales (Dalton, 1965).

Las asociaciones voluntarias y medios de expresión pública eran inefectivos. Los sindicatos existían con la condición de que no podían convertirse en organizaciones políticas ni reclamar demandas económicas. Las iglesias eran figuras adaptadas de sectas protestantes bajo la influencia de Américo-liberianos. Existían únicamente dos periódicos en el país; uno era propiedad del gobierno y otro subsidiado, los cuales no criticaban la conducta o accionar gubernamental, junto con dos estaciones de radio, una estatal y otra propiedad de una misión protestante, cuyas transmisiones eran solo de asuntos relacionados con occidente (Dalton, 1965).

La guerra civil convirtió a Liberia en uno de los países más pobres del mundo. El nivel de pobreza fue alto y casi total en las áreas rurales con el 84% de la población subsistiendo con menos de \$1,25 dólares al día. Los años en conflicto dieron como resultado una destrucción incalculable en el país. Alrededor de 220.000 personas, 8% de la población perdieron la vida y un estimado de 440.000 fueron desplazadas. Más de la mitad de las mujeres fueron agredidas sexualmente, la mayoría de los centros de salud fueron destruidos, aumentando la mortalidad infantil y materna a niveles sorprendentemente altos; 578 por 1000 y 196 por 1000 respectivamente (IEG, 2012).

Los conflictos civiles y el desplazamiento masivo de personas a nivel interno han generado una carga excesiva para los recursos nacionales que, a su vez, impidieron la cobertura de saneamiento y agua. En Liberia el 40% de las zonas urbanas tenía acceso a estos servicios, mientras que en las zonas rurales únicamente el 7% (UNICEF, 2006). Con el aumento de los conflictos internos y la guerra civil, los servicios públicos como agua y electricidad cesaron en algunas ciudades del país, las carreteras se deterioraron bajo la erosión por lluvias y falta de mantenimiento. La economía estaba paralizada en el sector formal, especialmente las minas de hierro y plantaciones de caucho tuvieron que ser detenidas, circunstancias que llevaron a 4 de cada 5 trabajadores al desempleo. Una generación de jóvenes liberianos no pudo asistir a la escuela, dejando su educación interrumpida por los estragos de la beligerancia (IEG, 2012).

2.3.3. Falta de relaciones recíprocas entre el gobierno y la sociedad

Los Estados africanos independientes se han caracterizado por mantener una cultura de impunidad y una falta de legitimidad democrática para el gobierno, enraizadas en prácticas establecidas por los colonizadores que se han perpetuado y profundizado con las administraciones poscoloniales. Los gobiernos al no poder unificar la diversidad multiétnica de sus territorios utilizan la violencia en lugar de la democracia para legitimar su autoridad. En distintas regiones a lo largo de África subsahariana, el Estado es visto como una construcción exógena alejada de las realidades de los pueblos locales, incapaz de entender y satisfacer las necesidades y aspiraciones populares, por estar sustentada en creencias y cosmovisiones extranjeras. Las Constituciones no son consideradas como mecanismos que consolidan un estado de derecho, en su lugar, sirven para privilegiar a un determinado grupo dentro de la sociedad por estar divorciado de las realidades sociales existentes (Kabunda, 2000).

Wendt define a la sociedad como una propiedad relacionada del Estado proviene de dos formas ya sea de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. Las identidades grupales relacionadas a las tribus, clanes, o naciones están basadas en aspectos como la el idioma, la región, la cultura o la etnia que pueden ser efectos de la política del Estado o estar presentes antes de la consolidación de la estructura estatal, visualizados como hechos sociales organizados desde el fondo de la

experiencia humana que no quitan que formación y su identidad grupal provenga de una estructura social construida (Wendt, 1999) Las distintas etnias presentes en Liberia provienen de las sociedades de los Poro y Sende del siglo diecisiete que establecieron autoridad en la población además de costumbres y prácticas perpetuadas a lo largo de las 16 etnias existentes que han definido parte de la cultura política y características de la sociedad liberiana (Ellis, 1995).

Las relaciones entre Estado y sociedad civil, constituida por distintos grupos étnicos, en ocasiones son dominantes y exclusivas. El Estado puede fomentar la generación de conflictos internos, beneficiar principalmente a un grupo en el poder e inhibir la existencia de una relación recíproca entre la autoridad estatal y la población civil que afecta el cumplimiento de los derechos humanos de la población. La falta de aplicación de la ley y las tradiciones históricas explica la ineffectividad de los derechos estipulados en las Constituciones, primero por el desconocimiento de la gente debido a la trascendencia de las prácticas orales sobre las escritas, segundo por la instauración y prevalencia de la represión y explotación de los individuos desde la llegada de los colonos y tercero por el desinterés de la población en hacer respetar sus derechos ante la falta de confianza en una justicia ajena a sus realidades al no estar fundamentada en sus principios, prácticas y creencias. Además, los altos grados de analfabetismo, la variedad de procesos judiciales y la centralización de las instituciones judiciales en las capitales influye para que la población civil no recurra a la justicia oficial (Kabunda, 2000).

La ausencia de sentido de justicia no es un factor escaso únicamente dentro de la sociedad, el Estado también ha contribuido a la violación de los derechos humanos de los ciudadanos y ha incitado la perpetuación de estas prácticas aun visibles en gobiernos poscoloniales, los cuales utilizan los medios de destrucción estatal como el ejército y la policía, para someter a la población a tratos brutales que generan desconfianza en la institución y promueven que los conflictos sean resueltos por los propios ciudadanos. El establecimiento de la violencia, incomprensión y falta de reciprocidad entre el gobierno y la población civil promueven la resolución de conflictos y disputas a través del uso de la violencia, matanza, la limpieza étnica y exterminio de poblaciones enteras (Kabunda, 2000).

A medida que la economía de Liberia decrece durante la administración de Doe, se evidenció un mayor aislamiento de la población indígena que promovió la creación de varios grupos activistas para permitir intervención internacional en las

injusticias provocadas. Los más destacados son el Movement for Justice in Africa (MOJA) fundado por estudiantes y profesores de la Universidad de Liberia. Este movimiento incluyó a organizaciones laborales, vendedores y otros grupos estudiantiles a fin de despertar la conciencia pública sobre la discriminación hacia los pueblos indígenas. Su programación abogaba por la nacionalización de las principales empresas, la confiscación de tenencias ilegales de tierras y el castigo a la corrupción gubernamental. MOJA tenían sucursales en Ghana, Argelia, Nigeria, Zambia, Mauricio y Kenia que, de igual manera, promulgaban el aumento de conciencia sobre injusticias a lo largo del África subsahariana (Tipoteh, 1985). Asimismo, se destaca la creación de Progressive Alliance of Liberians (PAL) por parte de estudiantes liberianos en Norteamérica para combatir la dominación del gobierno, llevando a cabo manifestaciones por las políticas opresoras hacia los ciudadanos (Ballah y Abrokwa, 2003).

La promesa de Doe por regresar el gobierno de Liberia a la población nunca fue cumplida, en cambio, se prohibió todos los partidos políticos, asambleas y movimientos incluidas las organizaciones de PAL, MOJA y demás formaciones estudiantiles junto con la prohibición manifestaciones y huelgas. Desde el inicio del gobierno de Doe, su administración fue acusada de graves violaciones contra los derechos humanos a civiles principalmente opositores, quienes fueron agredidos físicamente, encarcelados y asesinados. De igual forma, la prensa se enfrentó a la constante persecución de allegados a Doe. Los periodistas fueron golpeados, encarcelados y en ocasiones las oficinas de periódicos fueron cerradas y clausuradas (Ballah y Abrokwa, 2003).

Liberia era signatario de instrumentos internacionales que protegen los derechos humanos fundamentales de los individuos, incluidos la Convención Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de los Convenios de Ginebra, instrumentos direccionados a la protección de derechos civiles que durante el régimen de Doe fueron ignorados, entre las violaciones a derechos humanos reportadas se destacan: ejecuciones sumarias, desapariciones forzadas, detenciones ilegales, torturas, tratos inhumanos, violaciones a derechos relacionados a la administración de justicia e igualdad de acceso al servicio público, discriminaciones, violación a la libertad de expresión, entre otros (Advocates for Human Rights, 2009).

En este segundo capítulo, mediante los factores políticos que datan desde la construcción del Estado-nación enfocados en el beneficio del grupo al mando, los cuales se mantuvieron hasta el gobierno personalista de Doe, la débil economía fruto a base a la exportación de productos primarios y desigualdad y discriminación social existente en Liberia se cumplió el objetivo de analizar las condiciones de fragilidad del Estado liberiano que permitieron el surgimiento de estructuras alternativas de gobierno por parte de los señores de la guerra. Las condiciones descritas evidencian la fragilidad del Estado que imposibilitaba el desarrollo de su economía y el cumplimiento de derechos humanos de sus habitantes. Mediante el constructivismo se comprenden los intereses que motivaron a la élite Américo-liberiana a separarse de las poblaciones nativas, que a su vez promovió la inexistencia de una identidad colectiva y la falta de un agente capaz de responder hacia las necesidades de la población, imposibilitando el cambio de la estructura de violencia imperante en el país.

CAPITULO III

3. CHARLES TAYLOR DE SEÑOR DE LA GUERRA A PRESIDENTE DE LIBERIA

3.1. Legado de Charles Taylor

El primer subcapítulo se refiere a la descripción de Charles Taylor como señor de la guerra, su ejército denominado National Patriotic Front of Liberia y el territorio conquistado llamado la Gran Liberia.

3.1.1. Charles Taylor como señor de la guerra

La información relacionada a la biografía de Charles Taylor antes de su rol como señor de la guerra es ambigua e imprecisa. Se sabe que Taylor es el tercero de 15 hijos, de padres provenientes de Monrovia, su madre pertenecía a la etnia de los Gola, mientras su padre era miembro de la élite de Américo-liberianos. Durante los gobiernos de Tolbert y Tubman, Taylor se presenta como un estudiante rebelde en contra del partido True Wings debido a la constante segregación y mal trato hacia las demás poblaciones existentes en Liberia. A finales de los años setenta, Taylor se encontraba en Estados Unidos, donde estudió economía en la Universidad de Bentley en Waltham Massachusetts y a la vez trabajaba en una fábrica de plásticos (CIDOB, 2014).

Al terminar sus estudios, Taylor regresa a Liberia y en 1980 después del golpe de estado y la toma de poder por parte de Samuel Doe, Taylor es posesionado como jefe de la Agencia de Servicios Generales hasta 1983 cuando es acusado por la malversación de 900 mil dólares a través de contratos falsos, motivo por el cual huye de Liberia y posteriormente es encarcelado en Estados Unidos (Sesay, 1996). Después de permanecer 18 meses en prisión, Taylor escapa y regresa a África radicándose en Burkina Faso, donde ayuda a Blase Compaore a tomar el poder como presidente en lugar de Thomas Sankara y establece una red de contactos a lo largo de la región con mercenarios y mercaderes que lo conectan con Muamar el Gadafi en Libia. Durante su estancia en ese país, Taylor recibe instrucción militar por parte de Gadafi, quien además lo ayuda a conformar su ejército, el National Patriotic Front of Liberia o NPFL y le provee de dinero, armas y recursos (Hoffman,

2004). Los señores de la guerra africanos presentan una lógica similar en sus operaciones. Sin embargo, Taylor es visto como un personaje atípico debido a que su estrategia no consistía únicamente en el aprovechamiento de los recursos del Estado, sino también la consolidación de un imperio comercial y el paulatino empoderamiento del gobierno (Baqués, 2011).

Como señor de la guerra y líder del movimiento NPFL, Taylor basó su rol de dirigente en su carisma y mecenazgo. La fuerza de su autoridad política radicaba en la capacidad para manipular empresas extranjeras y asegurar la generación de divisas, acceso a armamento y apoyo militar, utilizados como herramientas para gestionar conflictos a su favor (Reno, 1997). Un señor de la guerra es propenso al frecuente uso de violencia como mecanismo para asegurar su posición como cabecilla y mantener a la organización (Freeman, 2015). Taylor y sus aliados han usado la fuerza para asegurar la lealtad y la obediencia entre sus tropas, mecanismo que ha permitido un mayor control de los recursos naturales que permitía el comercio con empresas e instituciones extranjeras. Además, la intervención de soldados extranjeros en territorio liberiano y la necesidad de recaudar fondos para el financiamiento de adquisición de armas, reforzaron la preocupación de Taylor por establecer un control personal sin trabas como base de su gobierno (Reno, 1997).

Para Wendt la identidad de un sujeto es una cualidad enraizada en su autocomprensión creando disposiciones motivacionales y de comportamiento, cuyo significado depende de la misma visualización por parte de otros sujetos, es decir, existe una noción intersubjetiva relacionada a la identidad del sujeto (Wendt, 1999). En diversas entrevistas realizadas a miembros que fueron parte del movimiento NPFL, se evidencia que Taylor era visto como el líder máximo de la organización y muchas veces gracias a su poder llegó a ser considerado como la figura principal entre seguidores: “Ghankay (Taylor) es nuestra ley. El entiende que un hombre con un arma es un hombre fuerte” (Reno, 1997:109).

Las redes clientelares se forman por vínculos personales de acuerdo con las prioridades de los dirigentes quienes, al controlar los medios de acumulación, monopolizan el poder (Freeman, 2015). El mecenazgo se muestra como formas de saqueo e incentivos monetarios que vinculan tanto a líderes como a seguidores en una relación de dominación patriarcal (Vinci, 2012). Los primeros 156 miembros que conformaron el ejército del NPFL, durante su estancia y enteramiento en Libia,

recibieron una mensualidad estimada entre 150 y 170 dólares además de la alimentación (Hart, 2011). Cuando la organización se estableció y asentó en el territorio de la Gran Liberia, los miembros dejaron de recibir esta mensualidad, en su lugar se les otorgaba el derecho a saquear las villas y zonas que intervenían, acción que incrementó la inseguridad y el desorden (Johnson, 2004). Taylor también estableció contacto con jefes locales y líderes de tribus quienes pudieron mantener y administrar su territorio y continuar con sus actividades meses después del inicio de la guerra y paulatina dominación del señor de la guerra (Gerdes, 2013).

Taylor logró establecer un lazo entre sus combatientes debido a las relaciones clientelares implementadas. Además, los miembros más jóvenes lo denominaron “*Papay*”, término en referencia al padre. El análogo entre padre y gobernante implicaba la aceptación de Taylor como el líder dentro de la organización y ponía en su rol la responsabilidad de mantener a sus seguidores y el derecho de impartir justicia y castigo, como figura paterna. Taylor se conectó con los niños soldado que servían en las unidades menores de Small Boys Units (SBU), conformadas por niños de entre 9 y 13 años de edad, creadas al inicio de la guerra. Los niños soldado más fieles a Taylor fueron los huérfanos, ya que, ante la falta de una figura paterna, las unidades del SBU remplazaron su noción de familia y los comandantes, junto con Taylor, asumieron el rol de jefe familiar al proporcionar seguridad básica y artículos de primera necesidad (Gerdes, 2013).

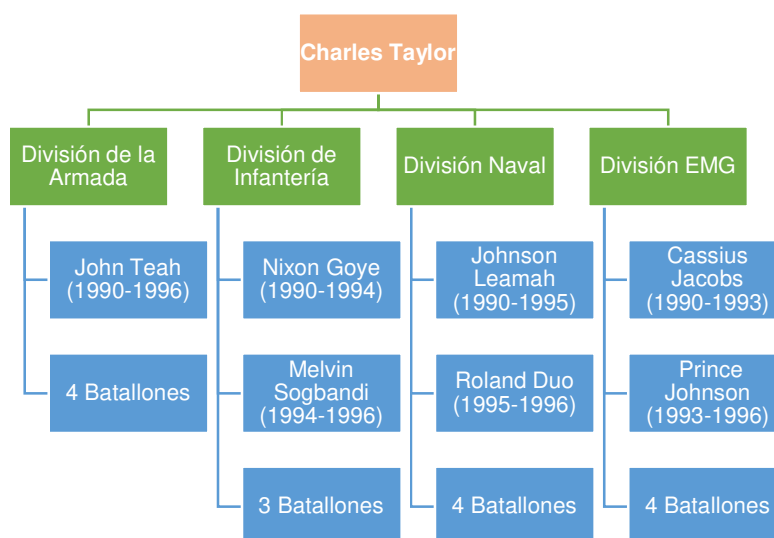
3.1.2. Movimiento Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL)

Después de 18 meses de entrenamiento militar en Libia, y gracias a la ayuda de Burkina Faso y Sierra Leona, Taylor forma su ejército personal denominado National Patriotic Front of Liberia (NPFL), bajo el lema: libertad, justicia, disciplina y trabajo, que comprendía en su mayoría a miembros de los grupos étnicos de Gio y Mano. En 1989 la agrupación regresa a Costa de Marfil desde donde inicia su invasión a Liberia. Durante el primer ataque perpetrado por el NPFL, conformado por un grupo de 156 hombres armados, sin embargo, al siguiente año las filas del movimiento conformaron un ejército de casi diez mil hombres, cuando Taylor controla cerca del 90% de Liberia (Reno, 1995).

El apoyo de armamento por parte de Costa de Marfil y Burkina Faso no eran suficientes a medida que el NPFL ganaba más adeptos. Como medida para la compra de un mayor número de armas, Taylor decide saquear la empresa alemana Bong Iron Ore Company que estaba abandonada y vender la maquinaria existente, operación que incrementó sus ingresos rápidamente junto con la captura de Buchanan, el puerto principal para las exportaciones de madera y hierro en Liberia. En 1990, las fuerzas del NPFL estaban conformadas por: división armada, división de infantería, división naval y división de guardias de la mansión ejecutiva (EMG), cada una bajo el mando de un jefe que se reportaba directamente a Taylor (Hart, 2011).

Las divisiones de armada e infantería estaban ubicadas en una base cerca de la ciudad de Kakata y al interior de las instalaciones de Firestone, las cuales eran responsables de los alrededores de Monrovia. La división naval se encontraba en la ciudad de Buchanan y controlaban las costas y zonas maderera, mientras la división del EMG se ubica en la ciudad de Gbarnga, sede del NPFL y controlaba los condados Bong y Nimba. Las divisiones de armada e infantería estaban a cargo de los enfrentamientos armados, mientras la división naval y el EMG proveían de seguridad a las operaciones con el comercio de la madera y el mineral de hierro, asegurando que el puerto de Buchanan permaneciera siempre abierto (Hart, 2011).

GRÁFICO 5
ESTRUCTURA DE MANDO DEL NPFL



Fuente: Hart, 2011
Elaboración: Gabriela Carrera

El NPFL construyó el primer campamento de enteramiento en Butuo en la frontera con Costa de Marfil y dos campamentos adicionales en Tiaplay y Gborplay. Los programas de entrenamiento duraban 3 meses bajo el mando de John Teah y la vigilancia de Charles Taylor. En los primeros meses, los reclutados practicaban maniobras militares con palos de madera para posteriormente usar los rifles, también recibían instrucciones sobre tácticas de guerrilla y la enseñanza de los 11 principios de la infantería de marina de los Estados Unidos. No obstante, debido al incremento de conflictos y la proliferación de nuevos grupos rebeldes en distintas ocasiones, los nuevos procesos de entrenamiento duraron entre tres semanas y dos meses (Hart, 2011).

La identidad de los miembros que conforman el NPFL puede ser concebida como una identidad de rol formada a partir de la interacción entre los soldados y comandantes en una relación seguidor – dirigente, la cual no está basada en propiedades intrínsecas de los actores, sino que fundamenta su papel en la interacción de estos (Wendt, 1999). Los soldados que no cumplían a cabalidad con las órdenes de los comandantes eran reprendidos con agresiones físicas y podían permanecer varios días en las cárceles existentes. Como métodos para garantizar la obediencia se incorporó el castigo corporal, destacando el corte de orejas de miembros y golpizas como formas más comunes de castigo (Gerdes, 2013).

La mayoría de los miembros fueron reclutados a temprana edad ya que así, eran más dóciles en el proceso de iniciación, adoctrinamiento y formación de soldados. Taylor reclutó a niños desde 7 años hasta jóvenes de 15 años de edad, a los cuales se les proporcionó de droga, armas de fuego y se les obligó a matar. Entre las técnicas utilizadas para fortalecer los lazos de lealtad y afinidad con el movimiento, se destaca como los niños soldado fueron forzados a violar o matar a miembros de su familia, lo que a su vez tenía el efecto adicional de impedir el regreso a sus hogares, ya que las familias no los querían de vuelta y eran obligados a vivir con los traumas de la violencia y la guerra (Advocates for Human Rights, 2009).

Adicionalmente, se resalta dentro de las tropas del NPFL y facciones rebeldes, la participación femenina en combate; 1 de cada 10 soldados miembros del NPFL era mujer. Las mujeres soldado participaron en la primera guerra civil, quienes al igual que los soldados varones, sorprendieron por su agresividad y el cometimiento de los mismos actos violentos que sus contrapartes, llegando en

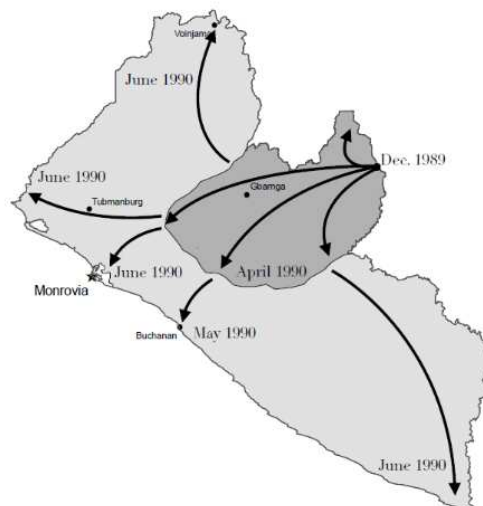
ocasiones a ser más temerosas que ellos entre la población civil. Las mujeres soldado más destacadas llegaron a ocupar rangos altos, como oficiales dentro de las tropas, como es el caso de Julia Rambo, Agnes Taylor y Martina Johnson como parte del NPFL y Ruth “Attila” Milton y “Black Diamond” como parte del movimiento del Liberia Peace Council (LPC), quienes fueron elementos a seguir durante la guerra (Utas, 2005).

Wendt recalca como las organizaciones cuya acción colectiva se fundamenta en la intimidación, otorgación de incentivos y abusos tiende a separarse, ante la incapacidad de establecer intereses colectivos enfocados en el bien de la misma (Wendt, 1994). Dentro del NPFL, las relaciones clientelares se convirtieron en un problema que generó fragmentación entre la organización. Los lazos de intercambio recíproco se convirtieron en relaciones mantenidas en base al interés personal de los miembros del NPFL y no lograron forjar una cohesión grupal, al prevalecer los intereses materiales que a los vínculos grupales. No obstante, Taylor intentó reafirmar el control del NPFL y posicionarse como facción dominante dentro de Liberia (Gerdes, 2013).

3.1.3. La Gran Liberia

Un año después de la invasión de Liberia en 1989, Taylor expandió su autoridad más allá de las fronteras establecidas en ese país, ocupando territorios en Guinea y Sierra Leona, cuyo espacio se denominó como la Gran Liberia (“Greater Liberia” o “Taylorland”) con su capital en el centro provincial de Gbarnga, ciudad liberiana dentro del condado Bong localizada al noreste de Monrovia (Reno, 1995:113). Dentro de los espacios constituidos de Taylorland se encontraban las minas de diamantes de Lofa, las concesiones de madera, los depósitos de mineral de hierro y las plantaciones de caucho (McCormick y Fritz, 2009).

GRÁFICO 6 ZONAS OCUPADAS POR EL NPFL EN LIBERIA



Fuente: Hart, 2011

La Gran Liberia contaba con su propia moneda, un sistema bancario, una red de televisión, una estación de radio y un periódico. Además, se destaca la posesión de un campo de aviación y hasta 1993 un puerto natural de aguas profundas. La Gran Liberia era sustentada con el comercio de diamantes, madera, productos agrícolas, y numerosas operaciones ilegales bajo el control de Taylor, cuya explotación estaba a cargo de sus aliados comerciales (Jackson, 2003). Taylor es considerado como pionero al establecer una red de empresas extranjeras destinadas a la explotación y comercialización de sus recursos y el control del territorio económicamente útil. Esto fue posible debido a que en 1994, con la instauración del Gobierno Nacional de Transición de Liberia (LNTG), la autoridad gubernamental del país estaba limitada a un pequeño enclave en Monrovia protegido por las fuerzas militares africanas de ECOMOG y el respaldo de Naciones Unidas (Reno, 1995).

La ausencia de soberanía estatal reconocida a nivel nacional e internacional suprimía las recaudaciones de impuestos y eliminaba la fuente de ingresos que los acreedores exigían a los Estados deudores. Así, el enclave del LNTG enfrentó problemas legales y demandas por retrasos en el pago de una deuda que oscilaba los 4 billones de dólares. Esto a su vez, influenció para que Taylor se encuentre en una mejor posición financiera que el propio Estado, al contar con mayores posibilidades para generar divisivas y gozar de un reconocimiento internacional que

le permitió el financiamiento y control de su red política y comercial por medio de canales no estatales (Reno, 1995).

Taylorland fue el nombre popular con el que se denominó a su imperio comercial, ya que lo dirigió y administró como su propiedad personal. Descubrió que podía reanudar algunas conexiones corporativas que combinaban tareas fiscales y militares existentes durante la presidencia de Samuel Doe, las cuales, durante su aplicación, le otorgaron ganancias en efectivo destinadas a la compra de armas, municiones y a la atracción de nuevos clientes. Esto a su vez, proporcionó a Taylor asistencia para la organización de ataques ofensivos que, a través de la ocupación de zonas estratégicas, limitó el uso de recursos a sus rivales potenciales (Reno, 1997).

TABLA 3
INGRESOS DE LA GRAN LIBERIA (US\$ MN)

Recurso	Año		
	1990	1991	1992
Diamantes	Estimaciones de \$100 a \$150 millones		
Madera	\$15 millones	\$21.3 millones	\$26 millones
Caucho	\$27 millones	\$29 millones	\$26 millones
Minerales de Hierro (venta y transporte)	\$ 40 millones	\$30 millones	\$25 millones
Total de ingresos	182 millones	180.3 millones	181 millones

Fuente: Reno, 1997

Elaboración: Gabriela Carrera

Taylor también incorporó instituciones para organizar a la Gran Liberia. Se estableció un gobierno interino conocido como National Patriotic Reconstruction Assembly Government (NPRAG) y una Asamblea Nacional conformada por 24 representantes y ministerios con funciones específicas; instituciones creadas para supervisar el control de cada provincia, la cual respondía al NPRAG. Por otro lado, todo lo relacionado a aspectos militares, contaba con su propia administración, para evitar la fusión de niveles políticos y militares dentro del gobierno del NPRAG. La Gran Liberia no contaba con una legislación formal en base a principios establecidos, sino estaba determinada por el mando y ordenes de Taylor (Gerdes, 2013).

3.2. Red informal clientelar e influencia política

Las economías de los señores de la guerra se desarrollan a expensas del Estado. Entre las razones atribuidas al éxito económico de Charles Taylor se destaca su capacidad para instaurar una economía de libre mercado. A continuación, se explican las diferentes relaciones con países, empresas extranjeras, organismos gubernamentales y su impacto en la región.

3.2.1. Relaciones con países a nivel mundial

El establecimiento de una red clientelar y una economía de libre mercado permitió a Taylor tener negocios con diferentes países consolidando su figura alrededor del mundo. En general, se estima que Taylor fue capaz de obtener ganancias de 75 millones de dólares cada año por la exportación de recursos naturales, 10 millones al mes por impuestos a empresas mineras internacionales y 300 mil dólares mensuales por el comercio maderero (Themnér, 2017). Del mismo modo que en la mayoría de los procesos económicos llevados a cabo por los señores de la guerra exitosos, el internacionalismo económico de Taylor fue desarrollado en etapas. Su política inicial fue predatoria, ya que después de la obtención y saqueo de un área, repetía este proceso en una zona distinta, operación que, si bien incrementó su fuerza, trajo graves trastornos sociales y económicos en Liberia. Sin embargo, el paulatino debilitamiento del Estado y enclave del gobierno en la capital, fueron factores adyacentes que permitieron sentar las bases para una economía de guerra más sostenible que pronto se convirtió en parasitaria (McCormick y Fritz, 2009).

Las ganancias obtenidas por el saqueo y aprovechamiento de los recursos del país eventualmente fueron invertidas en empresas que prometían proporcionar una fuente de apoyo monetario a largo plazo, que permitió a Taylor diversificar sus intereses económicos y desarrollar una gama de fuentes de ingresos sostenibles. Adicionalmente, el saqueo por parte de sus seguidores posibilitó el control de espacios ocupados por el NPFL y le proporcionó una ventaja en relación a sus competidores, mediante la consolidación de su poder en territorio liberiano y el desplazamiento o destrucción de grupos opositores (McCormick y Fritz, 2009).

La estructura económica estaba consolidada principalmente en la extracción de productos primarios destacándose los diamantes y la madera. La extracción y comercialización de diamantes procedentes de Guinea y Sierra Leona representaron una fuente de ingresos aproximada de 150 millones de dólares utilizados para la financiación de la guerra (Reno, 1997). La industria maderera liberiana fue una fuente destacada de ingresos gracias a la complicidad de gobiernos y empresas extranjeras, siendo Francia y China sus principales compradores. Se estima que, desde la década de los noventa, las exportaciones de Taylor a Francia representaban un tercio de las importaciones de madera tropical del país (McCormick y Fritz, 2009).

La madera fue intercambiada por armas y a través de la canalización de ventas por medio de la Autoridad de Desarrollo Forestal y el Bong Bank, que a cambio de dinero en efectivo otorgaban licencias madereras y cobraban impuestos por la exportación de manera que a su vez atrajo la atención de empresas en Libia y Costa de Marfil. Este acceso a las divisas le permitió a Taylor la adquisición de armas a precios convenientes, fruto del desarme posterior a la Guerra Fría. El comercio de la madera ayudó a Taylor a establecer lazos comerciales con la red de la élite Américo-liberiana en Monrovia y las costas de Liberia, que lo conectaron con empresas como Hawk Logging y la International Timber Corporation para la exportación y demás operaciones relativas al comercio maderero. Adicionalmente, el ser parte de las redes comerciales de los Américo-liberianos aseguraron que las coaliciones anti-NPFL sean más débiles y separadas que el NPFL (Reno, 1995).

El acceso de divisas y armas también fueron utilizadas para la financiación de la invasión y ocupación en Sierra Leona, que terminó con la incorporación de territorios que formaron parte de la Gran Liberia. En 1991 y 1992, las zonas con mayor riqueza económica de Sierra Leona, es decir los campos de diamantes y las tierras para el cultivo y exportación agrícola, se convirtieron en parte del imperio comercial del NPFL. La intervención de Taylor a su vez creó una mayor necesidad de ingresos para la compra de armamento, circunstancia que aceleró el abandono de los esfuerzos burocráticos por contrarrestar la amenaza e invasión de Taylor en el país (Reno, 1995).

3.2.2. Relaciones con empresas y organismos no gubernamentales

Según William Reno (2009), algunos grupos rebeldes tienen éxito en atraer negocios con organismos extranjeros, particularmente debido a las posibilidades que otorgan; el acceder a zonas con abundantes recursos naturales y brindar una ventaja a las empresas en relación a sus rivales comerciales convencionales. Las alianzas de este tipo a la vez proporcionan a grupos rebeldes bastos ingresos económicos destinados al acceso de armas y procesos de reclutamiento que son utilizados para la obtención de recursos naturales necesarios para las empresas. Esta dinámica incita a los líderes de regímenes armados a usar la violencia para superar cualquier obstáculo en la obtención de recursos naturales, que trae como consecuencia la perpetuación y prolongación de las guerras y confrontaciones armadas.

Taylor comenzó a edificar su imperio y éxito económico con el saqueo de la empresa mineral de hierro alemana Bong Iron Ore Company. Las ventas de la maquinaria de la compañía en el extranjero formaron el núcleo financiero junto con la intervención del Bong Bank que permitieron hacer transacciones económicas a cambio de armamento. Además, se destaca la cooperación de la empresa estadounidense Firestone Tire and Rubber Company, compañía que estaba a cargo de todas las operaciones del caucho en el país. El trato entre Taylor y Firestone llevó a las fuerzas de seguridad de Taylor a organizar el grupo de trabajo de la empresa junto con la facilitación de la producción y comercialización de caucho a cambio del uso de las instalaciones como base de suministros y comunicación con el extranjero (Jackson, 2003). En 1992 Firestone concedió un estimado de 2.3 millones de dólares a Taylor para la alimentación y sustento de sus tropas, a cambio, se le otorgó mayor seguridad a las plantaciones de la compañía y una tasa de impuestos menor que le aseguraban la obtención de mayores ganancias (Rotten, 2014).

La industria maderera fomentó la fragilidad y decadencia estatal que perpetuaron el conflicto civil existente desde 1989. Este recurso natural se convirtió en uno de los más exportados durante el régimen de Taylor, destacando la incidencia de empresas extranjeras como fuentes cruciales de ingresos para el sustento de su orden. Los intereses de Taylor a su vez descuidaron las instituciones

públicas y la inversión extranjera directa sirvió para obstaculizar el desarrollo político, económico y social del país (Johnston, 2004).

Las ganancias significativas del comercio maderero permitieron a Taylor establecer tratos comerciales con compañías en otras ramas, como los tratados comerciales con COLA, una empresa ucraniana privada de armas, las cuales eran importadas por medio de una pista de aterrizaje concesionada de la compañía maderera ITI (Hart, 2011; Jackson, 2003). Además, Taylor realizó un acuerdo con la asociación liberiana de madera, Liberia Timber Association (LTA) ubicada en la frontera de San Pedro con Costa de Marfil. Las cinco partes involucradas de esta asociación pagaron un estimado de 4 millones de dólares cada uno en impuestos entre 1991 y 1992, dinero que financió las operaciones del NPFL y el uso de servicios locales para las partes asociadas (Reno, 1997).

Entre otras operaciones lucrativas se destaca la extracción de mineral de hierro en las fronteras de Liberia con Guinea que vinculaba a la costa a través de un ferrocarril liberiano. Esta operación involucró a un consorcio de varias firmas europeas y sudafricanas en varios proyectos relacionados con la extracción mineral. Una firma británica llegó a pagar 10 millones de dólares mensuales para mantener abierta la vía ferroviaria que conducía a las operaciones minerales de la empresa (Jackson, 2003). De igual forma, empresas dedicadas a la comercialización de caucho y mineral de hierro pagaban alrededor de 10 millones de dólares al mes para mantener sus operaciones en Liberia (Reno, 1997). También, se destaca la importación de bienes de consumo como el acuerdo con la corporación K&K para la importación de arroz, destinada a soldados del NPFL. Los comerciantes libaneses reabrieron sus tiendas en la capital de la Gran Liberia, Gbarnga después de la adquisición de licencias de importación y el pago de impuestos mensuales al movimiento liderado por Taylor (Hart, 2011).

La economía de Taylor al ser capaz de explotar los recursos naturales de Liberia y establecer contactos con una variedad de actores e intermediarios a nivel mundial, lo diferencian de otros movimientos rebeldes en el continente los cuales, ante la falta de ingresos son propensos a depender de la asistencia extranjera como sustento de sus operaciones. En relación a la ayuda humanitaria, se destaca como los grupos armados e insurgentes, en el Cuerno de África, han desarrollado estrechos lazos con organismos no gubernamentales y agencias de ayuda. No obstante, en las regiones al oeste y sur del continente, esta interacción es menos

visible (Duffield, 1998). Ante la desconfianza de Taylor por la intervención de organismos extranjeros en el país, las únicas organizaciones no gubernamentales que operaron dentro del territorio de la Gran Liberia fueron Médicos Sin Fronteras, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la LWS y Catholic Relief Service (Atkinson, 1997).

Mientras Monrovia soportó la peor parte del conflicto en 1990, las agencias internacionales establecieron operaciones de socorro en partes accesibles al interior de Liberia. Desde Buchanan, Catholic Relief Services (CRS) importó y administró el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y ayuda alimentaria de Food for Peace (FFP) para un área de siete condados. Médicos Sin Fronteras de Bélgica (MSF-B) proporcionó apoyo logístico y administrativo para centros de alimentación y refugio de desplazados en Margibi y zonas rurales de Montserrado junto con asistencia que incluyó el almacenamiento previo de medicamentos, alimentos y suministros en hospitales y clínicas (WHO, 1998).

Con la intervención del INPFL bajo el mando de Prince Johnson, la mayoría de los trabajadores humanitarios fueron evacuados y la asistencia en Monrovia fue suspendida. No obstante, se destaca el apoyo de organizaciones no gubernamentales locales como la Special Emergency Life Food (SELF) que organizó un sistema de distribución de alimentos con la colaboración de la Oficina de Asistencia de Desastres en el Exterior de los Estados Unidos (WHO, 1998).

3.2.3. Influencia política en la región

Desde el inicio de la guerra, los acontecimientos en Liberia han tenido un impacto en la región del África subsahariana que se evidenciaron con la participación de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) en el conflicto afectando principalmente a los países vecinos. Costa de Marfil y Burkina Faso apoyaron las acciones por parte del NPFL debido a motivos personales y de seguridad de los dirigentes de ambos países. Felix Houphouët-Boigny, presidente de Costa de Marfil albergaba un odio y resentimiento por el régimen de Samuel Doe, al ser el responsable de la muerte de su yerno Adolphus Benedict Tolbert. Por otro lado, Blaise Compaore, presidente de Burkina Faso estaba casado con una hija de Houphouët-Boigny, razón por la cual también

apoyaba a la causa de Taylor, quienes a su vez fueron beneficiados de las operaciones del NPFL (Jaye, 2003).

La estabilidad regional fue cuestionada ante la posible extensión del conflicto en Liberia a otros Estados. Se temía que las tensiones ocasionaran olas masivas de refugiados y conflictos extendidos a las fronteras del país, ampliando la guerra y la proliferación de armas. Entre los países afectados por las fuerzas de Taylor se destaca a Sierra Leona. Desde 1991 el Frente Revolucionario Unido (FRU), un grupo rebelde apoyado por Taylor a cargo de Foday Sankoh, montó continuas incursiones en las zonas al sureste del país, asesinando a miles de personas y paralizando las actividades económicas que desembocaron en el derrocamiento del gobierno en 1992 por el grupo disidente, circunstancia que también ocurrió en Gambia dos años después, cuando soldados del ECOMOG que intervinieron en Liberia, tomaron el poder y derrocaron el régimen de 29 años de Dauda Jawara (Sesay, 1996). En Sierra Leona, los rebeldes del RUF suministraron al régimen de Taylor un flujo constante de diamantes saqueados de las minas existentes en el país a cambio de suministros de armas gracias a los contactos establecidos por Taylor en Europa del Este (Lovgren, 2003).

Ante la política de no intervención por parte de Estados Unidos, ECOWAS decide intervenir como mediador en el proceso de negociación para tratar de solucionar el conflicto. Con más del 90% del país, Taylor interpretó la intervención de ECOWAS como una estrategia para evitar el control del gobierno lo que llevó a una respuesta de ataques armados y la paulatina intervención del ejército del ECOMOG. Sin embargo, la falta de cooperación por parte de Taylor condujo a que ECOWAS cambie su rol de mantenimiento a imposición de paz, mediante una fuerza ofensiva defensiva. En su intento por estabilizar el conflicto, ECOMOG hizo tratos con grupos rebeldes que tenían mayor comprensión del territorio, proporcionando inteligencia a las tropas a cambio de armas. En 1992, cuando Taylor lanzó la Operación Pulpo, el ECOMOG respondió a los ataques a través de bombardeos que afectaron las zonas de ocupación del NPFL en Monrovia y las ciudades portuarias de Buchanan y Gbarnga (Sesay, 1996).

ECOMOG tuvo éxitos en su ataque, pero fue criticado por el asesinato de civiles inocentes debido a bombardeos, embestidas a caravanas de socorro y la ocupación de territorios en Costa de Marfil que a su vez involucraron a Naciones Unidas de ser cómplice, al pasar por alto las crueldades ocasionadas por los

ametrallamientos. El significativo apoyo de Nigeria y la creciente perspectiva de que ECOMOG no era neutral ni imparcial fue usada por Taylor como herramienta de propaganda en contra de la intervención de ECOWAS. Sin embargo, ECOMOG logró reducir la influencia de Taylor a solo dos condados y estableció las negociaciones de paz entre las partes del conflicto (Sesay, 1996).

El apoyo de las naciones que conformaban las tropas de ECOMOG: Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Guinea y Gambia fue cuestionado. En primer lugar, se cuestionaba la forma en la que los líderes de estos países habían llegado al poder a través de golpes militares y en segunda su propensión a ocupar mandatos indefinidos. Los costos de operaciones de ECOMOG, han sido una carga en las naciones participantes, provocando que, en toda la región, la opinión pública nacional cuestione la intervención de estos cinco países en el conflicto liberiano. En Gambia y Sierra Leona, los gobiernos de los expresidentes Dauda Jawara y Joseph Momoh fueron derrocados por golpes de estado militares en 1994 y 1992 respectivamente, gracias a los acontecimientos relacionados con Liberia (Sesay, 1996).

En Nigeria, los problemas internos de Ibrahim Babangida se agravaron por la impopularidad generada debido a la participación en negocios con empresas liberianas, aspecto que, en 1993 junto con la corrupción asociada a su gobierno, aceleraron su salida del poder. Además, existe la creencia popular que la mayoría de los ingresos usados para financiar las operaciones de ECOMOG, fueron desviados hacia cuentas en el extranjero de familiares de los mandatarios de estas naciones. Finalmente, Senegal también se vio afectada por lo sucedido en Liberia previo a las elecciones presidenciales de 1994, evidenciando como el mantenimiento de tropas constituyó una carga para todos los países participantes (Sesay, 1996).

3.3. Influencia de Charles Taylor y la población civil liberiana

El siguiente subcapítulo describe la influencia de Taylor en la población de Liberia al describir los mecanismos de control y servicios otorgados, la incidencia en la sociedad junto con el ascenso y consolidación de Taylor en el poder como presidente de Liberia en 1997.

3.3.1. Mecanismos de control y servicios otorgados a la población

Los mecanismos de control utilizados para obtener un mayor número adeptos se basaron en la racionalización y escasez de alimentos, principalmente durante los primeros años de la guerra civil. La beligerancia expulsó a los agricultores de sus tierras y se les prohibió la cosecha de alimentos si no se unían al movimiento. Otro mecanismo fue la privación y contaminación de suministros de agua, acciones que llevaron a incrementar el desplazamiento forzado de individuos y la muerte de personas por desnutrición y enfermedades (Advocates for Human Rights, 2009).

Wendt resalta el papel de las ideas y su rol en la constitución de intereses. Además, menciona como la fuerza material que constituyen los intereses de los individuos proviene de la naturaleza humana y de factores ideacionales relacionadas a ideas compartidas y factores culturales. Así destaca dos tipos de necesidades: materiales e identitarias. Entre las principales necesidades materiales que posee un individuo, para Wendt las 5 más importantes son: seguridad física y ontológica, contacto social, autoestima y trascendencia (Wendt, 1999).

Las necesidades materiales que fueron cumplidas por los individuos que permanecieron fieles al régimen instaurado por Taylor y el NPFL son señaladas a continuación. Con relación a la seguridad física y ontológica, los comandantes dentro del territorio ocupado por el NPFL debían brindar seguridad a la población civil, que a la vez contaba con acceso a una alimentación diaria y servicios básicos, factores que promovían la legitimación de Taylor como líder responsable, no solo entre civiles sino también entre empresas extranjeras que deseaban establecer negocios. Los comandantes que no proporcionaban seguridad a civiles eran castigados o enviados a las líneas de frente. A mediados de 1990, por medio de la BBC, Taylor se enteró de un saqueo cometido en tiendas de la ciudad de Harper, al sureste de Liberia y tomó la decisión de aprender al comandante designado Brooks Gonkarnue y devolver los artículos saqueados a los civiles (Hart, 2011).

En relación con la seguridad ontológica, como medio de fortalecimiento de la seguridad civil, Taylor estableció el Gobierno y Asamblea de Reconstrucción Patriótica Nacional (NPRAG) en Gbarnga, organismo dedicado a la resolución de disputas civiles y proporción de seguridad en las principales ciudades del territorio de la Gran Liberia. Adicionalmente, se constituyó un sistema judicial y una fuerza

policial junto con ministerios y ministros provisionales, encargados de brindar seguridad a la población. En ocasiones cuando algún miembro de las fuerzas del NPFL se negaba a obedecer la autoridad del NPRAG, Taylor intervenía personalmente para mantener el orden (Hart, 2011).

Al hablar del contacto social, Wendt destaca la socialidad del hombre como característica intrínseca, entendida a través de las relaciones de amor y membresía grupal (Wendt, 1999). Los soldados del movimiento NPFL portaban insignias grupales como camisetas y bandas para la cabeza de color rojo, uniformes de color negro y camisetas blancas con la imagen de Charles Taylor (Advocates for Human Rights, 2009). En las ciudades ya establecidas por el NPFL, los soldados desarrollaron relaciones con las comunidades locales existentes, al punto que los civiles podían informar la mala conducta de un soldado al comandante designado, que se encargaría de disciplinarlo para mantener el orden dentro del territorio (Hart, 2011).

La autoestima puede ser evidenciada en las relaciones que Taylor estableció con sus soldados. Al terminar el proceso de adoctrinamiento, los reclutas más competentes recibían puestos como líderes de escuadrones y a los reclutas más prometedores se les asignó el mando de los pelotones. Taylor también prometió recompensar a los primeros miembros que formaron las fuerzas del NPFL al finalizar la guerra con un incentivo económico de 75 mil dólares y una casa; además prometió a sus comandantes los puestos más altos en su gobierno si llegaba a ser presidente, factor que aumentó la cooperación y el esfuerzo de los miembros (Hart, 2011).

Finalmente, en relación con la trascendencia, cuando Taylor se posiciona como presidente de Liberia en 1997, cumple la promesa de recompensar a sus miembros más allegados con altos cargos dentro del gobierno. El comandante de la división de infantería Melvin Sogbandi, recibió un puesto dentro del gabinete de gobierno de Taylor, el jefe de la división naval Roland Duo, se convirtió en el jefe de seguridad de la empresa OTC y contó con varias oportunidades comerciales lucrativas. El comandante de la división del EMG, Prince Johnson, fue nombrado comandante general de las Fuerzas Armadas de Liberia y John Teah, jefe de la división de la armada fue nombrado coronel. De igual forma, miembros de un rango inferior contaron con puestos reconocidos en el campo militar y las fuerzas armadas (Hart, 2011).

La crisis económica existe se reflejaba en las inequidades en las que la mayor parte de la población tenía que subsistir. Durante el régimen de Doe, más de la mitad de la población sobrevivía con ingresos por debajo de la línea de pobreza de 1.25 dólares, además en 1985 se produjeron reducciones en el ingreso funcionarios en un 25%, factor que trajo desafíos para la población civil, incluida la incapacidad de comprar productos básicos como el arroz, considerado un alimento importante en la dieta de los ciudadanos en Liberia (Kieh, 2007). Debido a las frustraciones por la falta de posibilidades para subsistir y el aumento de la inseguridad, algunos jóvenes se reclutaron voluntariamente en el movimiento del NPFL, ya que los negocios establecidos por Taylor podían proveerlos de oportunidades económicas. El control de las operaciones otorgaba acceso a beneficios adicionales como la posibilidad de extorsionar a los agricultores a cambio de comida, instalar retenes en carreteras para el cobro de peajes y vender los bienes que eran saqueados, proliferando el estilo de vida conocido como “*Kalashnikov Lifestyle*” (Reno, 1997).

3.3.2. Incidencia en la sociedad

En un principio Charles Taylor fue considerado como un libertador que pondría fin a la regla tiránica de Samuel Doe, pronto se evidenció lo contrario. Después de la invasión a Liberia en 1989 y la posterior toma del territorio, miles de liberianos huyeron debido a los abusos en contra de la población civil, principalmente las personas que pertenecían a las etnias de los Krahn y Mandingo que eran vistos como colaboradores del gobierno de Samuel Doe (Advocates for Human Rights, 2009).

De igual forma, la beligerancia provocó el surgimiento de nuevas facciones rebeldes que incluyen el Independent National Patriotic Front of Liberia (INPFL), Liberian Peace Council (LPC), Movement for Democracy in Liberia (MODEL), Lofa Defense Force (LDF), United Liberation Movement for Democracy in Liberia (ULIMO) y Liberians United for Reconciliation and Democracy (LURD), cada uno

responsable por haber cometido actos en contra de los derechos humanos de las personas en el país¹¹ (Advocates for Human Rights, 2009).

Durante la guerra civil, las facciones combatientes atentaron contra la vida de la población, debido a las masacres, torturas, ejecuciones, castigos colectivos, violencia física y psicológica, así como innumerables amenazas y denigraciones contra la dignidad personal. No solo los propios ciudadanos fueron atacados sino también personal médico, trabajadores humanitarios y personas dedicadas al mantenimiento de la paz. Además, se destaca el ataque a refugiados en zonas fronterizas que en ocasiones no podían identificar a las facciones perpetradores de abusos a causa del caos existente. Hombres, mujeres y niños experimentaron la violencia y trauma de la guerra, sin embargo, las mujeres fueron el principal blanco de agresiones al ser sometidas a abusos sexuales durante y después de los combates armados, en ocasiones públicos e infringidos con altos grados de violencia (Advocates for Human Rights, 2009).

Al menos la mitad de la población de Liberia, 1,2 millones de personas han sido desplazadas por la guerra. Los países vecinos de Guinea y Costa de Marfil albergaron aproximadamente 800000 refugiados. La población de Monrovia se duplicó en 1989 mientras que en el centro y norte del país el número de desplazados oscilaba los 500000. A inicios de la guerra civil, los refugiados se trasladaron a Guinea y Costa de Marfil, países que alojaron hasta 1994, a un total de 450000 y 280000 refugiados respectivamente. Guinea y Costa de Marfil decidieron adoptar un enfoque de cohabitación con la población local que en su mayoría comprendía a los grupos étnicos de Liberia extendidos en ambos países. Inicialmente, el acuerdo funcionó, pero a medida que el número de refugiados aumentó se evidenciaron tensiones relativas a un mejor trato, acceso y provisión de apoyo para los refugiados. También existieron diferencias culturales y un descontento local ante el aumento de actos violentos y prostitución, junto con la ampliación de ataques por parte del NPFL que acrecentó los niveles de inseguridad en las fronteras con ambos países (UNHCR, 1994).

¹¹ Se resalta la adopción de apodos por parte de combatientes, los cuales presentaban connotaciones agresivas y en ocasiones eran relacionados con películas violentas del cine hollywoodense como: "General Rambo", "Gio Devil", "Deadbody Trouble", "General Kill The Bitch" "Super Killer" "Chuck Norris" (Advocates for Human Rights, 2009).

Con el acercamiento del NPFL a Monrovia, liberianos en la capital y oeste del país comenzaron a desplazarse a Sierra Leona. Al igual que en Costa de Marfil y Guinea, los refugiados liberianos inicialmente cohabitaron con la población local. Sin embargo, su llegada contribuyó a la crisis política en el país, la cual se agudizó con la intervención del RUF, apoyado por las fuerzas del NPFL. Cientos de miles de sierraleoneses fueron afectados por este conflicto obligándolos a huir a Guinea y decenas de miles de personas huyeron a la capital de Freetown durante los ataques de las tropas rebeldes. Algunos refugiados liberados fueron repatriados posteriormente a Monrovia dejando solamente a 7000 en el campo de Waterloo en Sierra Leona, 25000 refugiados fueron enviados a Ghana y algunos fueron trasladados a campamentos en Oru en Nigeria, donde activistas nigerianos han cuestionado las condiciones vida y el trato a los refugiados (UNHCR, 1994).

3.3.3. Ascenso de Charles Taylor al poder

La guerra en Liberia llegó a su fin con el acuerdo de paz Abuja-II en agosto de 1996 y las posteriores elecciones presidenciales para julio del siguiente año en 1997, cuando Charles Taylor gana con un 75.3% de los votos el puesto de la presidencia (Outram, 1999). Suposiciones afirman que por razones políticas y como mecanismo enfocado para ampliar su atractivo entre los grupos étnicos existentes, Taylor añadió el nombre africano "*Ghankay*" (guerrero) años posteriores al inicio de la campaña de electoral (BBC, 2013).

Para representar a su movimiento y campaña electoral, Taylor contrató a Swindler & Berlin, una firma de relaciones públicas de los Estados Unidos y publicó constantemente su accionar en los medios de comunicación bajo su poder. Taylor tenían la intención de crear una impresión de líder responsable y futuro presidente tanto entre la población civil como en sus posibles rivales, por tal motivo, informó de sus operaciones a través de "The Patriot", su periódico oficial de alta calidad técnica, producido con la ayuda de asociados extranjeros. Durante su campaña electoral, regaló camisetas y bolsas de arroz a la población, además adornó la ciudad con pancartas con lemas como: "Ghankay está bien"¹² (Reno, 1995:113).

¹² Frase traducida por la autora de un slogan publicitario por Taylor: "Ghankay is OK" (Reno, 1995:113)

Adicionalmente, utilizó su estación de radio Kiss-FM, para darse a conocer en las ciudades rurales de Liberia mediante las transmisiones nocturnas. También dio reportes regulares a la BBC vía teléfono satelital y fue parte de las emisiones de la Voz de América, hechos que aumentaron su popularidad entre los ciudadanos junto con las campañas realizadas por medio de helicópteros. Como resultado, los demás candidatos acusaron a Taylor excederse los gastos de su campaña presidencial, al superar el presupuesto establecido de 3.5 millones de dólares (Harris, 1999; Jackson, 2003).

En julio de 1997, Charles Taylor derrotó a los 12 candidatos y se convirtió en el presidente de Liberia. Las elecciones fueron escrutadas por 500 observadores internacionales de instituciones como la Organización de la Unidad Africana, Naciones Unidas, La Unión Europea, el Centro Carter, Friends For Liberia y la coalición de organizaciones domésticas de Liberia que determinaron que las elecciones internacionales fueron justas (Harris, 1999). A pesar de los abusos cometidos hacia la población civil, el resultado de la victoria de Taylor tiene su explicación. Los votantes estaban motivados por el deseo de paz y un fin a la guerra civil en Liberia. Taylor, al ser el señor de la guerra más poderoso estaba en condiciones de continuar los conflictos internos del país si no ganaba las elecciones presidenciales, ningún otro señor de la guerra, líder rebelde o candidato podía ofrecer una garantía de paz a la población si hubieran ganado y Taylor habría perdido. Es así que, entre uno de los lemas promocionales más famosos elaborados en la campaña electoral de Taylor fue: “El mató a mí madre, el mató a mí padre, pero yo votaré por él”¹³ (Outram, 1999:169).

Cuando Taylor se inaugura como presidente en agosto de 1997, pone fin al conflicto de 7 años que condicionó a este Estado frágil. La tesorería de Liberia contenía solo 17.000 dólares y el gobierno tenía una deuda de alrededor de más de 4 billones de dólares. Los derechos económicos y sociales eran deplorables después de las elecciones de 1997. En una población de casi 2.5 millones de habitantes, aproximadamente un millón de liberianos, principalmente mujeres y niños fueron desplazados a los países vecinos. Las necesidades básicas, como la alimentación y la atención de la salud, fueron de difícil acceso para muchos liberianos (Advocates for Human Rights, 2009).

¹³ Frase traducida por la autora perteneciente a un slogan de la campaña de Taylor: “He killed my ma, he killed my pa, but I will vote for him” (Outram, 1999:169)

El conflicto resultó en una escasez en las instalaciones y personal de atención médica estimando que más del 70% de los centros de salud fueron dañados, solo 1.806 de las 5.000 trabajadoras de salud permanecieron en el país y se registró que la comida y demás servicios básico fueron difíciles de obtener. Finalmente, después de la supervisión de las elecciones presidenciales, el ECOMOG cesó sus operaciones en Liberia y abandonó el país en enero de 1998 (Advocates for Human Rights, 2009).

En este tercer capítulo, el objetivo de identificar los mecanismos utilizados por Charles Taylor para consolidar su poder como señor de la guerra y establecer su legado dentro de Liberia fue cumplido. A través del constructivismo se describieron aspectos ligados a la identidad de rol de Taylor y los miembros del NPFL junto con las 5 necesidades materiales destacadas por Wendt, las cuales fueron solventadas por Taylor a sus seguidores y a los individuos que decidieron unirse a su causa. Así se destaca como, en base a su política de economía de libre mercado y el establecimiento de negocios con instituciones extranjeras, Taylor adquirió suficiente poder para consolidar su imperio comercial que posteriormente le ayudó en las elecciones presidenciales del país, que legitimaron su accionar como señor de la guerra.

VI. ANÁLISIS

El objetivo general de esta investigación se centra en determinar los mecanismos empleados por los señores de la guerra para consolidar su poder, mantener su autoridad y brindar estabilidad en Estados con características de fragilidad en África subsahariana, destacando principalmente el caso de Charles Taylor en Liberia. A través del constructivismo, es posible comprender las dinámicas de la identidad, la influencia en el comportamiento e intereses de los individuos, la relevancia de las ideas, el conocimiento social compartido, el uso de legítima violencia como propiedad esencial del Estado y las necesidades materiales de los individuos en relación a un grupo.

En el primer capítulo se explica el resurgimiento de los señores de la guerra y sus operaciones en África subsahariana. Diversos conceptos han sido utilizados para definir a la figura de los señores de la guerra. En su mayoría, la visión de académicos en Occidente los visibiliza como actores sanguinarios motivado por la codicia que se aprovechan de los recursos y fragilidad del Estado y consolidan su poder mediante el uso de la violencia. Escasos estudios se enfocan en su rol como estabilizador o edificador de estructuras de gobierno alternativas en zonas donde prevalece la anarquía y la presencia del Estado llega a ser inexistente. Ante los distintos enfoques y conceptualizaciones otorgadas al término, esta investigación toma como referencia el concepto elaborado por Ariel Ahram y Charles King, que los definen como agentes armados que subyugan a la población civil, demandan autoridad local y operan por la influencia o alianza con organismos poderosos entendidos como empresas o Estados (Ahram y King, 2012:172). De esta forma el manejo de poder se fundamenta en la coerción de su organización armada, su poder local en base al grado de status reconocido y su mantenimiento depende de la formulación de alianzas con actores más poderosos que ayudan al financiamiento y sostenimiento del grupo.

El surgimiento de esta figura dentro del continente africano alberga una connotación negativa que desde la década de los ochenta, evidenciaba la fragilidad y crisis de los Estados en la región, debido la herencia colonial, el incremento de la deuda, la falta de estructuras democráticas incapaces de unificar las aspiraciones de una población multiétnica y diversas, la influencia del patrimonialismo, los altos grados de corrupción, inseguridad y criminalidad, la constante violación hacia los derechos humanos de la población y la prevalente intervención de las potencias

imperialistas e instituciones extranjeras. Esto a su vez, ha llevado a creer que la falla estatal data desde la constitución del Estado como estructura de gobierno, cuyas bases se fundamentan en principios exógenos y contrarios a la propia cosmovisión de los pueblos que supone representar.

Las distintas razones atribuidas al surgimiento de los señores de la guerra engloban tres perspectivas. La primera destaca su papel como proveedor de seguridad al Estado en zonas donde su autoridad es inefectiva. La segunda analiza la estructura social alternativa que ofrecen al solventar las necesidades de la población y la tercera los visualiza, como emprendedores violentos que buscan el control de recursos locales, con el fin de auto enriquecerse mediante la consolidación de estructuras estatales similares para la administración de sus recursos, explicaciones que evidencian la existencia de factores internos y externos en su aparición, junto con la anarquía como condición preexistente, que permite el uso de cualquier medida para el establecimiento de poder y consolidación de autoridad.

En relación a su accionar como organización, las características esenciales analizadas se basan en la centralidad del líder, la autonomía y relación con el Estado, la fuerza militar, la economía política, la estructura económica, autoridad y el papel de la violencia. Los factores mencionados diferencian a estos actores de otro tipo de organizaciones armadas no estatales y dependiendo de la consolidación del régimen, presentan cambios en su forma de empleo, salvo en aspectos como la centralidad del dirigente y la fuerza militar que permanecen como constantes. El líder es la figura central que dirige la organización y el uso de la fuerza militar es permanente, para posibilitar hacer frente al Estado, mantener control en la zona ocupada y defenderse contra ataques de rivales.

En relación a la autonomía del Estado, a pesar de que se ha establecido que la toma de poder estatal no se encuentra dentro de las metas de un señor de la guerra, casos en África ejemplifican como los intentos de institucionalizar la posición y alcanzar legitimidad ha llevado a algunos dirigentes a ocupar cargos presidenciales en el país donde operan, al brindarles mayor seguridad y legalidad a sus operaciones. La economía política se refuerza con la capacidad miliar y los recursos adquiridos. En una primera estancia, la economía es predatoria enfocada en la obtención de recursos mediante la destrucción y el despojo que trae beneficios a corto plazo, pero imposibilita la regeneración de recursos económicos. No obstante, ante una estructura más formalizada, la economía es transformada a

parasitaria enfocada a largo plazo, que posibilita el beneficio adicional de las industrias locales.

La estructura económica de estas organizaciones se basa en la extracción de bienes primarios como minerales y recursos naturales debido a su localización remota, su fácil adquisición, comercialización y relevancia dentro del mercados locales y extranjeros. La estructura económica no es la misma, al depender de los recursos existentes en cada Estado, las capacidades de extracción y formas alternativas de obtención de ganancias por medio de cobro de impuestos o exportación a gran escala. La relación entre el orden y el Estado puede ser comercial donde existen beneficios para ambas partes, saprofita donde el grupo se mantiene a costas del Estado o parasitaria cuando se desarrolla a expensas de este. Sin embargo, la condición parasitaria es cuestionada debido a los servicios que los señores de la guerra han llegado a otorgar a sus miembros e individuos afines a sus causas, solventando necesidades básicas como la seguridad. La autoridad muestra una relación directa con el dominio de recursos y el uso y magnitud de la violencia depende de las capacidades de la organización y la relación de esta con los individuos.

El líder de estas organizaciones asume el poder y centralidad dentro del régimen. El constructivismo destaca como las identidades surgen de procesos de interacción subjetiva entre sujetos. La identidad del dirigente como cabecilla proviene de su interacción con los miembros de la agrupación y es fundamentada en relaciones clientelares y el otorgamiento de beneficios constantes debido a que su autoridad no está legitimada, sino que proviene de su carisma. Al ser una autoridad ganada, se recurre al uso de la violencia como forma de coerción grupal y estabilidad de la autoridad del señor de la guerra africano, junto con mecanismos que involucran el uso de magia y brujería, aspecto ligado a la cultura de los pueblos en la región.

Entre los distintos tipos de identidad señalados por Wendt, los miembros pertenecientes a estos grupos armados asumirían una identidad de rol, formada a partir de la interacción con los líderes y demás soldados de la agrupación. El nuevo proceso de identidad alberga una fase de iniciación y adoctrinamiento, enfocadas en el entrenamiento de los futuros miembros como soldados y a la anulación de lazos relacionados a la familia, el Estado y en ocasiones la etnia. Con esta nueva afinidad, la lealtad y obediencia de los miembros responde únicamente al líder o superiores asignados, visibilizando a sujetos fuera de estas agrupaciones como

rivales o enemigos potenciales que deben ser atacados. El uso de violencia frecuente se emplea como un factor psicológico que pretende desvincular a los miembros del recuerdo de sus vidas pasadas y reforzar la identidad de soldado dentro del grupo y las agresiones físicas constantes eliminan sentimientos de empatía y sensibilidad entre los miembros. Además, se destaca la debilidad de esta identidad, ya que, al estar basada en el abuso e intimidación, carece de sentimientos colectivos enfocados en el bien común y la incapacidad de forjar un lazo de identificación total entre los miembros.

El estudio de Rawi Abdelal, Yoshiko Herrera, Alastair Johnston y Rose McDermott permite comprender la identidad colectiva dentro de los miembros de la organización, mediante la descripción de normas existentes entre los miembros, los propósitos del régimen, la diferenciación en relación a otros grupos armados, las visiones generales existentes y el grado de afinidad entre la identidad que los miembros comparten dentro del grupo, que visualizan la identidad de rol entre los individuos, la trascendencia del líder y las dificultades de consolidar una aceptación total, debido a que la mayoría de sus miembros son reclutados de manera forzada y otros lo ven como la última oportunidad de mejorar sus condiciones de vida.

En relación a contextos externos que influyen el surgimiento de los señores de la guerra, los efectos de la globalización han proliferado la existencia de economías grises y brechas de gobernanza en países en vías de desarrollo, que a la vez son utilizados por estas organizaciones para establecer contacto con empresas y países extranjeros que posibilitan la creación de tratos comerciales y ganancias económicas usadas para la financiación de armas y mantenimiento de la organización, permitiendo a estos grupos formar parte de las cadenas de comercio existentes. La relevancia de los recursos naturales y gemas preciosas proviene de los significados otorgados por los individuos, cuando estos son relacionados a necesidades, deseos y prácticas de las personas, ya que de forma natural tendrían el mismo valor que otros minerales y recursos en la naturaleza. Las brechas de gobernanza facultan la generación de estrategias y operaciones que benefician a estas organizaciones armadas, que controlan los recursos naturales y a su vez afectan al desarrollo de la población civil.

Wendt describe al conocimiento socialmente compartido como saberes en relación a un tema específico, los cuales no son necesariamente ciertos, sino que son asumidos como verdaderos. El conocimiento compartido en dirección al señor de la guerra africano alberga un problema de percepción debido a que su definición

fue utilizada para describir a dirigentes capaces de desafiar al Estado, con el fin de satisfacer sus intereses personales; conceptualización manipulada por los medios de comunicación en Occidente y organismos no gubernamentales, con el fin de recaudar fondos que beneficien sus operaciones dentro de África subsahariana. Sin embargo, estudios que han podido conectarse directamente con estos sujetos, evidencian como su accionar no es salvaje ni irracional, sino que surge como una respuesta ante los acontecimientos que marcan la era contemporánea, que a su vez destacan el rol de políticos de algunos dirigentes.

En el segundo capítulo, se analizaron las condiciones de fragilidad de Liberia que permitieron el surgimiento de estructuras alternativas al Estado por parte de los señores de la guerra. La fragilidad de los Estados africanos ha estado relacionada a factores impuestos desde su constitución, junto a los procesos de la esclavitud e intervención de la colonia, que han consolidado las bases de las estructuras gubernamentales y regulaciones en ámbitos políticos, económicos y sociales de la región. La colonia ha proliferado la segmentación y división de los pueblos, resaltando las características étnicas como factores de diferenciación e imposibilitando la unión y soberanía nacional en los Estados independientes. Además, la falta de compatibilidad en el territorio, gracias a la división de África en 1984 la cual separó y unió a grupos étnicos en un mismo espacio físico, ha incrementado la incompatibilidad entre la población y el Estado, que en ocasiones es visto cómo una construcción exógena, fundada en principios occidentales alejados de las cosmovisiones, necesidades y realidades de la población africana y su historia. Estas condiciones han contribuido a la fragilidad del Estado al ser incapaz de contar con instituciones estatales estables y obligar a la mayor parte de su población a vivir en condiciones de pobreza, violencia y corrupción.

La República de Liberia fue fundada por esclavos liberados de América que fueron obligados a regresar y establecerse nuevamente en África, los cuales crearon una estructura gubernamental bajo su propia administración. Wendt destaca el carácter ideacional sobre material y el rol de la cultura en la constitución de instituciones, las cuales, en relación con Liberia, fueron concebidas a partir de ideas e intereses de los Américo-liberianos, que con el tiempo se establecieron como una élite y grupo de mayor importancia, al controlar las brechas administrativas, económicos y sociales en el país, segregando a los demás grupos indígenas existentes.

La toma de poder mediante un golpe de estado por el sargento Samuel K. Doe brindó esperanza a la población por las promesas de cambio y unificación nacional, ofrecimientos que no fueron cumplidos debido a que su gobierno replicó las mismas prácticas establecidas por los Américo-liberianos, que en su caso beneficiaron a sus conocidos más allegados y a los miembros de su grupo étnico, los Krahn, concentrándose en consolidar su propia riqueza y beneficio. Esta situación llevó a que otros grupos intenten tomar el Estado, hecho que enojó a Doe y lo llevó a tomar represalias contra los otros grupos existentes, especialmente contra los colectivos étnicos de los Gio y Mano. Los procesos de interacción entre el agente y las prácticas consolidadas, según Wendt, consolidan la estructura social. En el caso de Liberia y los demás Estados africanos, la violencia ha sido transformada en una práctica generalizada ante la inexistencia de otra alternativa para cambiar la situación de las poblaciones más necesitadas.

Desde la consolidación de los Américo-liberianos en el poder, Liberia se constituye como un régimen de partido personalista enfocado en beneficiar al presidente y consolidar su autoridad en base a políticas clientelares, las cuales estaban aseguradas a favor de la élite Américo-liberiana, que influyeron a Doe para instaurar su propia red clientelar con la principal ayuda de Estados Unidos, para fortalecer los instrumentos de destrucción del país. Wendt destaca al uso de legítima violencia como una de las propiedades del Estado esencial, la cual controla los medios de destrucción estatal bajo sentido de seguridad colectiva, en base a la legitimación de la población. Ante el incremento de ataques hacia individuos no pertenecientes a la etnia de los Krahn, la población civil restó legitimidad al ejército y gobierno de Doe, provocando el surgimiento de grupos rebeldes e insurgentes en contra de sus operaciones.

Wendt también destaca la importancia de las capacidades materiales, en especial cuando se produce un acrecentamiento en la capacidad armada y un aumento de amenazas entre actores que crean un dilema de seguridad e intereses egoístas de cada bando por conservar su poder. El fin de la ayuda de Estados Unidos debilitó la autoridad del gobierno y la falta de un sentido de unidad nacional con la población, promovió la toma de poder por medio de otros grupos rebeldes armados, que desencadenó en una guerra civil por parte del NPFL de Charles Taylor.

La guerra civil en Liberia surge como respuesta hacia las represalias y el descontento de la población civil con el régimen de Doe. Dentro de los conflictos civiles africanos, se destaca el papel de las identidades étnicas, como determinantes para la promulgación de disputas. Sin embargo, el constructivismo resalta el carácter social y maleable de la identidad étnica visualizándolo como un factor estable, un producto o una elaboración premeditada. La identidad del Estado liberiano surge como una creación premeditada por parte de élite de colonos Américo-liberianos desentendidos de esclavos en Estados Unidos, la cual fue restringida a estos mediante la creación de divisiones con los demás miembros del país que evidenciaban la falta de una identidad nacional.

Las segmentaciones y discriminaciones por parte de los Américo-liberianos generó sentimientos de resentimiento y desconectó entre la población indígena local, que con la toma de poder de Doe y beneficio único de los Krahn, se incrementa debido a los maltratos recibidos principalmente hacia los grupos de los Gio y Mano. Es así que, durante la guerra civil, se establecieron relaciones y alianzas que dejan de lado los aspectos étnicos y se concentran en satisfacer los intereses de cada grupo, mediante la obtención de un mayor grado de poder y autoridad en las zonas ocupadas.

Wendt determina la relación de agencia y estructura como mutuamente determinantes y recíprocamente constituidas, destacando como el rol del agente depende de un sentido de acción colectivo entre los individuos. Sin embargo, ante la proliferación de distintos grupos armados que perseguían su propio interés mediante la toma del poder estatal, se dificulta contar con la figura de un agente capaz de cohesionar los intereses de la población y velar por su seguridad ante la estructura imperante del caos en el país.

Otros aspectos que evidencian la fragilidad estatal en el país están relacionados a su débil economía enfocada únicamente en la exportación de materias primas, las preferencias a solventar las necesidades de los Américo-liberianos a costas de la población civil más necesitada, el incremento de la deuda, las relaciones de dependencia con Estados Unidos, principal aliado político y comercial tanto en los gobiernos de los Américo-liberianos, como en el mandato de Samuel Doe y las consecuencias de la ayuda internacional. Durante la guerra civil, estos factores debilitaron aún más la economía del país, debido a la destrucción de la infraestructura y la salida de empresas extranjeras, junto con la no intervención de Estados Unidos, para tratar las negociaciones de paz entre los combatientes como

aliado y regulador. Además, la malversación de fondos de la ayuda internacional benefició principalmente a miembros del gobierno, mientras los suministros de socorro fueron mal dirigidos y destinados a organizaciones armadas que se beneficiaron a costa del sufrimiento de civiles.

La fragmentación existente dentro de la sociedad liberiana impidió la consolidación de una identidad nacional entre los ciudadanos, fruto de las nociones por parte de la élite Américo-liberiana, que generó ideas de superioridad y civilidad para los colonos e inferioridad y atraso para los nativos, debido a que estos se consideraban más civilizados, por haber pertenecido a las colonias occidentales y compartir sus valores, costumbres y principios. Para Wendt los intereses se constituyen en base a aspectos ideológicos y materialistas en relación con la naturaleza humana, la anarquía y las capacidades brutas, destacando el rol de las ideas para la formulación de intereses, explicación del comportamiento y relevancia del poder. La segmentación entre los grupos étnicos se considera como estrategia para controlar el Estado, en base a los intereses de la élite Américo-liberiana y limitar el acceso a recursos políticos y económicos de los grupos nativos.

La exclusión brindó ventajas a los colonos ya que así consolidaron el poder estatal bajo su administración y establecieron la base para las políticas clientelares que perpetuaron su condición privilegiada. Esta supresión generó resentimiento en los nativos que fomentaron el cambio y arrebato del poder estatal, como lo hizo Samuel Doe, con el golpe de Estado e instauración de los Krahn en el poder, el cual no pudo ser mantenido debido a la insatisfacción de la sociedad civil con las políticas y operaciones durante su gobierno, que perpetuaron las condiciones de pobreza y desigualdad, violaron los derechos civiles de las personas y evitaron una cohesión entre los individuos y el Estado. La falta de aplicación de la ley y las tradiciones históricas, evidencian la ineficacia de las Constituciones y el poder judicial al no ajustarse a las realidades de los individuos, razón por la cual, se destaca el desconocimiento de las personas sobre la ley y la no recurrencia a organismos estatales para la resolución de disputas o el reclamo de justicia y la proliferación de grupos armados rebeldes como mecanismo para instaurar un cambio.

En el tercer capítulo, se identificaron los mecanismos utilizados por Charles Taylor para consolidar su poder como señor de la guerra y establecer su legado. Taylor refuerza su poder a través de la toma de los recursos principales de Liberia, destacando a las minas de diamantes, las concesiones de madera, los depósitos

de mineral de hierro y las plantaciones de caucho del país. La comercialización de estos recursos permitió a Taylor establecer una red comercial con empresas y Estados en el extranjero, que consolida su poder como señor de la guerra en la zona y permite la expansión de sus dominios en territorios de Estados vecinos, imperio comercial denominado como la Gran Liberia.

Antes de la intervención en Liberia, Taylor consolida su ejército y lo denomina National Patriotic Front of Liberia o NPFL, organización donde asume el mando como líder. Según Wendt, la identidad posee un carácter intersubjetivo entre el sujeto y los demás actores, con los que interactúa, lo que a su vez determina su comportamiento e intereses. El grupo de miembros del NPFL asumen el rol de Taylor como cabecilla, ya que fue considerado como la fuente de ley y orden dentro de las agrupaciones y territorios ocupados. A su vez, los miembros asumieron una identidad de rol al consolidarse como soldados y comandantes de la organización. Taylor incentivó a sus seguidores mediante la creación de redes clientelares y vínculos personales que aseguraban a los miembros ganancias monetarias, mediante el derecho al saqueo de zonas ocupadas y el fortalecimiento de condiciones de seguridad y servicios básico entre el grupo.

Las relaciones con organismos extranjeros y el comercio ilícito de recursos, juega un papel importante en la satisfacción de los intereses personales de los señores de la guerra, enfocadas en actividades como el tráfico de recursos naturales con el fin de proveer ingresos económicos para la compra de armas, que permite el mantenimiento de las organizaciones, a la vez que perpetua las condiciones de violencia en contra de posibles rivales o la misma población civil. Además, la ausencia de soberanía estatal y el enclave del gobierno en la capital, permitió a Taylor contar con una posición privilegiada en relación al Estado, que le dio acceso a un número mayor de divisas y reconocimiento internacional, al solventar las necesidades de países y empresas extranjeras, a la vez que desestabilizaba a la región y a los países que intervinieron en Liberia, por medio de ECOWAS y las tropas del ECOMOG.

Taylor también pudo solventar las necesidades de la población civil, que prefirió unirse a él ante la falta de posibilidades que aseguraban su subsistencia ante el incremento de conflictos. Wendt resalta la existencia de necesidades materiales e identitarias que promueven la creación de intereses dentro de los sujetos; así identifica a cinco necesidades materiales que impulsan a un individuo a pertenecer dentro de un grupo, destacándose la necesidad de seguridad física,

ontológica, el contacto social, la autoestima y posibilidades de trascendencia del individuo. Los miembros de su organización y la población civil a fin con su causa pudieron cumplir estas necesidades, factores que otorgaron mayor legitimidad a las acciones de Taylor y fueron decisivas para que este gane las elecciones presidenciales y asuma el poder formal como presidente de Liberia en 1997.

A pesar de que la información recopilada para el desarrollo de la investigación cuenta con el aporte de estudios realizados por académicos desde Occidente, que tienen una visión diferente a las presentes en África, se ha tratado de estudiar la figura del señor de la guerra africano de forma neutral, evitando la carga de connotación negativa y enfatizando los aspectos que separan a este tipo de organización de cualquier otro grupo armado no estatal. A través de los postulados constructivistas antes mencionados, se destaca el rol de las ideas como elementos base para el surgimiento de intereses e identidades entre los sujetos, los delimitan y promueven su acción y comportamiento, considerando el contexto que los rodea. Es así como los temas enfocados en los tres capítulos permiten conocer y entender el contexto que motivó el surgimiento de los señores de la guerra, la fragilidad estructural de Liberia, la consolidación de líder y toma de poder estatal por parte de Charle Taylor.

VII. CONCLUSIONES

La hipótesis de esta investigación considera que las condiciones internas de fragilidad en Liberia, constituirían las bases idóneas para la formación y surgimiento de organizaciones lideradas por los señores de la guerra, las cuales surgirían como respuesta para ejercer control en determinado espacio y una vez establecidos cubrir las necesidades insatisfechas de la población, apropiándose de los recursos del país y apoyándose en una red internacional de comercio, lo cual se evidencia en el desarrollo del presente documento junto con el cumplimiento total de la hipótesis de acuerdo a las siguientes razones:

- La fragilidad presente en Liberia se origina desde la construcción del Estado por parte de los colonos llegados desde Norteamérica. Gracias a la influencia de Occidente, el Estado surge como una estructura exógena a las realidades de la población nativa, edificada para favorecer al grupo en el poder mediante una autoridad personalista, la cual no responde a las necesidades de la población nativa y no está alineada con su propia cosmovisión.
- La noción de que el Estado sirve principalmente para beneficio del grupo en el poder fue perpetuada a lo largo de las administraciones del TWP y el gobierno de Samuel Doe, por esta razón, el Estado es visto como un símbolo de competencia entre colonos y nativos, porque el grupo al mando controla los recursos naturales y tiene acceso a las redes comerciales.
- Los Estados que presentan signos de fragilidad, a menudo carecen de una autoridad extendida en su territorio, generan espacios sin gobierno, donde la presencia estatal llega a ser prácticamente inexistente y está centralizada en la capital del país, como es el caso de Liberia, cuyo gobierno estaba radicado en Monrovia.
- Desde la conformación de Liberia como república, la élite Américo-liberiana gobernante, vio a la fragmentación social como estrategia para consolidar su poder y satisfacer sus intereses en el territorio, evitando la construcción de una identidad nacional entre la población. Este mecanismo se mantuvo durante la administración de Samuel Doe, primer presidente de origen local, lo cual incomoda a la población civil y reitera la noción de que el gobierno servía para beneficio del grupo en el poder, evitando la unión colectiva y respeto hacia la autoridad estatal y propiciando el nacimiento de grupos armados ilegales.

- Las prácticas de los colonos Américo-liberianos se caracterizaron por propiciar altos grados de violencia hacia las poblaciones nativas como mecanismo idóneo para establecer control y autoridad, acentuando esta práctica y normalizando su uso. Así, la violencia es utilizada en los grupos armados liderados por los señores de la guerra para reclutar adeptos, formar combatientes alineados a su causa y mantener su status de poder en zonas ocupadas.
- La facilidad que presenta el aprovechamiento de recursos naturales primarios de manera ilegal se convierte en la principal fuente de financiamiento de grupos armados liderados por los señores de la guerra, sabiendo que su comercialización se realiza sin inconvenientes y genera recursos económicos inmediatos, que son destinados principalmente a la adquisición de armas que permiten mantener su autoridad y legitimar su rol.
- Los ingresos provenientes del comercio ilícito de recursos naturales y minerales constituyen la fuente principal de ingresos de las organizaciones de los señores de la guerra, los cuales, a su vez, benefician a las empresas y Estados que mantienen negocios con estas organizaciones, ya que otorgan ventaja competitiva con sus rivales comerciales que de forma legal es difícil obtener.
- Los ingresos provenientes del tráfico ilegal de recursos naturales y minerales también son utilizados por las organizaciones de los señores de la guerra para satisfacer las necesidades de sus miembros y personas afines a su causa, razón por la cual la población es propensa a alinearse con estos grupos armados; lo cual se debe también a que la legitimidad del líder proviene de su carisma y habilidad para otorgar servicios y beneficios a sus miembros.
- En lugar de fundamentarse bajo principios de lealtad y cohesión grupal, las organizaciones de los señores de la guerra están cohesionadas bajo presión, beneficios económicos, sistemas clientelares o derecho al saqueo en áreas ocupadas.
- Charles Taylor era considerado como el hombre fuerte de Liberia, capaz de unir poblaciones étnicas distintas, otorgar justicia y satisfacer necesidades básicas; pero a sí mismo no se descarta su habilidad para establecer relaciones comerciales lucrativas que permitieron la evolución de su grupo armado.
- Ghankay (Taylor) tiene una aceptación relevante dentro de la población joven en Liberia, su figura de autoridad brindó esperanza y seguridad, ante

la falta de posibilidades que avizoren un cambio de vida, pero a su vez, logra consolidar incondicionales votantes que lo llevan al poder en 1997.

- Charles Taylor es visto como un señor de la guerra atípico, al pretender asumir el poder formal como presidente de Liberia, sin embargo, esto se considera una estrategia del actor para legitimar sus operaciones ilegales y de esta manera consolidar su imperio económico.
- El constructivismo permite estudiar al individuo y su rol dentro de la estructura social que influencia las acciones del Estado, sin embargo, no se considera suficiente para analizar las operaciones llevadas a cabo por los señores de la guerra, en la región del África subsahariana. Esto se debe a que si bien se recalca la participación de las personas en las decisiones, accionar y constitución del Estado, no se destaca la trascendencia individual y el poder de un actor al mando de una organización para incidir dentro de la sociedad.
- Alexander Wendt destaca el rol de la sociedad como propiedad del Estado y enfatiza el conocimiento compartido que le induce a respetar y obedecer por ser la máxima autoridad. No obstante, esta aceptación de una sociedad cohesionada y sumisa al Estado no puede ser aplicada en el caso de estudio, ya que Liberia carecía de una cohesión grupal y de una identidad nacional amalgamada dentro de la concepción de sociedad. Sin embargo, los demás postulados del autor se aplican en el análisis del tema desarrollado.
- Los estudios africanos presentan una dificultad para el investigador, debido a que la mayor parte de los sucesos en referencia al continente, contienen dentro de sí un sesgo occidental. En reiteradas ocasiones, la Academia ha querido estudiar las dinámicas presentes en África desde su propia perspectiva y cosmovisión, dejando de lado las propias nociones, conceptualizaciones y saberes africanos. Esto conduce a ignorar la presencia de factores propios enraizados dentro de la cultura africana, que imposibilita el entendimiento de los problemas y dificulta la búsqueda de soluciones viables, que propicien cambios positivos para la población.
- La existencia de fenómenos como el de los señores de la guerra se presenta como manifestaciones intrínsecas a la historia y realidad de las sociedades en África subsahariana.

VIII. RECOMENDACIONES

La investigación realizada sobre el señor de la guerra africano permite sugerir lo siguiente:

- La fragilidad evidenciada en Liberia y sus consecuencias, necesita la asistencia de Estados o instituciones internacionales, basada en acuerdos existentes o documentos acordados anteriormente. Esta ayuda debe contar con la participación local para de manera dual, buscar soluciones aplicables a su realidad, que beneficien a la población y promuevan su participación como sociedad, fomentando el surgimiento de una agencia capaz de modificar la estructura del Estado.
- Promover la creación de entidades de control que operen a nivel regional por parte de ECOWAS, liderado por Nigeria, el país con la economía más estable y mayor riqueza natural dentro de la región. Esta nueva institucionalidad está orientada a promover la vigilancia y embargo de armas, lo cual a su vez mejora las relaciones entre Estados y fortalece la seguridad interna a través de una administración conjunta.
- La elaboración de estudios complementarios encaminados a desarrollar una definición acertada de los señores de la guerra, enfocada en describir los aspectos fundamentales, que los diferencian de otras agrupaciones armadas no estatales, que no consideren únicamente sus rasgos de comportamiento sino todo lo que conlleva el nacimiento, conformación y desarrollo de la organización, junto con las distintas tipologías mencionadas en el desarrollo.
- La promulgación de estudios que analicen la figura del señor de la guerra como líder político y creador de estructuras alternativas de gobierno, al poseer legitimidad, respeto y reconocimiento entre sus miembros y población civil cuando logra establecerse como actor dominante, llegando a opacar la autoridad Estatal.
- Es necesario estudiar el manejo de la violencia practicada por los señores de la guerra, que es implementada bajo un régimen gradual para mantener a los miembros de la organización dependiente del control del líder. La información deber ser acompañada de análisis sociales y antropológicos que destaquen la influencia del dirigente dentro de la comunidad.

- El desarrollo de información que permita conocer la participación de Charles Taylor como jefe de gobierno liberiano sin dejar de lado su rol como señor de la guerra, visibilizando sus operaciones comerciales, su sistema de dominio y ejercicio de la violencia, durante el ejercicio de su mandato presidencial.
- El estudio de problemáticas existentes dentro de los Estados de África subsahariana implica la necesidad de concebir a las sociedades y actores africanos como los protagonistas de su propia historia, dejando de lado la visión y perspectiva occidental y haciendo énfasis en la comprensión e interpretación de su propio contexto y realidad para así entender y generar soluciones congruentes encaminadas a remediar los problemas presentes en el continente.

LISTA DE REFERENCIAS:

Libros:

Gerdes, F. (2013). *Civil war and state formation: The political economy of war and peace in Liberia* (Vol. 9). Campus Verlag.

Le Billon, P., Macrae, J., Leader, N., & East, R. (2000). *The political economy of war: what relief agencies need to know*. London: Overseas Development Institute

Rosenau, W., Chalk, P., McPherson, R., Long, A., & Parker, M. (2009). *Corporations and counterinsurgency* (Vol. 259). Rand Corporation.

Themnér, A. (Ed.). (2017). *Warlord democrats in Africa: ex-military leaders and electoral politics*. Zed Books Ltd..

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press

Artículos en Revistas Científicas Indexadas:

Ahram, A. I., & King, C. (2012). The warlord as arbitrageur. *Theory and society*, 41(2), 169-186.

Atkinson, P. (1997). *The war economy in Liberia: a political analysis* (pp. 22-22). London: Overseas Development Institute.

Azam, J. P. (2006). On thugs and heroes: Why warlords victimize their own civilians. *Economics of Governance*, 7(1), 53-73.

Bah, A. B. (2012). State decay: a conceptual frame of failing and failed states in West Africa. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 25(1-3), 71-89.

Ballah, H., & Abrokwa, C. (2003). Ethnicity, politics and social conflict: The quest for peace in Liberia. *Penn State McNair Journal*, 10, 52-69.

Baqués, J. (2011). Los grupos armados subestatales como fuente de inestabilidad: warlords, jefes de clan y milicias. *Cuadernos de Estrategia*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 3, 101-128.

Barnett, M.- (1999). Culture, strategy and foreign policy change: Israel's road to Oslo. *European Journal of International Relations*, 5(1), 5-36.

Bosch, A. (2000). Identidades africanas. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, (2), 53-64.

Bøås, M. (1997). Liberia—the Hellbound Heart? Regime Breakdown and the Deconstruction of Society. *Alternatives*, 22(3), 353-380.

- Browne, V. J. (1955). Economic development in Liberia. *The Journal of Negro Education*, 24(2), 113-119.
- Cook, N. (2003). Liberia: 1989-1997 Civil War, Post-War Developments, and US Relations. Congressional Research Service, Library of Congress.
- Dalton, G. (1965). History, politics, and economic development in Liberia. *The Journal of Economic History*, 25(4), 569-591.
- Dennis, P. (2005). A brief history of Liberia. *The Center for Applied Linguistics*.
- Derlugian, G. (1996). The Social Cohesion of the States, in: Terence K Hopkins and Immanuel Wallerstein (eds.), *The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025* (London: Zed Books 1996), pp. 148-77.
- Duffield, M. (1998). Post-modern conflict: Warlords, post-adjustment states and private protection. *Civil Wars*, 1(1), 65-102.
- Ellis, S. (1995). Liberia 1989-1994: A study of ethnic and spiritual violence. *African Affairs*, 94(375), 165-197.
- Falkner, R. P. (1910). The United States and Liberia. *American Journal of International Law*, 4(3), 529-545.
- Freeman L. (2015). The African warlord revisited, *Small Wars & Insurgencies*, 26:5, 790-810
- Giustozzi, A. (2005). *The debate on warlordism: the importance of military legitimacy. Crisis States Research Centre discussion papers*, 13. Crisis States Research Centre, London School of Economics and Political Science, London, UK.,
- Harris, D. (1999). From 'warlord' to 'democratic' president: how Charles Taylor won the 1997 Liberian elections. *The Journal of Modern African Studies*, 37(3), 431-455.
- Hills, A. (1997). Warlords, militia and conflict in contemporary Africa: A re-examination of terms. *Small Wars & Insurgencies*, 8(1), 35-51.
- Hoffman, D. (2004). The civilian target in Sierra Leone and Liberia: Political power, military strategy, and humanitarian intervention. *African Affairs*, 103(411), 211-226.
- Jackson, L. (1986). Sociocultural and ethnohistorical influences on genetic diversity in Liberia. *American Anthropologist*, 88(4), 825-842.
- Jackson P. (2003). Warlords as alternative forms of Governance, *Small Wars & Insurgencies*, 14:2, 131-150.
- Jackson P. (2005). Warlords and States in Africa. Unpublished paper. *International Development Department, IDD*, University of Birmingham, United Kingdom.

- Jaye, T. (2003). Liberia: An Analysis of PostTaylor Politics. *Review of African Political Economy*, 30(98), 643-686.
- Johnston, P. (2004). Timber booms, state busts: the political economy of Liberian timber. *Review of African Political Economy*, 31(101), 441-456.
- Kabunda Badi, M. (2000). Impunidad, guerras y legitimidad democrática en África. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 3, 15-29
- Kagwanja, P. (2007). Africa: When the continent ignores the youth, its warlords celebrate.
- Kandeh, J. D. (1996). What does the 'militariat' do when it rules? military regimes: the Gambia, Sierra Leone and Liberia. *Review of African Political Economy*, 23(69), 387-404.
- Kanu, I. A. (2013). African Identity and the Emergence of Globalisation. *American International Journal of Contemporary Research*, 3(6), 34-42.
- Khafre, K. (1978). Towards a political economy of Liberia. *Review of African Political Economy*, 5(12), 105-113.
- Kieh, G. K. (2007). The Human Development Crisis in Liberia. *Journal of Sustainable Development in Africa*, 9(1), 78-94.
- Le Billon, P. (2001). The political ecology of war: natural resources and armed conflicts. *Political geography*, 20(5), 561-584.
- MacKinlay J. (2000). Defining warlords, *International Peacekeeping*, 7:1,48-62,
- Malejacq, R. A. A. (2016). Warlords, Intervention, and State Consolidation: A Typology of Political Orders in Weak and Failed States.
- Marten, K. (2007). Warlordism in comparative perspective. *International Security*, 31(3), 41-73.
- Mballa, L. V. (2008). El estado africano: entre crisis y conflictos. *Razón y Palabra*, 13(62).
- McCormick, G. H., & Fritz, L. (2009). The logic of warlord politics. *Third World Quarterly*, 30(1), 81-112.
- Merke, F. (2008). Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones internacionales. *IDICSO, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Bs. As.*
- Mower, J. H. (1947). The republic of Liberia. *The Journal of Negro History*, 32(3), 265-306.
- Muntschick, J. (2008). The Great War in Liberia as classic Example for Persistent Armed Conflicts and War-Economies in Africa. *Colombia Internacional*, (67), 38-59.

- Nyong'o, P. A., & Licona, A. (1982). Estado y sociedad en África. *Estudios de Asia y Africa*, 570-609.
- Outram, Q. (1997). 'It's terminal either way': an analysis of armed conflict in Liberia, 1989–1996. *Review of African Political Economy*, 24(73), 355-371
- Outram, Q. (1999). Liberia: roots and fruits of the emergency. *Third World Quarterly*, 20(1), 163-173.
- Reno, W. (1995). Reinvention of an African patrimonial state: Charles Taylor's Liberia. *Third World Quarterly*, 16(1), 109-120.
- Reno, W. (1995). Warlords and De-Bureaucratizing African States', Paper presented at the Annual Meeting of the Midwest Political Science Association
- Reno, W. (1997). Humanitarian emergencies and warlord economies in Liberia and Sierra Leone. *Working Papers-UNU World Institute for Development Economics Research*, 140.
- Reno, W. (1997). War, markets, and the reconfiguration of West Africa's weak states. *Comparative Politics*, 493-510.
- Rich, P. B. (1999). Warlords, state fragmentation and the dilemma of humanitarian intervention. *Small Wars & Insurgencies*, 10(1), 78-96.
- Rich, P. B. (1999). The emergence and significance of warlordism in international politics. In *Warlords in International Relations* (pp. 1-16). Palgrave Macmillan, London.
- Reno, W. (2009). Illicit markets, violence, warlords, and governance: West African cases. *Crime, law and social change*, 52(3), 313-322.
- Robinson, T. P. (2001). Twenty-First Century Warlords: Diagnosis and Treatment? *Defence Studies*, 1(1), 121-145.
- Sesay, M. A. (1996). Civil war and collective intervention in Liberia. *Review of African Political Economy*, 23(67), 35-52.
- Strauss, M. (2011). Tropical Africa and generation Kalashnikov: the AK47's role in shaping an African identity. *Theses and Dissertations*. 732
- Szeftel, M. (1989). Warlords and problems of democracy in Africa. *Review of African Political Economy*, 45, 3-11.
- Tabak, F. (1996). The World Labour Force', in Hopkins, Terence K and Wallerstein, Immanuel (eds.) *The Age of Transition: The Trajectory of the World-System, 1945-2025* (London: Zed Books 1996), pp.87-116.
- Tilly, C. (1985). War making and state making as organized crime. *Violence: A reader*, 170-186.

- Tilly, C. (2005). Terror as strategy and relational process. *International Journal of Comparative Sociology*, 46(1-2), 11-32.
- Tipoteh, T. (1985). Current Political Situation in Liberia Issued by Dr. Togbanah Tipoteh, President of Moja: Liberia, 19 October 1984. *Review of African Political Economy*, 89-92.
- Utas, M. (2005). West-African warscapes: Victimcy, girlfriending, soldiering: Tactic agency in a young woman's social navigation of the Liberian war zone. *Anthropological Quarterly*, 403-430.
- Victor, J. (2010). African peacekeeping in Africa: Warlord politics, defense economics, and state legitimacy. *Journal of Peace Research*, 47(2), 217-229.
- Villalón, L. A. (1991). África 1991: conflictos sociales de origen étnico. *Anuario internacional CIDOB*, 513-526.
- Vinci, A. (2007). 'Like Worms in the Entrails of a Natural Man': A Conceptual Analysis of Warlords. *Review of African Political Economy*, 34(112), 313-331.
- Wendt, A. E. (1987). The agent-structure problem in international relations theory. *International organization*, 41(3), 335-370.
- Wendt, A. (1994). Collective identity formation and the international state. *American political science review*, 88(2), 384-396.
- Wendt, A. (1995). Constructing international politics. *International security*, 20(1), 71-81.
- Wucherpfennig, J., Metternich, N. W., Cederman, L. E., & Gleditsch, K. S. (2012). Ethnicity, the state, and the duration of civil war. *World Politics*, 64(1), 79-115.

Web:

- Advocates for Human Rights (2009). *A House with Two Rooms Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Liberia Diaspora Project*. Recuperado de: https://www.theadvocatesforhumanrights.org/uploads/a_house_with_two_rooms.pdf
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, COSUDE. (2017). *Estados frágiles: pobreza, inestabilidad y violencia*. Recuperado de: <https://www.eda.admin.ch/deza/es/home/temas-cosude/contextos-fragiles-prevencion-conflictos/estados-fragiles.html>
- Alcayde C. (2014). *El khat, la droga de los señores de la guerra somalís, prohibida en el Reino Unido*. Recuperado de: <https://www.xatakaciencia.com/salud/el-khat-la-droga-de-los-senores-de-la-guerra-somalis-prohibida-en-el-reino-unido>

- Amnistía Internacional, AI (2007). *Los "diamantes ensangrentados" son todavía una realidad*. Recuperado de:
<https://www.amnesty.org/download/Documents/68000/pol300022007es.pdf>
- Ávila F. (2011). *Max Weber: la política como vocación*. Recuperado de:
<http://textosfil.blogspot.com/2011/12/max-weber-la-politica-como-vocacion.html>
- Barcelona Centre for International Affairs, CIDOB. (2016). *Charles Taylor*. Recuperado de:
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/afrika/liberia/charles_taylor
- Barcelona Centre for International Affairs, CIBOD. (2014). *Charles Taylor*. Recuperado de:
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/afrika/liberia/charles_taylor
- Behraves, M. (2011). *Constructivism: An Introduction*. Recuperado de:
<https://www.e-ir.info/2011/02/03/constructivism-an-introduction/>
- British Broadcasting, BBC. (2013). Charles Taylor: Preacher, warlord, president. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-africa-12392062>
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP (s.f.). *El Imperialismo el Reparto de África*. Recuperado de:
<http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-1/el-imperialismo/el-reparto-de-afrika>
- Fundación Wikimedia (2008). *Bandera de los Estados Unidos de América*. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos#/media/File:Flag_of_the_United_States.svg
- Fundación Wikimedia (2013). *The flag of Liberia*. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Liberia#/media/File:Flag_of_Liberia.svg
- Guzmán S. (2017). *"El terror africano": Joseph Kony*. Recuperado de:
<https://www.debate.com.mx/mundo/El-terror-africano-Joseph-Kony-20170421-0203.html>
- Hart N. (2011). *Violent Order: Rebel Organization and Liberia's Civil War*. Recuperado de:
https://stacks.stanford.edu/file/druid:cd347ss0802/Lidow_DissFinal_Online-augmented.pdf
- Hernández M. (2013). *Cooperación Al Desarrollo En Los Estados Frágiles: Una Arquitectura De La Ayuda Diferenciada*. Recuperado de:
https://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2013-11-16-PLMP_Maria_Hernandez.pdf

- Independent Evaluation Group, IEG World Bank (2012). *Liberia Country Program Evaluation: 2004–2011*. Recuperado de:
http://ieg.worldbankgroup.org/sites/default/files/Data/reports/Liberia_cpe.pdf
- INS Resource Information Center, USCIS (1993). *Alert Series Liberia Disintegration Of The Liberian Nation Since The 1989 Civil War*.
 Recuperado de: <http://hrlibrary.umn.edu/ins/libera94.pdf>
- Lizama N. (2013). *El Constructivismo Como Nueva Perspectiva Para Analizar Las Relaciones Entre Estados: El Caso De La Crisis Del Gas Entre Bolivia Y Chile*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-23762013000200005&script=sci_arttext
- López J. (2011). *Los orígenes americanos de Liberia: el sueño de la libertad*.
 Recuperado de: <http://www.info-farmacia.com/ultimas-publicaciones/losorigenesamericanosdeliberiaelsuenodelalibertad-1>
- Lovgren, S. (2003). *Liberia President Taylor's Life of Crime*. Recuperado de:
https://news.nationalgeographic.com/news/2003/07/0725_030725_liberiataylor.html
- Nmoma V. (1997). *The Civil War and the Refugee Crisis in Liberia*. Recuperado de:
<https://journals.lib.unb.ca/index.php/JCS/article/view/11734/12489>
- Organization for Economic Co-operation and Development, OECD. (2010). *Country Level Evaluation Liberia*. Recuperado de:
<http://www.oecd.org/countries/liberia/47233695.pdf>
- PBS (2002). *Liberian and the United States: A Complex Relationship*. Recuperado de:
<http://www.pbs.org/wgbh/globalconnections/liberia/essays/uspolicy/index.html>
- Peters K. (2011). *Sierra Leona: El Sentido Del Horror*. Recuperado de:
<https://clionauta.wordpress.com/2011/06/10/sierra-leona-el-sentido-del-horror/>
- Pereyra G. (2015). *El estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El constructivismo como "solución" teórica temporal*. Recuperado de:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212015000100007
- Rotten J. (2014). *Firestone y el Señor de la Guerra*. Recuperado de:
<http://intrinsicoyespectorante.blogspot.com/2014/11/firestone-y-el-senor-de-la-guerra.html>
- Salcedo J. (2010). *Claves Para La Comprensión De Los Conflictos Étnicos En África*. Recuperado de:
<http://www.razonypalabra.org.mx/n62/varia/smena.html>
- Sánchez R. (s.f.). *Derecho a una identidad*. Recuperado de:
https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:B0vL_AtK7YJ:https://www.humanium.org/es/derecho-identidad/+&cd=12&hl=es&ct=clnk&gl=ec

- Stcliffe B. (1986). *África y la crisis económica mundial*. Recuperado de:
<http://www.eurosur.org/ai/africa9.htm>
- Tsai Y. (2009). *The Emergence Of Human Security: A Constructivist View*.
 Recuperado de:
https://www.gmu.edu/programs/icar/ijps/vol14_2/TSAI%20-%2014n2%20IJPS.pdf
- United Nations International Children's Emergency Fund, UNICEF (2002). *Hoja de datos: niñas y niños soldados*. Recuperado de:
https://www.unicef.org/spanish/media/files/NINAS_Y_NINOS_SOLDADOS.pdf
- United Nations International Children's Emergency Fund, UNICEF (2006). *Progreso para la Infancia, balance sobre agua y saneamiento*.
 Recuperado de:
https://www.unicef.org/spanish/progressforchildren/2006n5/index_35521.htm
- United Nations High Commissioner for Refugees, UNHCR (1993). *Liberia. Events Since 1990*. Recuperado de: <http://www.refworld.org/docid/3ae6a6088.html>
- United Nations High Commissioner for Refugees, UNHCR (1994). *Liberia: What Hope for Peace?*. Recuperado de:
<http://www.refworld.org/docid/3ae6a6bc0.html>
- UN DISPATCH (2010). *Liberia And Aid Dependency*. Recuperado de:
<https://www.undispatch.com/liberia-and-aid-dependency/>
- Universidad Nacional de General San Martín, UNSAM. (s.f.). *Max Weber El Político y El Científico*. Recuperado de:
<http://www.hacer.org/pdf/WEBER.pdf>
- World Bank, WB. (2007). *Republic Of Liberia Reengagement And Reform Support Program*. Recuperado de:
<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/308651468266442919/pdf/403070LR.pdf>
- World Health Organization, WHO (1998). *Health Interventions in Complex Emergencies A Case Study of Liberia*. Recuperado de:
http://www.who.int/hac/techguidance/training/analysing_health_systems/liberia_health_interventions_complex_emergencies.pdf
- World Health Organization, WHO (2008). *Report on the Review of Primary Health Care in the African Region*. Recuperado de:
http://www.afro.who.int/sites/default/files/2017-06/report_review_primary_health_care_0.pdf